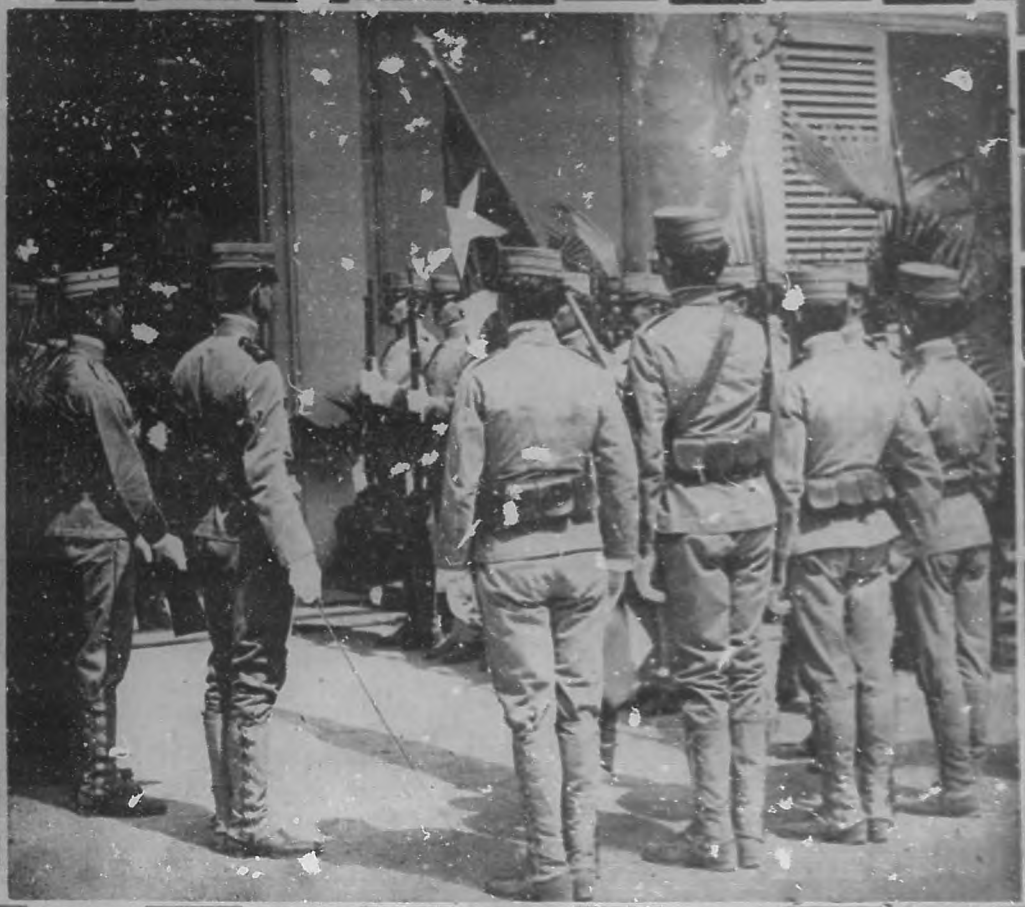
Bohemia



Mayo 22 - 1932 #21

El 20 de Mayo de 1902 se elevó a los aires una bandera para recordar a todos los cubanos:

!YA TIENES PATRIA!

¡ESTE ES SU NUMERO!

YA ES USTED PROPIETARIO

DICE EL AGENTE DE

El País

CADA SEMANA AL SUSCRIPTOR AGRACIADO

SUSCRIBASE HOY MISMO

UN GRAN PERIODICO EL MEJOR INFORMADO DE CUBA, UNA REVISTA SEMANAL Y CUATRO CASAS MENSUALES.

TODO POR TRES CENTAVOS DIARIOS

O SEA NOVENTA CETAVOS MENSUALES

Bohemia

Sociedad Económica BIBLIOTECA Amigos del País

DOS FECHAS

COMO una de las paradojas con que la Historia enlaza el destino de los pueblos, estas dos fechas de tan alta trascendencia para la patria, unificaron dos acontecimientos de efectos diametralmente opuestos: en una, la tristeza, el duelo, la sombra doliente de un sol que se apagó para siempre, dejando en el alma cubana eterna herida: 19 de Mayo, día en que, herido por bala certera enemiga, cayó el Apóstol en Dos Ríos. Y en la otra, 20 de Mayo, una puerta que se abrió, un nuevo sol que inundó con sus reflejos toda la vastedad de la patria: la Independencia.

Tal parece, que al cerrar los ojos insomnes de ideales, que perennemente escrutaban el porvenir de Cuba y el corazón anhelante por su dicha, su postrera voluntad invocó todos los poderes invisibles y fué su espíritu en una onda tenaz a captarla, a lograrla, murmurando al morir: "YO MUERO, PERO LA SEMILLA DE MI IDEAL PRONTO SERA UN ARBOL FRONDOSO Y ETERNO. Y las fuerzas invisibles sojuzgadas por su anhelo omnipotente, se rindieron, haciendo de su ausencia mortal, la víspera gloriosa que culminaba en corolario real de sus ensueños.

19 DE MAYO—El hombre símbolo, el espíritu perennemente inquieto, el brazo constantemente firme sobre la esteva surcadora, al desaparecer su envoltura material, dejó huérfana a la patria no cristalizada aun...

20 DE MAYO... Pero no, un día, precisamente después, se levantó la realidad que encarnaba todos sus pensamientos, y como en un hosanna triunfal y jubiloso que se impregnó en todas las almas cubanas, para cantar: EL ESTA AHORA PARA SIEMPRE. EN CUBA LIBRE. SU EVANGELIO, MAS DESPIERTO QUE NUNCA. Y EN LOS SURCOS NO QUEDARA UNA SOLA SIMIENTE QUE NO FRUCTIFIQUE...

LA HABANA, MAYO 22 DE 1932.
VOL. 24. — AÑO XXIV
NUMERO 21.

EL · MEJOR · DE LOS · DRAMAS ·

POR GERARDO · DEL · VALLE

Esta es la historia trágica de una mujer inteligente y culta que en la obsesión de ganar la suprema gloria, en un campo donde sus facultades fracasaban, sintió nacer en su espíritu el más complejo de los odios, contra dos hombres a quien había elegido como instrumentos de su triunfo. Esta mujer extraña, que no pudo escribir un drama para el teatro, imaginó uno en la realidad, tejiendo una intriga genial con la que satisfizo el despecho, la envidia y la decepción de su vida.

ILUSTRACIONES DE CARLOS

FALTABAN breves instantes para levantarse el telón. Tres mil pupilas aguardando impacientes y curiosas, se proyectaban fijas en el escenario para no perder el más insignificante detalle preliminar. Completamente lleno el teatro, muchos espectadores de entrada general se habían quedado de pie y atisbaban por las persianas de los palcos. Los empresarios se frotaban las manos satisfechos, aunque uno de ellos de vez en cuando lanzaba comentarios pesimistas. ¡Era tan caprichoso el público! A pesar del éxito de la obra, en funciones de sociedades, y en el juicio de los críticos, de los grandes reclames, aun podía fracasar y no resistir a exhibición "en serio".

¿Y los autores? Gil del Pino y Manuel Reyes, en colaboración. Sólo un grupo de periodistas les conocía. En un saloncito cercano al escenario ambos sufrían las inquisitoriales emociones de los iniciados. Gotas de sudor caían por sus frentes y se miraban mutuamente asustados como si aguardaran un cataclismo o una sentencia de muerte. A veces por sus cerebros corría un arrepentimiento: de buena gana hubieran retirado la obra huyendo después a cien millas de distancia! Habían luchado y sufrido mucho para obtener esa noche que quizás decidiera sus destinos en pro o en contra de sus sueños. Muchos tragos de acíbar, muchos círculos de acero y miradas celosas que llevaban la sombra del fracaso se interpusieron en sus caminos. Pero eran entusiastas y poseían una voluntad firme, testaruda, de esas que van adelante en su ideal y no miran hacia atrás. Ellos sólo pensaban en el gran crítico, el público, en los efectos que en su sensibilidad pudiera hacer cada escena, cada situación; en aquellos finales de acto, completamente nuevos en la técnica y en los que habían derramado la vida entera. ¡Triunfar! Representaba afirmar sus nombres en el bautizo de la popularidad, la gloria, un porvenir halagüeño. ¿Y si fracasaban? ¿Si el público, movido por esos misteriosos resortes colectivos de desagrado, como un coro dantesco arrojaba en sus almas guirnaldas de silbidos? ¿Podrían recomenzar la lucha o perecerían apabullados por aquellos ruidos fatales? Se levantaban aireándose con las manos la cara para ahuyentar el fantasma...

Vibró el tercer timbrazo. El "sésamo ábrete" del telón subió lentamente y dejó al descubierto el nuevo decorado. Nutridos aplausos fueron dedicados al escenógrafo. Los jóvenes autores, sintieron un poco de optimismo.

Se denominaba la comedia "Nació en una Tumba" y las pocas y selectas personas que la habían presenciado afirmaban que era una maravilla de originalidad.

Comenzaron los diálogos con naturalidad, como la vida suave que se arranca de pronto.

Había en ellos una corriente psíquica que preconizaba sorpresa. Los personajes llegaban a cada nueva escena hilaba una trama complicada que tejía en el ánimo de los espectadores la curiosidad. Hablaban sobriamente, pero con frases que encendían las fibras emotivas, porque llevaban fragmentos humanos. Terminó el primer acto: un segundo de silencio y estalló una suave salva de palmadas; después, como si el público despertara de un sueño, en el que su espíritu estaba gratamente envuelto, arrecio en fiebre, con furor, concluyendo por el dolor físico de las falanges. Un coro gritó: ¡Los autores, los autores! En el fondo del escenario, Gil del Pino y Manuel Reyes, ruborizados, recibían las efusiones de la grándula. Se les empujó hasta el centro. La unanimidad de los aplausos volvió a estremecer el teatro hasta sus cimientos y ellos sólo daban confusos. De un grillé partió un ramo de flores blancas. Los autores fijaron la vista allí: bajo un velo negro les saludó una sonrisa prometedora de mujer bella. Unos brazos perfectos, unos senos turgentes...

La obra triunfó rotundamente y fueron llevados en triunfo sus creadores. Muchas flores bautizaron a los nuevos hijos de la gloria artística. Luego, una cena improvisada por toda la gente del teatro, periodistas y personalidades asiduas de los escenarios. A las cinco de la mañana ambos se retiraron a dormir, o a no dormir, a la misma casa de huéspedes... más que la gloria del triunfo, en sus cerebros fulminaba otro pensamiento, que por primera vez no se comunicaron: ¡la bella desconocida del grillé! Recordaron el brillo de unas pupilas negras que a través del velo se clavaban en ellos y que cada uno creía especialmente dedicada. ¿Quién sería? Al medio día, lo investigarían...

Dos sobres distintos, con letras diferentes, estaban junto a la puerta y habían sido dejados por la rendija de abajo. Cada uno de ellos tenía el nombre de uno de los autores. Sin mediar palabra alguna, los dos compañeros se separaron y leyeron, guardándose el secreto. Un perfume suave y exótico invadía las dos cartas y en ambas, se hacía la misma insinuación: "Deseo conocerle. Nadie debe saberlo ni su mismo camarada. En el Casino de la Playa a la hora del te". Ni firma ni instrucciones de identificación, pero Gil del Pino y Manuel Reyes sabían "quien era", porque el perfume hablaba a sus almas románticas e ingenuas. La única diferencia estaba en la hora. La del primero, las cinco; la del otro, las siete.

Poca gente. Otro te en el inmenso palacete de una dama rica restaba concurrencia al Casino. Cuando Gil del Pino descendió de la máquina de alquiler, uno de los camareros se le acercó misteriosamente y le conduio a uno de los pequeños pabellones, rodeados de enredaderas florales, completamente aislado. Allí estaba la mujer del grillé, más hermosa y tentadora que el día del estreno, cubierto el rostro con el velo negro. Gil la saludó tímida y respetuosamente. Había en el un sello señorial que le imponía.

—Recuerde que yo que invito—exclamó sonriendo, después de pedirle se sentara en la mesita, frente a ella, y pidiendo una botella de champán. Su acento era dulce, musical, con tonalidad que hacía pensar en una de esas nacionalidades cosmopolitas que brotan de alguna república indoamericana.

—Señor Gil del Pino,—continuó—le repito mis entusiásticos parabienes.

—Señora... es injusticia el compartirla yo sólo: mi compañero tiene los mismos derechos.

—Bueno, pero usted representa la hermandad y puede llevarle a él el eco de mi ofrenda.

—¿Y por qué yo y no él?

—Ya lo sabrá—sonrió picarescamente—, más adelante. No sea impaciente. ¿No me pregunta el por qué de esta cita?

Gil del Pino se sintió audaz. Acercó su silla a la de su acompañante y con voz tierna le rogó se quitara el velo. Ella endureció el tono de su voz.

—¡Eso siempre! Lo primero que se le ocurre a los literatos y a los artistas triunfadores sobre una mujer, es que ella está embriagada y la impulsa un capricho liviano. Eso es grotesco y vulgar. Yo le juzgaba diferente. Creía que usted estaba dotado de un espíritu más sutil. Y me toma como de ese género de mujeres cortadas por el mismo patrón.

El joven autor quedó confuso, avergonzado y separó la silla. No supo qué responder.

—Después de todo—tornó ella a endulzar la voz—mi caso es raro y mi conducta, dentro de ese radio tiene que producir el efecto acostumbrado. Señor Gil: que se extingan sus ilusiones y su sed de amores producidos por la gloria porque mi cita tiene otro objeto. Además, quizás cuando descubra mi rostro, se sienta desfraudado. Hizo ésto intencionalmente. Los rasgos de una mujer fronteriza a los cuarenta, bella aun, pero que debió serlo en grado fantástico. Las artes del tocador estaban admirablemente ejecutadas para producir aun efecto. Grandes pupilas negras se movían interrogadoras y dominantes. Gil del Pino se sintió doblemente atraído y aumentó su deseo de aventura. Ella adivinó ese efecto y sonrió, al parecer halagada.

—Señora—exclamó al fin el joven—, ¿tampoco puedo saber su nombre?

—Muy justo: llámeme Ofelia... así le recordará a la heroina del gran dramaturgo. Le diré en breves palabras mi objeto, pero antes apuremos el champán.

La botella, helada en el cubo de plata, fué destapada por el camarero, ambos apuraron la copa ávidamente.

—Mi deseo, señor Gil, es sencillo, pueril si se quiere, quizás inoportuno. Soy escritora también y ensayo para el teatro, pero necesito colaborador. El que buscaba hace tiempo me parece haberlo hallado en usted, desde el día en que su obra se probó en la ciudad de ella. Ninguna obra mía ha visto la luz todavía.

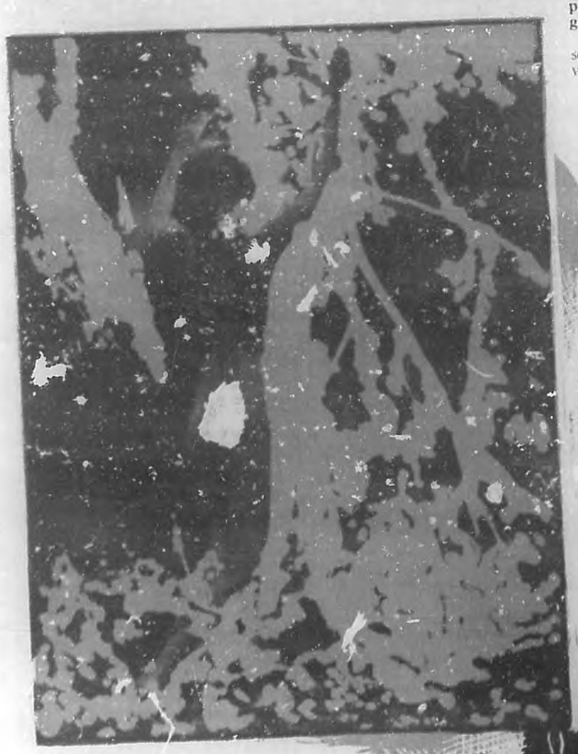
De su bolso extrajo unas cuartillas escritas a máquina y se las alargó a Gil.

—Por ese trabajo podrá juzgarme.

El autor lo leyó rápidamente. Se trataba de un cuentecito en estilo florido, cursi, que comienzan siempre así: "Era una noche de mayo"... Nada había en él que revelara una gran autora o un gran talento.

—¿Tiene usted algún ensayo teatral?—le preguntó Gil.

(Pasa a la Pág. 14)



Los naturistas rusos

por

H. R. Knickerbocker

El codiciado Premio Pulitzer, que se concede al mejor reportaje del año, fué ganado en 1931 por Mr. Knickerbocker por su serie de artículos sobre la U. R. S. S., que aparecieron en el "New York Evening Post", del cual es corresponsal viajero. Ahora, en esta crónica, el laureado periodista compara la sencillez ingenua del naturismo eslavo con la artificialidad del adamismo teutón.

El ciclopeo coliseo de *Schauspielhaus* en Berlín está atestado hasta el rebozo con 3.500 espectadores. La concurrencia se compone exclusivamente de invitados. Las puertas están custodiadas por policías; varios intrusos han sido rechazados. La atmósfera pesa, enrarecida. La orquesta está ejecutando una obertura. La audiencia, sudorosa, mira impaciente el telón de boca. Terminan los músicos, se descorre la cortina mostrando el proscenio vacío, y surge en escena un señor gordo, enlevitado, que habla con un falsete que chirría como una cerradura oxidada.

"Señores: Nuestro movimiento es de gran significancia cultural. El cuerpo humano ha sido reducido, esclavizado, envilecido por el traje. Nuestro objetivo es devolverlo a su estado original, darle su puesto bajo el sol."

Hace mutis el orador, la orquesta ataca unos compases sencillos de danza, y de pronto el escenario se puebla con veinte hombres y veinte mujeres desprovistos de toda vestimenta. Su edad fluctúa entre los dieciocho años y los cincuenta. Ocupan su lugar, no bajo el sol, sino bajo la luz de los reflectores. Durante un cuarto de hora los cuarenta valerosos campeones de la cultura sin velos avanzan y retroceden, giran y saludan, evolucionan al compás de los instrumentos, sobriamente, muy serios, solemnes, mientras los espectadores miran más serios y solemnes aún... El aire espeso se ha recargado de una gravedad plúmbea, lúgubre, casi triste. Todos los presentes, tanto en la sala como en las tablas, están resueltos a que ninguna nota de frivolidad invada la seriedad del acto. La coreografía se lleva a cabo con disciplina prusiana, y se contempla con la misma unción aparente con que se asistiría a una misa de réquiem en una capilla ardiente.

Los adustos bailarines se retiran. Aplausos corteses se escapan de las manos de los adustos espectadores. Brota otra vez el orador enlevitado. Con vocablos guturales y polisilábicos disserta sobre la exhibición y acerca de la morfología e ideología de la doctrina nudista. El auditorio, de ambos sexos, compuesto principalmente de maestros, profesionales, empleados públicos y clérigos luteranos, escucha atento y grave, sin mostrar aprobación o escepticismo, con esa rígida imperturbabilidad de la raza tudesca.

Intermezzo.—La cortina se abre y otra vez aparece el incongruente *ballet* calisténico donde aparecen todas las edades, integrado por obreros, estudiantes y oficinistas retirados. Vuelve a descender sobre la platea un ambiente inefable, lúgubre, casi triste.

Así es el movimiento de cultura nudista en Alemania. No todo él, empero, porque el lema "Aire Libre y Sol", juega un papel importante en esa tendencia. Lo típico de la cruzada teutona es su aspecto didáctico, teatral y pedante en las gestiones de publicidad y propaganda. Un centenar de sociedades, clubs y ligas, propalan su teoría con fervor entusiasta, inundando el mercado con numerosísimas revistas donde abunda más la fotografía que texto; pero dichos gráficos, a pesar de utilizar para las *poses* a gimnastas y modelos profesionales en su mayoría, no logran despertar el sentido de belleza que se desprende, por ejemplo, de las buenas copias de desnudo académico usadas en los talleres de artes plásticas.

El mejor fondo que se podría oponer como contraste y comento al supradicho movimiento germánico, (prescindiendo del paisaje centro-africano y del polinesio), es el movimiento similar—¡y cuán distinto es su ideario!—que se desarrolla a mil millas al Oeste de Berlín, en la capital de su gran vecina soviética.

De todos los aspectos de la tierra más sorprendente del planeta, ninguno inquietará al atónito viajero que el qué ofrecen las márgenes del río Moscou en esta estación del año. Primavera y verano representan más para Rusia que para los países dotados de clima más benigno. Tras la larga invernada, de temperaturas siempre bajo cero, los primeros días soleados de mayo, los primeros días tibios de junio, los primeros días calientes de julio, constituyen para la población, progresivas dádivas de la Naturaleza, más apreciadas por los moscovitas en esa época que por la gente de latitudes más meridionales.

Tomamos en el centro de Moscou el vaporcito fluvial, descansamos en su cubierta durante una hora y desembarcamos junto a las colinas de Lenin, desde cuya eminencia Napoleón vió arder la ciudad del Kremlim hace 120 años. En la orilla escarpada del río se alza entre jardines un poblado veraniego: casinos campestres, cafés, hoteles y restaurants al aire libre. En la ribera opuesta, baja y arenosa, se lleva a efecto un *pic-nic* colosal alrededor de un *track meet* y de un circo abierto. Millares de hombres y mujeres, muchachos y jóvenes, niños de pecho y abuelos se divierten a más no poder, nadando en el río, tomando parte en las competencias atléticas, vaciando sus cestos de lunch, o simplemente paseando bajo la caricia del astro rey. Esta escena popular no es ninguna novedad, por supuesto; su duplicado se podría hallar en cualquiera de los innúmeros balnearios del orbe. Con una sola excepción. Aquí la mayoría de los asistentes van completamente desnudos.

Un equipo de mozos compite en el salto. Medio centenar forma fila para su turno. Todos están en cueros. No hay mozas entre ellos, pero a cada rato un grupo de jovencitas, en trusa o en payama de corte californiano, llega a la palestra, se detiene un instante y sigue de largo. Tranquilamente, como la cosa más natural del mundo. Sin malicia. La misma escena ocurre cabe los trampolines de chapuzar y a la vera de las pistas de carrera. Las espectadoras, vestidas, contemplan al paso las justas y diversiones sin ningún interés malsano.

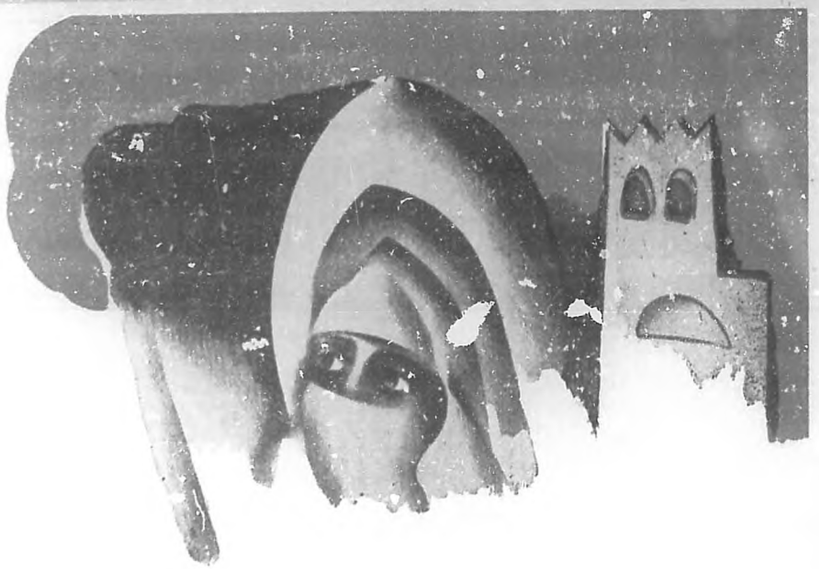
Ahora bien, en otros sectores varias damitas juegan al *tennis* o al *hand ball*. No llevan traje alguno. No se ve un hombre en cincuenta pies a la redonda. En el río hay centenares de señoras y señoritas bañándose, remando, conversando o haciendo una algarabía de mil demonios. Nadie del sexo fuerte les presta la menor atención. Esa parte del hecho acuático está al lado del resto por una cerca de madera, para evitar invasiones involuntarias de miopes. Pero no hay protección contra la observación, que no existe, al menos insistentemente. Tan sólo en la parte más distante de la corriente se ven grupos mezclados de hombres, mujeres y niños. Son *parties* de familias aisladas. Todos procuran guardar entre sí discretas distancias.

Aunque, como ya hemos dicho, es frecuente ver espectadoras vestidas en las competencias atléticas de hombres desnudos, ni aquí ni en parte alguna de Rusia se pasa de esa promiscuidad. *Jamás andan juntos sin ropa personas de distinto sexo*, fuera de los casos familiares apuntados. En estas aglomeraciones estivales nunca se ven las incorrecciones, furtivas o descaradas, que se observan en las playas americanas, europeas y hawaianas. La moral soviética, de calvinista intransigencia, está sostenida en la U. R. S. S. por el poder tradicional del alma eslava. "Juntos, pero no revueltos" parece ser la fórmula.

Son esas las características específicas del movimiento cultural naturista entre los bolsheviques. No hay organización, ni centros preceptivos, ni reclamos escandalosos. Los rojos cultivan el nudismo con una naturalidad infantil, cándida, sin el academicismo grotesco de los alemanes. Un ejemplo: no hay en

(Pasa a la Pág. 51)

DECORACIONES DE CARLOS



La vida trágica y errante

POR segunda vez unos golpes violentos, dados con insistencia en la puerta de la calle, en aquel quinto piso, hicieron volar en astillas el silencio y temblar a aquella pareja con un terror aún acrecentado por la negra mortaja de las tinieblas.

Había una vela plantada en una botella; pero no la habían encendido desde la noche de la semana precedente cuando, acabando de llegar de Argel, rasando las paredes en la sombra y franqueando en un [illegible]elo de fantasmas los lugares inundados de luna, los dos—Mansour-el-Andalousi, jeque de la tribu de los Beni Fouhara y su mujer Atheba—habían buscado refugio en aquel inmenso edificio abandonado y ruinoso.

Aquel caravanserrallo, antes próspero, al uso de los mercaderes del Sahara, y arruinado por la rivalidad del ferrocarril, se desagregaba rápidamente retornando al lodo y al polvo primordial, en aquel arrabal preso entre las emanaciones lacrimógenas del ghetto escandaloso y la paz gris y morosa del cementerio musulmán.

El sitio era sucio, grasiento. Un hacinamiento de muebles rotos. Montones de trapos en unos armarios. Arriba, en los techos cubiertos de telas de arañas, minúsculos murciélagos velludos chillaban lúgubremente. Se oía por donde quiera el tchik-tchik-tchik de los escorpiones en sus cuevas y en alguna parte de la paja del techado, el ruido de una tecluza comedora de ratones. Después, un zumbido de moscas sobre los amontonamientos de inmundicias viscosas.

—Es una morada infecta—dijo Mansour-el-Andalousi.—Pero es más segura que la piedad de los Beni-Hossayn, que venderían nuestras cabezas a los franceses, como un carnicero cristiano vende su impura carne de puerco.

Y agregó:

—Estoy completamente agotado de cansancio y de hambre.

Rasgo característico de su naturaleza sensitiva de hombre de desierto, él no había pronunciado una palabra sobre la verdadera razón que lo obligaba a buscar un asilo precario en los barrios bajos de la ciudad, en vez de continuar su éxodo hacia la frontera marroquí, donde hubiera hallado una hospitalaria seguridad en las cabañas de piedra de unos primos suyos que cuidaban sus cabras y almacenaban sus pobres cosechas en la región montañosa. Y, rasgo no menos característico de la mujer, Atheba había formulado esta advertencia en términos precisos:

—Es preciso pensar en el niño, en el hijo que debo parir para ti, mi señor.

—¡Quiera Alah que sea varón!—había murmurado el hombre, dando unas sonoras palmadas para ahuyentar los lobos del infortunio.—Un varón para perpetuar nuestra raza.

En realidad, era Athebas quien, a consecuencia de un altercado por cuestiones de irrigación, de derechos de pastoreo y de un aumento de impuestos sobre su pequeño ganado, había incitado a Mansour y a sus jóvenes a montar sobre sus dromedarios de patas ágiles para emprender un raid de rebelión contra los franceses. Mansour, según sus propias palabras, hubiera preferido montar su bestia sin otra arma que un inútil látigo, y sin usar espuelas. Pero, aguijoneado por las frases de su mujer, picado por las espuelas de aquella ambición y domado por el freno de acero de aquella voluntad dominado, había partido para la aventura.

Al principio, los hombres de la tribu obtuvieron una victoria. En una emboscada en la proximidad de un oasis, mataron un escuadrón de caballería. Habiendo cortado la cabeza del capitán de barba roja, la metieron en un saco con la de una hiena y la de un chivo, y después enviaron el paquete sellado al cuartel general de la brigada, acompañado de un mensaje de insulto y de desafío.

Pero pronto los franceses barrieron el desierto con tres columnas de tropas blancas y negras, infantería, caballería y artillería. En una red de apretada urdimbre que hacía imposible toda invasión, envolvieron a los Beni-Fouhara y troncharon la flor de su virilidad. En esa tarea, fueron secundados por los Beni-Hossayn, raza de camelleros beduínos, de rostros sombríos y taimados, cuyas tiendas de fieltro poblaban el desierto cerca del oasis de Fa.

No era que estos últimos soportaran el yugo francés con excesiva paciencia. Sino que, desde hacía más de quinientos años, eran enemigos mortales de los Beni-Fouhara, devolviéndolos siempre diente por diente, ojo por ojo, infligiéndoles tres represalias por cada ataque y deparándoles un odio acerado como las garras del águila de ojos amarillos del desierto.

Así, los Beni-Hossayn, emergiendo de su sombra, con su odio secular y estéril, siguieron el avance de las tropas francesas, como una banda de chacales sigue al león en busca de una víctima, para hartarse de sangre. El fuego del sol se reflejaba en el rojo acero de sus lanzas y de sus sables. Como un torrente, rodaron a través de los caseríos de los Beni-Fouhara, sobre sus caballos de testeras resonantes y de recios frenos blandiendo antorchas, lazos corredizos y cuchillos afilados, pe[illegible]rantes; dejaron detrás de ellos unas ruinas feroces, carbonizadas, entre las cuales blanqueaban al viento y al sol montones de esqueletos, cadáveres de hombres y mujeres, de niños y de animales.

Los pocos supervivientes de los Beni-Fouhara se dispersaron en el desierto, propagando a lo lejos la historia de su raza condenada y testaruda; algunos fueron a pedir a los tuareg del Sahara Meridional una hospitalidad consagrada por la ruptura del pan y la repartición de la sal, agarrándose con una mano a las cuerdas de la tienda: otros, siempre acompañados en su huída por el vuelo paralelo de los pájaros devoradores de cadáveres, atravesaron millares de millas de arena hasta el Sudán para implorar la protección inglesa con un pedazo de tierra y algunas cabezas de ganado. En cuanto al jeque, fué declarado fuera de la ley por los franceses.

El había combatido valientemente, pie a pie, pecho contra pecho, sable contra sable. Después, viendo a su tribu aniquilada por el hierro y el fuego, había atado a Atheba detrás de él sobre la montura y había abandonado aquellas ruinas bamboleantes, residuos de la lucha. El camello había tropezado y se había roto una pata. A pie, sin otro abrigo que la intempérie, legua por legua, viajando de noche, escondiéndose durante el día, se habían refugiado hacia el Norte. Huían para salvar su propia vida, sí; pero también para salvar otra vida que vendría, la vida del niño que iba a nacer. Y, en camino hacia las fortalezas del Escorpión, habían llegado a Argel.

—Argel es el asilo más seguro—había razonado Mansour.—Hombres de un centenar de tribus diversas se codean en las calles y en los bazares. ¿Quién podría distinguir entre los otros un grano de arena del desierto? Todos se parecen ante los ojos de los franceses.

Sintiéndose seguros, no desesperaban ya del porvenir. Y he aquí que de pronto, en el viejo caravanserrallo desierto y arruinado, oían tocar con insistencia, abajo, en la puerta de la calle.

Alguien los había reconocido y denunciado; tal vez un Beni-Hossayn que había ido a la ciudad a gastar en una semana de rutilante orgía el producto de sus rapiñas, o quizás un miserable comerciante indígena que habiendo conocido a Mansour en tiempos de paz, estaba ávido de ganar los 3,000 francos ofrecidos por los franceses a quien lo entregara. Cualquiera que fuera el traidor, el enemigo o el espía, el hecho brutal estaba allí.

Los golpes violentos de la aldaba los hacía estremecer de pies a cabeza.

Un instante después resonaron breves frases en francés y en árabe:

—¿Quién va?

—¡Alto ahí!

—¡Pronto! ¡Pronto!

Sin duda, algunos soldados dispersaban los curiosos que desembocaban de las callejas vecinas.

Los dos refugiados sintieron la sangre helarse en sus venas y se miraron a través de la penumbra.

Acurrucados en el suelo, cerca de la cama, apenas veían el uno del otro sino unos vagos contornos. Pero adivinaban la expresión de sus ojos, y sus temores crecían paralelamente al alboroto. Las sacudidas de la aldaba, repetidas con impaciencia, dieron lugar a otros ruidos aún más bruscos, choques de acero contra madera, golpes de culatas brutalmente asestados. Después oyeron una confusa mezcla de voces francesas y árabes, pasos subiendo la escalera, cada vez acercándose más.

Los cuentos de Abdullah, prodigio de imaginación árabe, se publican en la actualidad, en los primeros magazines del mundo. Su nombre aparece con frecuencia, tanto en los norteamericanos como en los franceses e ingleses. Y es que en ellos palpita el vigor trágico de la vida, junto con las explosiones sentimentales más tiernas. Esta es la historia de un bravo caudillo musulmán, de traidores de su misma raza y soldados colonizadores franceses. Y una mujer, una encantadora y fascinante mujer ocupa un lugar preeminente en medio del horror de la guerra en el Sahara.

ILUSTRACIONES DE NICOLAI YSAAIEV

—¡Que Alah proteja la vida de mi señor!—murmuró la mujer.

Por encima de la pared izquierda, una ventanita entrejada dejaba penetrar oblicuamente los rayos de la luna. En aquella claridad, Atheba vió pasar las manos de venas salientes de su esposo, buscando el sable árabe que yacía contra la pared.

—Ellos son demasiado para que puedas combatirlos—dijo la mujer.

—Ya lo sé—contestó él.

Y se levantó. Todo su cuerpo se enderezó bajo los rayos de la luna.

De mediana estatura, parecía bastante grueso entre los anchos pliegues de su albornoz de pelo de camello. Su cara barbuda y astuta evocaba la de un ave de rapiña, y sin embargo, alrededor de sus labios se diseñaba una expresión evasiva, no precisamente de debilidad, sino de indolente sumisión a una voluntad más impaciente y más firme que la suya.

Se acercaba a los cuarenta años. En el transcurso de su juventud, había pasado cierto tiempo en una universidad musulmana renombrada por su ciencia del Corán y su piedad medioeval, y su vocación natural lo impelía a consagrarse a las artes gemelas de la música y de la poesía, a llegar a ser uno de esos bardos errantes, de esos vagabundos diplomados que, todavía en nuestros días, recorren los países árabes, con un tamboril en las manos, improvisando poemas sutiles o floridos, que nadie rehusa y que la mayoría acoge con placer. Pero la muerte de su padre lo había obligado a hacerse cargo de su sucesión como jefe de los Beni-Fouhara. Y su matrimonio con Atheba había transformado un apacible sueño de porvenir en una ambición más viva, más aguda: la de hacer a su tribu soberana del Sahara; la de retar la ira y el poderío de los amos franceses: ambición que en resumidas cuentas lo había llevado allí, lo había encerrado como un ratón en una trampa.

Pero amaba tiernamente a su mujer. Su corazón no abrigaba ni amargura ni reproche, ni aún en aquel momento en que el destino le envolvía en una de sus más sombrías acechanzas.

Sus palabras no pedían ninguna piedad, y no contenían ninguna para sí mismo.

—Es inútil combatirse y no menos inútil rendirse—dijo Mansour.—Estoy como a caballo sobre un león, temiendo permanecer montado, pero temiendo más todavía descender al suelo.

—El señor Dios no cierra una puerta ante los hombres justos sin abrir otra—respondió su mujer, tratando de experimentar ella misma la confianza que expresaba.

—Yo no estoy muy seguro de ser un hombre justo, muchacha—replicó él.—En verdad, me parece que el señor Dios me ha cerrado to-

das las puertas... ¡Bendito sea su nombre! Tengo la muerte a un lado; y al otro lado, el hermano gemelo de la muerte.

Y agregó, con el mismo tono impasible, sacando el sable de la vaina:

—Prefiero morir combatiendo.

—Sería más conveniente— aprobó ella con gravedad, siempre de acuerdo con las tradiciones del pueblo del desierto.

Atheba prestó atención al ruido de los pasos que subía como una ola amenazadora, al estruendo de los cristales rotos a culatazos, al pesado rumor de los zapatos de ordenanza de gruesos clavos, al choque de las armas, a los murmullos de las voces. De cuando en cuando, mientras que los invasores registraban los pisos inferiores del inmenso caserón, un silencio se abatía violentamente cual una sofocación en el tumulto. Y, de repente, aquella criatura salvaje y primitiva, a pesar de su inefable dominio de sí misma y de su valor invencible, se cubrió la cara con las manos en un espasmo de desesperación.

—¡Perdóname, Señor!—dijo sollozando.

El emitió una risa ligera.

—¡Alah! ¡Alah! ¡Esta es la noche de los milagros! Jamás, hasta hoy, yo no te había oído pedir perdón a nadie.

—¡Oh! Te lo ruego... No te burles. Todo esto sucede por culpa mía.

—No. Es un envío del destino. Nadie puede escapar a lo que está escrito sobre su frente.

—Posees un gran corazón pero yo sé a qué atenerme. Yo tengo la culpa. Llevo la maldición de mi orgullo insaciable.

Había pronunciado estas últimas palabras con un acento de reprensión, al cual se unía una nota de excusa personal. Sin embargo, estas mismas palabras parece que le dieron cierta dosis de sangre fría.

—Deja tu sable—dijo con una brusca precipitación.—Podrás recurrir a él en último recurso. Ahora debes esconderte.

—¿Dónde? Sólo hay cuevas de ratas y de escorpiones aquí.

—Hay una docena de armarios. Mira: ese gabinete que está detrás de ti está lleno de trapos y es grandísimo.

La mujer señalaba hacia una puerta grasienta sobre la cual los rayos de la luna, apuñaleando la oscuridad, temblaban en una zarabanda argentada.

—¿Para qué?—observó el hombre.—Me buscarán y me encontrarán... En ese reducto, no tendré espacio para manejar mi arma Y... ¡qué deshonor! Mi barba sería deshonrada. Yo no podría ni siquiera morir combatiendo, ni arrastrar conmigo hasta el paraíso a algunos de mis enemigos.

—Vamos... Vamos... (Ella lo empujaba hacia el armario.) —Escucha esos soldados... Son árabes, musulmanes. Son de nuestra raza y profesan nuestra fe Una palabra murmurada en sus oídos bastará para obtener su ayuda.

—Han comido el pan y la sal de los franceses. Están a su servicio.

—De todas maneras, hay alguna esperanza.

Como siempre, Mansour acabó por ceder, notando que después de haber obedecido a la mujer toda la vida, bien podía obedecerla a la hora de la muerte.

Unos pasos precipitados se acercaron y se detuvieron en la puerta, entre un runrún de voces árabes acentuado por órdenes metálicas y breves en francés. Los golpes de un recio puño estremecieron la puerta y resonó un grito rudo:

—¡Abran en seguida!

Atheba besó a su marido apasionadamente y murmuró:

—Que la paz de Dios descienda sobre ti.

Después, lentamente, se dirigió hacia la puerta. Durante un instante, el terror recorrió todos sus poros. Pero, recobrando la posesión de su voluntad, se revistió de una firme y estoica valentía. Levantó su velo hasta casi descubrir sus ojos.

Violentos puñetazos asestados sobre la puerta. Gritos impacientes. Crujidos de bayonetas entre las rendijas. Y luego, otra voz severa:

—¡Abran, en nombre de la ley!

Estruendo formidable. La puerta protesta, se rompe, cede, se abre completamente.

Alguien tenía una lámpara. Un reflejo rojo vaciló, se calmó, barreñó la penumbra siniestra. En el umbral apareció una hilera de caras barbudas. Fez escarlata de borlas azules. Uniformes. Brillos de sables. Agujeros negros de cañones de escopeta inclinados en línea amenazante.

Unas órdenes breves. Ruidos de culatas descansando en el suelo. Otra voz se elevó del grupo rojizo amontonado en lo alto de la escalera:

—Ríndanse!

Y, avanzando en primera fila, seguido de un joven teniente francés y de una docena de soldados árabes, entró un civil de bigotes blancos, pomposamente vestido con una redingote cruzada, la cabeza cubierta con un sedoso sombrero de copa y la cintura ceñida por una banda tricolor indicando su misión oficial. Se encontró frente a una mujer, envuelta en un largo vestido de color violeta.

De su rostro, entre el borde superior de su velo y la punta triangular de su pañuelo atado a su cabellera negra, nada era visible sino la frente aceitunada, tatuada de un extravagante dibujo índigo—la marca de la tribu de los Beni-Fouhara—y dos ojos grises, lentejuelados de oro, en forma de almendras.

El hombre se inclinó cortésmente y se presentó bajo el nombre del señor Sevier, comisario de policía, agregando que era portador de una orden de detención contra Mansour-el-Andalousi, condenado a muerte por alta traición, asesinato y rebelión armada .

—Mi marido no está aquí—replicó la mujer, tranquilamente.

—Ha dicho usted una falsedad—observó el comisario. —Hace menos de media hora, entró en esta casa después de haber estado en el bazar, donde compró unos dátiles. Está vigilado; nadie lo ha visto salir.

—No está aquí—repitió Atheba.—Pongo por testigo a Mahoma, el adorable profeta.

—No crea usted que nací ayer. Conozco a los árabes. Para ellos, un juramento hecho a un cristiano o a un judío es cosa tan insignificante como una palabra escrita en el agua. Además, antes de abrir la puerta, oímos unas voces.

—Yo hablaba con Dios—interrumpió ella —Estaba maldiciendo a los franceses. Imploraba a Alá para que hiciera derramar la sangre de los franceses y para que hiciera a sus mujeres estériles como las mulas.

Oyó propagarse entre los árabes, una risa ligera y oportunamente reprimida. Un momento antes, cuando ellos habían entrado, el terror la había sobrecogido, sumergiéndola en un negro abismo de desaliento. Se había sentido absolutamente sola, sin esperanza de socorro. Ahora que oía aquella ligera risa, su terror se aminoraba; poco a poco se iba sintiendo dueña de sí misma y capaz de todo.

Aquella risa era una risa de burla contra los franceses y de simpatía hacia ella. Aquellos soldados eran musulmanes, árabes, hijos del mismo suelo que ella.

Paseó una mirada sobre aquella fila de militares, cuyos semblantes se entreveían vagamente en la sombra.

—¡Márchense todos de aquí! Aquí está el harén. Y no tengo que decir más nada—declaró en un tono seco y definitivo.

Después giró sobre sus talones y se apoyó contra el armario en el estaba escondido su marido.

El francés suspiró. Experimentaba una viva simpatía y una admiración ilógica por aquella mujer salvaje e intrépida. Pero no podía olvidar su deber como funcionario de la República: se volvió hacia el teniente y lo invitó a continuar la búsqueda.

Una vez más, el temor hundió a Atheba en sus aguas grises; una vez más, ella lo rechazó con una feroz energía. Y, viendo a un soldado que se aproximaba sin apresurarse mucho, se dirigió a él con una voz bastante atenuada, para no ser oída por los otros:

—Los franceses ofrecen tres mil francos por el sacrificio de una cabeza musulmana. ¿Qué son tres mil francos, o treinta mil, o treinta veces tres mil francos, entre hijos de un mismo suelo?

(Pasa a la Pág. 12)

POR ACHMED ABDULLAH

La PARODIA del DESARME y el Rojo Fantasma de la Guerra!

por Alberto Delgado Montejo

En la bella ciudad de Ginebra, situada en la ribera sudoccidental del lago Leman, tiene su sede la Sociedad de las Naciones, en donde se celebra, actualmente, la Conferencia sobre los Armamentos. Entre las bambalinas artificiosas del Desarme, los Gobiernos de las principales naciones capitalistas asoman el rostro con la pupila alerta y se empinan a fin de seguir con fina atención el curso de las declamaciones pacifistas encaminadas a la reducción de las cargas bélicas. ¡Eterna comedia! Su historia es patente y elocuente en extremo. Arranca de la Primera Conferencia de La Haya de 1899, iniciadora del curso cronológico, obligado e ineficaz, de las archifamosas Conferencias de la Paz. Pero lo cierto es que, hasta ahora, sólo ha existido un divorcio manifiesto entre el ideal suprahumano que aspira a la desaparición de la guerra y la áspera realidad de la imperfección y el egoísmo humano.

Ginebra, sede de la Sociedad de las Naciones.

Este divorcio entre el ideal y la realidad, esta escisión entre "lo que debe ser" y "lo que es", está demostrada con evidencia máxima en las declaraciones que, a raíz del Mensaje del Presidente Wilson, de 8 de enero de 1918, hicieron Inglaterra, Francia, Italia, Japón y los propios Estados Unidos en el sentido, no ya de reducir o limitar los armamentos, sino de aumentarlos, si era preciso, debido a la necesidad vital—afirmaban—de proteger y defender determinadas zonas marítimas o terrestres; siempre en proporción directa, claro está, a los respectivos intereses nacionales.

La guerra, hoy por hoy,—triste es confesarlo—parece inevitable. Y ésto porque el hombre todavía tiene demasiado incrustada en su psicología la contraseña primitiva de su compañero de caverna. El termómetro de la hora vigente acusa, por el contrario, una hipersensibilización de los sentimientos sanguinarios del hombre y, como consecuencia, un refinamiento en la técnica de los medios destructivos. A tal extremo que ya se ha hablado—y se habla—de la *guerra química* a base, principalmente, del llamado gas tóxico Lejos de desaparecer pasea su roja sombra por todos los ámbitos del mundo, y rasga el alma en dos con un acerado grito de tragedia.

El propósito noble de los pacifistas, desde Bernardino de Saint-Pierre y Kant, pasando por Montaigne, hasta Wilson, Clemenceau y el inmenso Aristides Briand con su famoso principio que tituló *sanción colectiva*, ha resultado anodino: las naciones, día a día, se erizan de implementos bélicos, no obstante las frecuentes deliberaciones y congresos que se celebran en torno a esta trascendental cuestión. Y es aquí, justamente, donde se pone de manifiesto, una vez más, la crisis del Derecho Internacional, ya que su *imperium* carece de la fuerza necesaria para restablecer, en un momento determinado, el equilibrio político-económico entre los estados. Y ya aquí hincamos, también, el rotundo fracaso de la Liga de las Naciones: ¡el mundo entero ha visto, y ha podido comprobar hasta la saciedad, la ineficacia absoluta de todos los tratados, pactos y conferencias antibélicas para "contener las fermentaciones internas de las naciones"! Esta verdad, amarga y punzante, se ha clavado en lo más hondo del alma como se clava la flecha tensa del arquero en el centro geométrico del blanco.

Una prueba auténtica de lo que expresamos, la tenemos en la recientísima agresión nipona—¡la salvajada del día!—al inmenso territorio de China bajo el pretexto inicial, fútil e ilógico, del desprendimiento de un rail del llamado Ferrocarril del Sur de la Manchuria. El mismo pretexto de la detonación, seca y cortante, del disparo de Sarajevo de junio 28 de 1914.

El Japón imperialista, forzado a expansionarse extraterritorialmente, arremete a sangre y fuego, sin conciencia ni humanidad, contra la desventurada República de Sun Yat Sen. ¡Y figura—además de su miembro de la Convención de la Liga de las Naciones—como signatario del Pacto de París y del Tratado de las Nueve Potencias!

Con estos ejemplos elocuentes, ¿se puede confiar, seriamente, en la solidez y eficacia de los tratados de paz y conferencias de desarme?

La guerra tiene una raíz más honda y profunda de la que *hacen ver* "los embajadores de la paz", los estadistas y los diplomáticos. El arduo problema de los conflictos armados no se soluciona con las deliberaciones altisonantes de los Congresos y Conferencias en que se declara, con la voz engolada y el cuello estirado, que se va a suscribir tal o cual pacto prohibitivo del aumento de los artefactos bélicos entre las naciones. Estos *flirteos* de la diplomacia moderna resultan completamente estériles e ineficaces. Se precisa, antes de nada—y esta aspiración hace utópica en nuestros días—, comenzar por desarmar, con el álgebra psicológica de la verdadera justicia, los instintos egoístas y las pasiones desenfrenadas de los hombres. Y ésto no se alcanza sino a costa de inyectar educación (educación como "capacidad de enjuiciar"), ya que parece imposible en la actualidad exigir de los estados contemporáneos una dosis menos de ambición y de poderío.

Esta labor, lenta pero segura, de destilación educativa, la ha venido a llenar, con un éxito mayor que el de los congresos y conferencias pacifistas, la copiosa y ya casi abrumadora literatura antibélica que ha conseguido al menos—¡y ya es algo!—poner el dedo sobre la llaga y descubrir "la bacteria productora" de la guerra. De ahí la reacción—de gran dimensión social—alcanzada por las obras de Remarque, Glaeser y Ludwig. Ellas responden con verdadera justeza a captar el cuadro dantesco de la guerra: que no sólo extermina a los que pierden la vida, sino que también destruye *el espíritu* de los que logran salvarse de la terrible carnicería

(Pasa a la Pág. 53.)

(*Viene de la Pág.* 10)

El hombre no contestó, pero dejó escapar una risa canallesca y burlona. Con una mano, se descubrió un poco la frente, y lo primero que vió Atheba fué la marca roja de la tribu de los Beni-Hossayn, antiguos enemigos de los Beni-Fouhara. Un instante despues, mientras los rayos de la luna caian en pleno sobre aquella cara, ella reconoció las narices nerviosas, dilatadas, los ojos negros, las mandíbulas de rapiña y de provocación, mal oculta por una barba rala, y n. muró un nombre con incredulidad ten. biorosa:

—¡Zeid-ibn-Reshid!

—Sí,—respondió él.—Soy en verdad Zeid-ibn-Reshid. — Me alegro encontrarte, destructora de corazones.

Ella se quedó silenciosa, mirándolo con los ojos de su cuerpo, mientras que ante los ojos de su alma surgia un cuadro del pasado, a siete años de distancia. Fué poco tiempo antes de su matrimonio con Mansour, en el transcurso de aquella dulce y breve primavera del desierto, cuando la árida duna se transforma en una feérica alfombra de flores, suministrando un bello pasto para los enflaquecidos rebaños de las tribus, donde los pobres camellos se arrastran para regresar en el crepusculo, con el vientre lleno, dando saltos enormes y grotescos delante del aguijón de sus guardianes; donde las hoquedades de las rocas se cubren de una pelicula argentada y fresca; donde, por la noche, los jovenes cantan cantos de amor y de deseo.

Atheba, siendo hija única, había llevado a pacer el ganado de su padre, empujando a gritos agudos y guturales los animales hacia el pequeño oasis, interpelando a cada vaca o ternero por su nombre, su sobrenombre o aigún epíteto poco halagador. Después, había franqueado una elevación de terreno, entre dos peñascos de basalto áspero y negro, y había visto de pronto a Zeid-ibn-Reshid, que le obstruía el camino. Era un camellero sin fe ni ley, como todos los Beni-Hossayn, de alma endurecida y de educación grosera, que contaba con la violencia y con sus músculos potentes para asegurar la libertad de su vida y de sus amores.

—¡Oh, destructora de corazones!—había exclamado él, a su encuentro.—¡Por Alá! Hay en tus labios dulces secretos que quiero conocer poniendo los mios sobre ellos.

Sintiéndose agarrada por los hombros, Atheba había tratado de desprenderse de sus manos .Pero ¿qué podía hacer contra aquella fuerza bruta? Inclinándose hacia su roja boca, él le había dicho, riendo:

—¡Tú, una Beni-Fouhara! ¡Yo, un Beni-Hossayn! ¡Bah! Las querellas hereditarias no tiene valor cuando un alma habla desnuda a otra alma, cuando la pasión arde en dos corazones.

La había arrastrado rugiendo un canto nupcial de su tribu.

Sin embargo, volviendo desde lejos al desierto en busca de un camello extraviado, tres hombres jóvenes de los Beni-Fouhara habían llegado al lugar de la escena. Saltando sobre Zeid-ibn-Reshid, antes que pudiera sacar de su cinturón su curvo puñal, lo habían derribado como la jauría derriba un ciervo. Lo habían castigado duramente con sus aguijones y sus látigos de cuero, mientras Atheba bailaba en torno suyo, invitándolo burlescamente a repetir su canto nupcial.

Y he ahí que volvía a encontrarlo, no en su antiguo estado de rudo camellero, sino convertido en sargento del ejército francés.

—Parece que estamos destinados a encontrarnos, destructora de corazones.

Ella permanecia muda. Su silencio no incubaba ningun plan de acción, ninguna idea rebelde. Solo subsistia en ella la desesperacion. Su esperanza se habia desvanecido como una vela apagada por el viento. El destino la encerraba en sus oscuras redes. Instintivamente, retrocedió contra el armario donde se ocultaba su marido; instintivamente, extendio sus brazos indefensos como para protegerlo, precisamente en el momento, en que el comisario y el oficial francés, acompañados de unos soldados, regresaban de sus pesquisas infructuosas.

— A pesar de nuestras precauciones, creo que nuestro pajaro ha volado del nido—dijo el funcionario.

—A menos que esté en ese cuarto—repitió el teniente.—¿Han buscado ustedes por todas partes?—preguntó a los soldados que se quedaron con Atheba.

—Sí, mi teniente.

El oficial se volvió hacia Zeid-ibn-Reshid:

—¿Y en ese armario?—preguntó señalando para el lugar donde Atheba extendía sus brazos.

Vacilo, se detuvo. Su mirada acababa de sorprender la expresión intensa, trágica de los ojos de la beduina. Igual que el magistrado, se sintio apenado por ella. Cambio una mirada con el y después se encogio de hombros. Pero los dos recordaron que formaban parte del engranaje de la civilización, que estaban al servicio de Francia...

—¿Ha registrado usted ese armario, sargento?—volvio a decir el teniente.

—Es el único lugar que me falta.

El rostro de Zeid-ibn-Reshid se había vuelto hacia Atheba, y una sonrisa enigmatica errabа sobre sus labios.

Obedeciendo una orden breve, los soldados se alinearon, apuntando con sus fusiles a la puerta del reducto, mientras que Atheba, no pudiendo hacer otra cosa, se apartaba para un lado. Pero en el fragmento de segundo que transcurrió entre aquel movimiento y el avance de Zeid-ibn-Reshid, los ojos de éste y los de ella se encontraron, y aquella mirada pasajera contenia toda la historia, toda la vida de una mujer.

—¡Perdón, perdón!—imploraban sus ojos sobre el velo, aunque sus labios estuvieran cerrados y silenciosos.—¡En nombre de la vida de mi hijo que va a nacer, demando un poco de piedad! ¡Por el amor de Alá, por el amor del profeta Mahoma, por el amor de Esa, tengan piedad de nosotros!

—¡Vamos, sargento!—ladró con impaciencia el teniente.

El sargento entró en el cuarto donde estaba el armario. Después salió, solo, y cerró la puerta.

—No hay nadie vivo allá dentro—le dijo al teniente.

Y como Atheba estaba a punto de desmayarse bajo la reacción de una alegría desbordante, él la sostuvo con uno de sus sólidos brazos y le murmuró al oido:

—¿Los franceses ofrecen tres mil francos por la cabeza de tu esposo? ¿Qué es el oro entre los hijos de un mismo suelo, entre los Beni-Fouhara y los Beni-Hossayn?

Unos minutos después, el cuarto se encontraba anegado en la penumbra más espesa. Los soldados arrastraban sus zapatos de gruesos clavos, al bajar la escalera. La puerta de la calle se volvía a cerrar con un golpe sonoro.

—¡Ven, mi señor!—gritó Atheba.—Ya se fueron los franceses.

No obtuvo respuesta.

—Ven!—repetió con más energía.

El silencio persistía. Un siniestro presentimiento la invadió de repente. Sintió

(*Pasa a la Pág.* 56.)

La MAIZENA DURYEA

Ayuda al Rápido Restablecimiento de Convalecientes

La naturaleza ha impartido a la Maizena Duryea esas propiedades fortificantes y vitalizadoras que tan rapidamente restablecen el vigor de personas debilitadas.

Ensaye Ud. la siguiente receta—uno de los sabrosos platos que se preparan con Maizena Duryea.

2 cucharaditas de Maizena Duryea
1 pinte de leche hirviendo
2 cucharaditas de mantequilla
claras de 2 huevos

Disuelva la Maizena en un poco de leche fría. Agréguese leche hirviendo, virtiéndola poco a poco, y batiéndose hasta que se ponga cremosa. Cuézase. Agréguese mantequilla y sazónese al gusto. Echese la leche hirviendo sobre las claras de huevos que se habrán batido bien de antemano. Póngase en tostadas de pan moreno y sírvase inmediatamente.

Nos complacería enviarle gratis un ejemplar de nuestro último libro de cocina que contiene numerosas recetas para la preparación de sabrosos platos.

F. A. LAY, Apartado Nº 695, Habana.

24.

Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....301—2

PENSAMIENTO

La mayoría de los maridos que no aman a sus mujeres, no por eso dejan de ser celosos; las miran como un mueble que les pertenece y del que no quieren que se les prive, a pesar del poco caso que de él hacen.

Mme. de Rieux.

El Derecho de Amar

por Ofelia Rodríguez Acosta

El derecho que tiene la mujer para amar libremente es ya algo indiscutible. Más aún, como todos los otros derechos defendidos en el feminismo, como todos los que reclama el hombre moderno para sí, éste ha dejado de constituir un problema social o moral grave, ni siquiera importante.

Mas bien es un problema a la inversa: un conflicto entre el derecho ya ganado de amar libremente, y el "nuevo" derecho de no amar.

Procuraremos aclarar la paradoja en su sentido más oculto.

Ultimamente la película "Esta edad moderna" ha movido a intensos comentarios sobre la tesis que pretende sustentar. También las películas de Norma Shearer, en las que se aparenta plantear problemas sociales modernos, teorías feministas, han sido motivos de violentas discusiones entre hombres y mujeres. Sin embargo, una y otras son desastrosamente falsas. La moraleja americana, destruyendo al final de las películas las tesis que se mantienen en el transcurso de las mismas, sedimenta en el pensamiento toda la esencia humana de su argumento.

Aún desde el punto de vista de la moral burguesa que reflejan estas películas, enfocan mal y resuelven peor las ideas que presentan. Sale algo forzado, contrahecho, vulgar, ridículo. Hacen derivar siempre la vida moderna hacia el peligro social, hacia la inmoralidad repugnante: hacia la maldad, el vicio, el crimen. De todos los tipos que hay en la gran fauna masculina, la protagonista de "Alma Libre", ha de enamorarse, precisamente, del "ganster", creación auténtica del capitalismo americano. Tipo que resume en sí todos los vicios. Los hombres que están excluídos de toda moral, de todo humanismo, son unos borrachos, otros ladrones, otros corruptores de mujeres, éstos morfinómanos, aquéllos criminales; políticos degeneradores, capitalistas explotadores de las mal llamadas clases bajas, banqueros usureros, fraguadores de guerras.

El "raqueter" no es una de estas cosas, es un compendio de todas. Es el hijo monstruoso nacido del capitalismo con la Ley Seca, que ha traído la más perfecta y fatal organización del crimen en el país "del orden, la libertad y la moralidad".

Pues de este tipo es del que ha de enamorarse "la mujer de alma libre" que protagoniza Norma Shearer. Naturalmente que eso es inmoral. Lo sería en Rusia más que en parte alguna, porque sería un amor contrario a la moral—única moral en que cree Rusia—revolucionaria. Dado caso de que fuera posible que en Rusia pudiera darse el "ganster", lo que, suponerlo siquiera, es un despropósito o cuando menos una ignorancia.

"Esta edad moderna" es, por cima de su avancismo de relumbrón, perfectamente reaccionaria, hipócritamente conservadora. Pauline Frederick no representa el tipo de la mujer pobre, que ama por el amor en sí, que observa, no una moral retrógrada, falsamente pudibunda, sino una moral de seriedad, de responsabilidad, de avidez espiritual e intelectual frente a la vida. No lleva el trabajo decoroso al amor, sino que hace del amor su trabajo. No busca en la labor honrada el sustento material sobre el que independizar y ennoblecer su amor, sino que busca en el amante el proveedor de la casa. No se rodea de libros, de arte, de amistades profundas, sino de "pepillitos", peleles insubstanciales que viven del lujo, la bebida, el juego, la licencia.

¿Qué mujer, qué moral, qué idea nueva, qué "edad moderna", "qué alma libre", no fracasa así? ¿Por qué los argumentistas o los directores de películas no plantean el problema debidamente, con honradez, con verdadero espíritu moderno? No. Conviene velar por *los principios sociales*, por la conservación del hogar, *administrando* la libertad moderna, *economizándola*, de modo que los prejuicios cobren su centro de gravedad.

Todas esas películas están infectadas de vulgaridad, de insinceridad, aún dentro de su preocupación burguesa. Son ruines, desde todos los ángulos que se las estudie. Son aparatosas. Se desenvuelven siempre en un repulsivo ambiente de lujo. Es la prostitución de la belleza física en la pantalla. Un rumor de protesta se elevó en el cine, la tarde que veíamos la película, cuando Clark Gable cae muerto de un pistoletazo... burgués, pero bien ganado, en el pecho. Las estrellas de la pantalla son también agentes del capitalismo. Las mujeres visten insolentemente trajes de miles de pesos; los hombres hacen fortunas fantásticas, en los argumentos y en la vida real, mientras "los sin trabajo" se mueren de hambre.

Pero habíamos dicho que el derecho de hoy es el de no amar. Más que el derecho, el deber, que en el fondo es una cosa y la misma.

Si de alguna manera es discutible ello, es planteándolo de esta forma: "¿Tenemos derecho a amar, encerrándonos en el castillo de un amor personal, egoísta, a menudo morboso, horriblemente feliz? ¿Tenemos derecho a darnos, a exigir, a ser celosos, absorbentes, abstraídos, cuando hay quienes no tienen qué comer siquiera, quienes no pueden gozar de ese mismo amor? ¿Es posible aislarse en el placer, cuando hay tanto niño nacido en la premura de una unión de los que apenas tienen tiempo para abrazarse entre jornadas extenuantes de un trabajo que tritura el alma, el cerebro, la carne y la vida?

Para las naturalezas sensibles, sentimentales, tiernas, pero que, no obstante ello, con toda esa tradición, ese lastre temperamental, ese vicio de educación, se inclinan descentradas, desplazada su inteligencia, hacia los exigentes problemas, auténticamente radicales, sociales, políticos, económicos, materialistas, de la hora actual, la preocupación dolorosa no es ya, amar libremente, sino no amar libremente, en un sentido de libertad espiritual, no física, de independencia moral, no legal o burguesamente social.

El problema no es ya cómo resolver su vida individual, en orden a sentimientos, sino cómo solucionar sus sentimientos en orden a una vida colectiva.

¿PIERDE PESO? ¿ESTA DEBIL?

En ambos casos el organismo abre camino a la anemia y aun a la temible tuberculosis. ¡No se oculte el peligro! Recurra en seguida a la Emulsión de Scott del más puro aceite de hígado de bacalao legítimo de Noruega.

Sus notables qualidades alimenticias dan fortaleza al cuerpo, enriquecen la sangre, fortifican los nervios. Restaura íntegra la vitalidad.

Rechace toda imitación. Acepte sólo la

¡BUENAS NOTICIAS!

Para gozar de salud perdurable.

Buenas noticias para quienes deseen comenzar el día con esa sensación de bienestar y de alegría que acompaña el funcionamiento normal de los intestinos. Un renombrado médico inglés ha descubierto un medio sencillo de remediar el más común de los males y auxiliar a todos aquellos que necesitan ayuda con frecuencia. Algunos requieren esa ayuda diariamente, y por lo tanto necesitan un laxante eficaz, agradable e inofensivo; un laxante suave y que no irrite; un laxante que obre solamente sobre el intestino grueso sin afectar la digestión.

El medio más sencillo de asegurar la buena salud consiste en ayudar a funcionar debidamente el intestino.

Las Píldoras de Brandreth combinan seis valiosos ingredientes vegetales, y su acción es tan perfecta que ha merecido la aprobación del mundo entero. Hoy gozan de una gran demanda en más de 70 países.

Los más afamados especialistas declaran que el estreñimiento, que envenena el organismo, es la causa de la mayoría de las enfermedades. Las Píldoras de Brandreth protegen contra ese envenenamiento del sistema y renuevan la vitalidad y la alegría.

Pruébelas una semana. Observe lo suave y lo seguro de su acción. Son el laxante ideal para toda la familia. Las venden todas las buenas farmacias.

(*Viene de la Pág.* 5)

—Sí, pero ¿qué le parece eso?

—Magnífico.

Los ojos de Ofelia, perforando los de Gil, atravesaron sus pensamientos como un reflector en las tinieblas. El no sabía ocultar sus impresiones. Cualquiera, sin ser un psicólogo leía fácilmente en su alma. Y su impresión era manifiesta. El rostro de la literata condensó un desaliento impregnado de ira que dominó a poco. Era solamente un deseo para el triunfador, un sabroso fruto de otoño y la juzgaba incapaz de escribir nada bueno y mucho menos para el teatro. El sentimiento sensual le hizo ser hipócrita por primera vez en un aspecto donde nunca mentía, manteniendo sus dogmas de pureza y sinceridad a costa de su propia vida y beneficio. En el fondo de su alma, para el logro de aquel deseo, había resuelto aceptar sus pactos, sin reflexionar por un instante que su nombre, unido al de una mediocridad podría acarrearle el fracaso de su carrera literaria. Ni siquiera pensaba en su camarada de luchas, con el que tan identificado se hallaba: estaba dispuesto a poseer aquella mujer "casual y extraña", surgida en medio de la apoteosis inicial.

—¿Acepta usted ayudarme, señor del Pino?—preguntó con un tonillo que parecía irónico y dudoso a la par.

—Claro que acepto y me siento hondamente satisfecho de ello.

—¿Qué día podremos comenzar?

—Cuando usted quiera.

—Pues el jueves próximo. Yo habito en el Hotel Almendares. Usted irá por las tardes. Quiero que todo se realice en la mayor reserva.

—Aceptado.

—Ahora júreme que se marchará. Yo me quedo aquí. No intente espiarme. El camarero me dirá si usted toma o no la máquina, aunque confío en su palabra.

Gil no tuvo idea alguna de vigilarla. Se marchó para el centro de la ciudad, satisfecho de la aventura galante que comenzaba.

Ofelia se quedó en la misma mesa, esperando la llegada de Manuel Reyes. La entrevista con Gil no la había dejado contenta. Con impaciencia golpeaba el mármol de la mesa y apuraba pequeños sorbos de champán.

A las siete en punto apareció el mismo camarero con Manuel Reyes. La conversación se desarrolló casi igual que con Gil y cuando ella le dió el cuento, Reyes hizo casi los mismos gestos de falso agrado que su compañero. Por algo ambos se comprendían; sus espíritus eran tan semejantes que a veces el uno comenzaba a expresar una idea y el otro la terminaba. Y aceptó la "colaboración", con el mismo fin hipócrita que Gil, pensando en "lo otro".

A los diez minutos de haberse marchado Manuel, Ofelia, muy excitada se dirigió a sus habitaciones del hotel "Almendares". Podría ser muy mala literata, pero conocía a los hombres a la perfección y sabía, con hábiles astucias, lograr de ellos cuanto quisiera.

Hacía muchos años que Ofelia recorría el mundo. Era una mujer de vasta cultura y doble experiencia en la vida. Soltera, libre de todo prejuicio, sabía controlar sus caprichos. Rentas heredadas de su padre, le permitían no preocuparse por los problemas económicos y toda la libertad que deseaba. Su verdadera vocación artística era la pintura moderna que comprendía e interpretaba, habiendo algunas de sus obras triunfado en uno de los anuales salones de París. Pero desde cinco años, la más vulgar de las pasiones la desorientaba, haciéndola anhelar la gloria por otro camino del arte. Fué el triunfo, la gloria universal ganada por una amiga suya, la que hizo germinar la envidia y el deseo de superarla, autosugestionada por una vanidad que le hacía creerse superior. Confiada en su inteligencia, en su cultura, en su voluntad, tuvo la fe absoluta en su triunfo. Comenzó por escribir versos sencillos, de carácter sensual y sentimental y prosas líricas apasionadas que regó por revistas de Hispanoamérica y sus muchos amigos literatos la halagaron falsamente con su opinión favorable. Creyóse una segunda Madame Stael y publicó un libro. Envió ejemplares pomposamente dedicados a las revistas y a los críticos de todas las repúblicas y sufrió un cruel desengaño y un sentimiento de cólera despechada cuando solo algunos por pura cortesía les dedicaban veinte líneas que nada decían. Repartidos para la venta, en varias librerías importantes de Buenos Aires, le fueron devueltos casi todos, al año. Ella que había soñado con un éxito fantástico de librería! Enamorados de su belleza, algunos grandes escritores se acercaron a ella y le prodigaron palabras de homenaje. Ofelia les comprendió y olvidando su exquisita educación les despidió violentamente. Entonces la crítica, sin consideración ninguna, le clavó los dientes despreciativamente ridiculizándola hasta el máximo. Fueron grandes sus sufrimientos y se eclipsó durante algún tiempo.

Llegó a la Habana entusiasmada. Presintió que era la ciudad ideal para su triunfo. Resolvió trazar un plan, antes de dar ningún paso inicial. Comenzó a acudir a las veladas literarias para compenetrarse con los gustos habaneros. Y llegó a la conclusión que en el teatro estaba el resorte de su gran éxito. Había escrito varios ensayos que le parecieron superiores a los de los más grandes comediógrafos. Y el plan definitivo para realizar su ideal surgió el día del estreno de la obra de Gil del Pino y Manuel Reyes, en la representación privada de una sociedad. ¡Era la idea genial, no había duda! Otros la habían utilizado y triunfado. ¿Por qué ella había de fracasar? Muchos de los grandes éxitos teatrales contemporáneos habían sido la obra conjunta de dos o de tres autores y el ejemplo más fehaciente se demostraba en los Hermanos Quintero y el que tenía ante la vista: Gil del Pino y Manuel Reyes. Ella necesitaba un colaborador hombre. La forma era nueva, pues las escenas que precisaban de la intución y sensibilidad femenina las crearía ella con su experiencia de la vida y sus aptitudes naturales; las masculinas, en su compañero. ¡La obra sería completa! Ciertas intimidades femeninas del teatro moderno, solo una mujer podía describirlas, poniendo en ellas su alma y así se evitaban muchos disparates que advertía la más lega de las mujeres. Le agradó sobremanera la obra de los dos jóvenes. Estudió en sus rostros y llegó a la conclusión que cualquiera de los dos podría servirle para realizar la obra en la que cifraba su ardiente ideal consagratorio. Había pensado buscar la presentación, pero juzgó de más efecto el ardid utilizado. Su idea tuvo un aditamiento: aprovechar la colaboración de ambos sin que ninguno de ellos se apercibiera hasta después del triunfo. Juzgaba que en Cuba la comprenderían plenamente y que los jóvenes serían los primeros en convertirse en heraldos de su genio.

Su decepción fué grande cuando comprendió que solamente su belleza, como aquellos de Buenos Aires, fué la que atrajo sus atenciones... Más, a pesar de todo, un leve soplo de optimismo la alentaba. Un cuento no era una comedia y

(*Pasa a la Pág.* 18.)

SANGRE *por* SANGRE

por E. W. Hawkes

ENTRE los esquimales, esos serenos pobladores de las regiones árticas aún existe la vieja práctica de "ojo por ojo y diente por diente", primitiva ley de justicia contenida en el código mosaico; y ese original sistema de castigo al delito o a la ofensa, es en la sencilla estructura social y política de aquel pueblo, un agente inapelable para castigar los hechos justiciables.

La unidad social y política es la familia, o más bien cada grupo de hombres o mujeres que se cobijan bajo la misma "iglu" o choza, durante los meses invernales. Y entonces ya no se requieren lazos de consanguinidad para hacer pagar al ofensor el precio de su ofensa. Basta con que el ofendido y el que vaya a tomar la revancha, vivan en la misma "iglu".

La primera noción que tuve de esta rara justicia, fué en ocasión de mi viaje a la boca del Yukón en la península de Alaska.

El Yukón, colosal torrente de aguas tumultuosas, nace en la región sub-ártica del Canadá, corre durante más de 1400 millas a través del interior de Alaska y divide, como por encantamiento, en dos, aquella enorme región de oro y salvajismo.

En su nacimiento se precipita con locura por entre cañones de roca; después se desliza perezosamente a través de un valle largo y hermoso, para desembocar finalmente, en el mar de Behring por San Miguel, a través de un inmenso delta, el número de cuyas islitas aún no ha podido ser calculado con exactitud. Se ha dicho que el Yukón trae más agua a su boca que el poderoso Mississippi; yo creo que sí.

En este punto estratégico el gobierno de los Estados Unidos ha establecido una base militar. Infinidad de extranjeros afluyen a este santuario para colocarse bajo la protección del brazo de Tío Samuel.

Uno de las más extrañas de esas aves de paso era un esquimal, respecto al cual se me contaron infinidad de historias poco después de mi llegada. Se me dijo que años antes había matado, a sangre fría, a un hombre en su villa natal, huyendo hacia el Sur, hasta lograr ponerse al amparo del gallardete de las barras y las estrellas, después de haber corrido días y días muchos cientos de millas. No tenía en su cerebro más que una idea: escapar a la ley de "sangre por sangre". Pero no pudo evadirla ni aún en esta ciudad de su refugio.

Trabamos conocimiento bajo circunstancias especiales. Yo había perdido el camino entre uno de esos repentinos laberintos de nieve que surgen en el Artico. El aire estaba lleno de partículas infinitesimales de nieve que me azotaban el rostro y me cegaban.

Trataba yo de atravesar la bahía congelada en demanda del puesto militar y me había extraviado. De pronto, a la vuelta de un montículo de nieve, por poco me precipito sobre Socksey, el viejo esquimal. Estaba sentado en un absurdo taburete de tres patas, de espaldas al viento, pescando a través de la nieve por un hueco abierto en el albo piso.

Cuando llegué lo encontré afanosamente empeñado en meter en su canasta un enorme pez. Al pronto no pareció percatarse de mi presencia.

Pero algún sexto sentido instintivo que los semi-salvajes aún poseen, y que los blancos ya hemos perdido, le puso en aviso de mi presencia. Giró repentino sobre su banquetilla y en sus ojos sorprendí una mirada inquisitiva y angustiosa. Una mirada triste y sin esperanza, idéntica a la que despiden los ojos de los condenados a muerte.

Al instante, sin embargo ese resplandor desapareció de sus ojos y se volvió indiferente a continuar su labor. En su limitado mundo, seguramente, no había espacio para un hombre blanco más o menos importuno.

Fué solamente tras muchísimas dificultades que pude obtener de él la información necesaria para poder regresar al puesto militar sin temor a un nuevo extravío. Socksey no hablaba mi idioma y yo aún desconocía el dialecto esquimal de la fuente del Yukón.

Inadvertidamente empleé unas cuantas palabras del dialecto del Norte que había aprendido años antes. Debo señalar que las vertí, más sin saber qué hacer, que por darme el placer de demostrarle mis conocimientos de aquellas regiones.

La cara vieja y arrugada de Socksey resplandeció de entusiasmo inusitado con una sonrisa amplia y franca y se convirtió instantáneamente, de estatua salvaje impertérrita en amigo cordial y comunicativo.

—Muchas lunas han pasado desde que por última vez oí las dulces cadencias de la lengua de mis padres.—exclamó.—¡Qué gratos recuerdos ha traído usted a mi memoria! ¡Y qué tristes también!

—Habla usted su idioma, como si lo hubiera olvidado,—le contesté.

—¡Jamás!—gritó.—Su cara se cubrió de leve púrpura y a su frente asomaron las sombras de venas poderosas. Aún cuando vivo entre estos perros mestizos que han echado al olvido el idioma de sus antepasados, yo nunca dejo de recordar el de los míos. Pero, vamos—añadió más en calma,—comerás conmigo y me darás noticias de mi patria lejana.

A la vista no había nada de comer, pero tal invitación no podía ser rehusada. Sin menos tiempo del que se emplea en decirlo, Socksey sacó de su canasta tres hierros largos, leña para hacer una hoguera y una yesca para encenderla.

Pronto brotó la chispa, se hizo el fuego y el pescado recién cogido empezó a cocinarse. A falta de tenedores usamos nuestros dedos como tales.

La conversación se inició alegre. Cuando nuestras pipas ardían entusiásticamente—la mía inglesa, la suya similar a las chinas—Socksey se sintió fácil a las confidencias y su historia brotó sencilla. Supongo que nunca antes se la había contado a nadie.

—Cuando era joven,—dijo,—vivía en mi patria septentrional, en una villa más allá del Cabo que mira hacia el Poniente.

—¿El del Príncipe de Gales?

—Sí, ese cabo que queda a la mitad del camino de mi villa

—Entonces debes haber corrido mucho.

Socksey pasó el insulto por alto; probablemente se lo habían dicho muchas veces y se había acostumbrado. Sin embargo, los músculos de su cara se contrajeron levemente, y los dedos le crugieron.

—Eso no me lo hubieras dicho hace veinte años, cuando yo era joven e irascible,—respondióme.—Pero con los años viene la serenidad. Sí, yo era un gran corredor, el mejor de la tribu. Muchas veces corría tras los venados del Norte sobre la nieve profunda. Además, cuando a nuestros pies se prenden las alas del temor, la distancia es nada.—Hizo una pausa breve y preguntóme de repente: —¿Has temido alguna vez en tu vida la acechanza de la venganza? No, me parece que no.

—A la venganza no tememos tanto los hombres de mi raza, como a la sombra misma del delito que se proyecta a través de los tiempos—continuó Socksey.—Su recuerdo nos persigue noche y día. Aún me parece verlo con la garganta rota, revolviéndose en un charco de sangre; aún oigo los gritos desesperados de Awinga, mi novia. La memoria, el recuerdo, las visiones, he ahí la vendadera venganza de la sangre! Durante veinte años me ha perseguido ese fantasma y, sin embargo, no debo morir hasta que llegue mi hora. ¡Es la costumbre de mi pueblo!

—¿No has deseado la muerte?

—Muchas veces,—contestó sencillo. —Pero sería de cobardes el hacer fracasar al vengador. Debo esperar hasta que él llegue.

Socksey hizo un mohín y se quedó en silencio. Empecé a sentir lástima por el viejo sencillo y salvaje.

—Dime como sucedió,—aventuré. —Soy tu amigo.

—Es bien sencillo,—contestó Socksey.—Una historia que no te dirá mucho, pero que brindará a mi alma conturbada el reposo de saber que

(*Pasa a la Pág.* 53.)

Los comedores de carne humana

por

Jean Perrigault

Esto, es en teoría, puesto que los jefes de un país donde el trabajo servil continúa mantenido para su provecho, se guardan de presentar los mejores tipos de hombres a los reclutadores. En su lugar, hacen desfilar ante la inspección administrativa a los voluntarios, individuos debiles o de excesiva edad, sustituyendo así a sus propios hijos por estos hombres que se prestan al caso. Estos, de antemano le llaman "mi padre". Pero no es hora de hablar de estas costumbres patriarcales, que no deben confundirse con la esclavitud, desaparecida de las colonias francesas.

A pesar de las bondades de los jefes indígenas, el ejército francés ve, menos en algunas regiones pobres de la Guinea montañosa, donde la población está mal alimentada, presentarsele muchos mas negros aptos al servicio militar que los que el necesita, para mantener los cuarenta y seis mil setecientos hombres efectivos de los regimientos senegaleses, segun la Ley de 30 de marzo de 1928. Esta cifra no representa mas que el 0,90 por ciento de la población de las colonias francesas del Norte de Africa. Su gran cantidad permite seleccionar rigurosamente los sujetos llamados o voluntarios, que físicamente son superiores a los del contingente de la metropoli.

En 1931, durante la crisis económica que abatió al Africa Occidental tanto como a Francia, fueron tantos los candidatos voluntarios que se prestaron para un servicio de cuatro a cinco años, que no se hizo necesaria la llamada de reclutas a los pueblos.

En Tiebissou, la Comisión de Reclutamiento funcionaba en una amplia plaza. La componían dos administradores, los señores Breuie y Cesard, auxiliados por el capitán Cajoux y el Dr. Rossi, de Bouake.

Observamos alrededor de la plaza unos veinte negros cubiertos con sus "pagnes", la cabeza tocada con un gorro rojo: eran los antiguos "tiradores", que venían a participar de la fiesta.

Era verdaderamente una gran fiesta...

De antemano, miles de negros, todos desnudos, esperaban en fila ser llamados, arrojando nueces de kola a los que rompían las filas, sobre las que ellos se arrojaban avidamente.

En seguida danzó ante nosotros un diablo nombrado "Goli", con una careta extrañísima, y con el cuerpo cubierto de paja. Tres docenas de exorcistas le acompañaban, con sus tambores, y un cantador a su lado, lanzaba gritos al aire, a fin de proteger a los futuros guerreros de las enfermedades y de las heridas.

La traducción de lo que gritaba era algo parecido a ésto:

Guárdense bien
puesto que hay muchos hombres,
Si caen ustedes a tierra será una desgracia!

¡Si ven a los alemanes, les arrancan la piel!

He dicho que había ante nosotros miles de negros. Le hacían falta al Capitán cuarenta y cuatro, ni uno más ni uno menos.

—¡Koukou Kouassi!

"Goli", el diablo bailarín, que reza por los tiradores

CAPITULO III

Como se convierten en soldados.

En Tiebissou, gran cantón en la floresta de la Costa de Marfil, el 19 de diciembre de 1931, se llevaba a cabo un reclutamiento de "tiradores". La escena me era familiar. La había visto en Kankan, en la Guinea; en Koutiala, en el Sudán, en Bobo-Dioulasso, en el Alto-Volta. Donde quiera, la ceremonia es la misma.

En día señalado, los jefes de los cantones indígenas llegan al lugar indicado, seguidos por todos los jefes de pueblos y de los indígenas que se supone hayan llegado a los 20 años.

Negros esperando el reclutamiento.

Los antiguos soldados enseñan a los reclutas a ponerse los pantalones.

—¡Señor!

Koukou Kouassi se coloca sobre la pesa. Era un "malabar".

—¡75 kilos, un metro 74 centímetros, 0,95 de cintura!—anunció el doctor Rossi, quien hizo luego correr al hombre, lo auscultó y declaró:

—¡Apto!

A la media hora teníamos más de doscientos "aptos". Entramos en la intendencia a comer.

—Todo lo que veo es negro—dijo el Capitán Sajoux.—Pero no quita para que tome demasiado vino "blanco"...

Pasada la siesta, volvimos a examinar los doscientos aptos. Setenta querían servir. Se eligieron cuarenta y cuatro.

El cuadragésimo quinto avanzó. Era así mismo un malabar. Suplicó que se le aceptara. Dijo que la cosecha de su familia no se había podido vender. La miseria se cernía sobre sus hijos.

El Capitán lo examinó. Uno de sus párpados estaba un poco caído. El médico dijo un nombre raro, algo así como "duptosis".

—*¡Dio mío!*—exclamó el hombre.—¡Pero si yo veo muy bien!

—¡Nada puedo hacer por usted!—dijo el Capitán.—¡Con ese párpado caído no puedo aceptarlo!

El doctor leía la "Instrucción sobre la aptitud para el servicio militar".

—La "ptosis" congenital bilateral, se considera como un caso de excepción...

Como el malabar era unilateral, se le aceptó, y se registró su nombre.

Ahora los antiguos "tiradores" toman por su cuenta a los reclutas. Les visten y les enseñan a ponerse el gorro, a meterse la camisa en el pantalón, y a abotonarse este último por delante—grave operación ésta de abotonarse. Sudan a más y mejor, y no pueden hacerla solos.

Véase ahora a los antiguos "tiradores", que creyéndose en el antiguo cuartel, se apoderan de dos o tres de los reclutas y en seguida comienzan a enseñarlos.

Para comenzar, el saludo militar. Luego ponerse en atención...

—¡Gadavo! ¡Adavou! ¡Gardavi!...

Los reclutas suenan sus manos contra los bordes del pantalón, muy torpemente.

—¡A mi orden, atención ¡Gadavou! ¡Epo! ¡A la derecha! ¡A la derecha! ¡Tú, crápula! ¡Media vuelta! ¡Epo! ¡Mereces que te desuellen vivo!

Tres horas más tarde, completamente aturdidos, pero sabiendo saludar un poco y llevar el paso, los reclutas son enviados al Capitán Sajoux por los antiguos "tiradores", que cansados de la jornada, regresan a sus pueblos cargados de nueces de Kola, y precedidos por el "Goli", que marcha a la claridad de la luna, realizando danzas cabalísticas para atraer el favor de los dioses sobre los nuevos guerreros.

He ahí los hombres. Parten para los campamentos de instrucción. Unos irán a Marruecos, otros a Francia, a Toulón, Marsella, Perpignán, Mont-de-Marsan, Libourne. Pronto serán excelentes soldados.

Algunos sucumbirán de enfermedades al pecho. Menos de lo que pudiera creerse, pues 32.000 "tiradores" indochinos, malgaches y senegaleses estacionados en Francia en 1918 sólo produjeron una baja de 18 por día.

Cuando terminan su período de alistamiento, habiendo comido por última vez la abundante pitanza de los blancos y dormido en cama, toman en Marsella o en Burdeos un vapor que los devuelve a Dakar, desde donde regresan a sus pueblos, habiendo aprendido a conocer a los blancos, y examinado de cerca sus cualidades y defectos, sobre todo estos últimos...

"Naguere", el blanco, que ellos no conocían más que en la selva, era para ellos un Dios y un exorcista. Formaban alrededor de él una atmósfera mística, y si no lo amaban, por lo menos lo temían

Los reclutas deben aprender a ponerse el gorro.

siempre y lo obedecían creyéndolo una fuerza de la Naturaleza.

Un día en Perpignan, en los barrios bajos, una mujer blanca se les brinda. Gastan tres francos. A los ojos de estos muchachos que todos se llaman entre sí "hermanos", a pesar de su afición a la carne humana, esta mujer pública es para ellos lo mismo que la "hermana del Comandante".

¡Ah, bah! Este comandante que en la colonia tenía una docena de criados, no se hace servir en Toulón más que por una sola criada. ¿Entonces los grandes jefes no son tan grandes en Francia como en la selva africana? ¡Qué cosa más asombrosa!

Y este mendigo que les extiende la mano diciendo:

—Buenas, señores, ¡tengan piedad de mí!

Por lo que ellos piensan que los blancos y los negros, cuando son pobres valen igual.

(Pasa a la Pág. 22.)

¡TRAICIONADA! POR LA PIORREA

ELLA tenía muchos buenos amigos, pero ahora se siente abochornada de abrir la boca! El encanto natural y resplandeciente de su sonrisa ha *desaparecido.*

La piorrea es la pena que ella ha cumplido por su descuido. Al principio, aparece poca cantidad de sangre en el cepillo de dientes, después las encías se ablandan, duelen y finalmente, los dientes se aflojan de sus alvéolos, teniendo que ser *extraídos* algunos de ellos, o todos.

No cumpla Ud. esta pena, pues Ud. puede mantener su sonrisa y sus amigos, protegiendo sus dientes ahora. La piorrea ataca primero a las encías, así es que use Forhan's para las Encías, elaborada específicamente para evitar esta terrible enfermedad y para mantener sus dientes limpios y blancos.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el astringente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's F87
PARA LAS ENCIAS

(*Viene de la Pág.* 14.)

pensaba que había escritores, pésimos como poetas y novelistas incapaces de escribir el más sencillo juguete escénico. Su voluntad estaba decidida a ganar... a eclipsar a aquella amiga. Su campo verdadero, el arte pictórico, estaba abandonado por su obsesión literaria.

—¿Sí? Las trompetas de la fama no cesan de lanzar las argentinas notas que ensalzan vuestros nombres triunfantes, orlados de la belleza creada por la confraternidad del genio. Todo se abre a sus sonrisas. Contemplan la humanidad con miradas de semidioses y en lo oculto de sus espíritus danza una burla cruel contra la dama distinguida que les admira. ¿Con que los dos siguen la corriente de mis locuras dramatúrgicas solo con el avieso e interesado fin de conquistar mis besos y las caricias de mi cuerpo otoñal? ¡Y yo sonriendo encantada de que los dos "genios" me hayan escogido para distraer sus tedios de artistas! ¿Yo dispuesta a dejarme engañar por la falsa atención que prestan a mi deseo, aceptando y poniendo en práctica esa colaboración? He logrado comprenderlos bien, queridos niños. Han hecho nacer en mi alma el más fiero de los odios, odio doble porque es de mujer y es de artista. Ya llega a los bordes y pronto se derramará para crear un drama más efectivo que todos lo que pudieran crear con la imaginación!...

Ofelia monologaba y se paseaba de uno a otro lado de su habitación con sus cabellos cortos revueltos, castañeantes los dientes y húmedas, oscilantes e ígneas las córneas.

Las sucesivas entrevistas con Gil del Pino y con Manuel Reyes solo lograron ratificar el cruel desengaño de su fracaso definitivo, en el último baluarte donde cifraba sus esperanzas. Los jóvenes estaban sedientos de aquel cuerpo y buscaban por todos los medios la forma de conquistarle. Fingían cada vez mayor entusiasmo por los ensayos de la mujer, pero ella leía en sus pensamientos poco aptos para la intriga y el engaño real. Habían triunfado dos veces más. Sus éxitos repercutieron en Madrid y en Buenos Aires y se hablaba ya de una traducción al inglés y otra al francés. Continuaban caliándose mutuamente todo lo relacionado con la dama, aunque ciertos recelos y ciertas sospechas, por salidas imprevistas a media noche y llegadas tardías lastimaban tenuemente la firme amistad y la dualidad artística que reinaba entre los dos.

El odio de Ofelia hacia ellos crecía. Se había transformado también en envidia, olvidando a su amiga de la Argentina. Ahora, a su ideal de triunfo se había impuesto otro: la más genial de las venganzas contra aquellos que constituían los sepultureros de su vida artística. Se le ocurrió un plan rápidamente. Recordó que aun no había perdido lo más fuerte en ella: su astucia, su intuición, su maquiavélica condición de mujer, de mujer inteligente, de esas que saben encarnar a las más perfectas intrigantes de la Historia. Comenzó a utilizar la coquetería paulatina, que se fuera filtrando como un veneno mortal en el espíritu de sus "colaboradores". Ellos, soñadores, sinceros, apasionados, fueron fácil arcilla para sus planes. Les relató historias fantásticas sobre la vida: amores con grandes celebridades, persecuciones celos de reyes y de millonarios, suicidas por sus desdenes etc. Esas leyendas habían circulado también por la sociedad habanera, en donde había ido relacionándose, ganando la simpatía de las más elegantes y ricas damas. Tuvo pretendientes que también se enamoraron de ella y ricos que le ofrecieron su nombre. Todo esto contribuyó para que el simple "capricho" de los autores triunfantes se transformara en verdadero amor: el fin ... Ofelia buscaba lo logró.

No era posible, viviendo en el mismo hotel, laborando juntos y siendo uno solo en pensamientos y costumbres, ocultar por mucho tiempo las tempestades de sus espíritus. Además, los "espectadores", los amigos de las letras y del teatro, los celosos de sus éxitos que no les perdían pie ni pisada se apercibieron de lo que sucedía entre ambos por la misma mujer, y el mutuo silencio entre ellos sobre ese motivo. Supieron el origen: desde aquella noche del primer estreno en que "una dama elegante y bella, enamorada de sus genios les tributaba sonrisas y flores". Comenzaron las saetas, las bromas llenas de hiel... que en la sombra exarcebaba la misma Ofelia. Enterados de todo, los "socios" llegaron solo a hablarse por monosílabos, muy etiqueteados. Cada día sentían más apasionamiento por la extranjera y toda La Habana lo sabía y lo comentaba.

Un crítico, que siempre les había sido adverso, escribió un día en su crónica: "Verdaderamente nuestro siglo veinte es el siglo de las grandes ideas, de los hombres supers, de los progresos que destruyen y sumergen en el abismo los más arcaicos prejuicios. Entre las cosas que más enormemente han adelantado, el teatro se lleva un sitio preferente. Hoy, Teatro, es copia exacta de la realidad y al mismo tiempo exposición de nuevas doctrinas. Los primeros en vivir las ideas que vibran en las escenas son los propios autores. Ya se acabaron aquellos tiempos en que los primeros reaccios a lo que escribían eran ellos. Por ejemplo, en La Habana lo tenemos, da un gran resultado la confraternidad dual para escribir una sola obra. Pero, para que el éxito sea más rotundo y completo, como algunos que conocemos de cerca, "que todo sea uno": comer en el mismo plato; leer siempre a la par el mismo libro, dormir en la misma cama y... enamorarse con el verdadero amor de la misma mujer, claro está, para casarse luego y vivir serenamente en un exótico y bienaventurado triángulo. Esto se ha de realizar muy pronto, como la forma más efectiva de poner en práctica una nueva teoría revolucionaria en extremo y serán los iniciadores dos conocidos y aplaudidos autores teatrales".

La sensación que tuvo este artículo fué fantástica. Damas ingenuas lo tomaron en serio y hasta lanzaron los estatutos de una liga contra la amoralidad de las costumbres. Naturalmente, esto fué terrible para los dos autores que veían una tempestad sobre sus espíritus y una barrena que procuraba destruirles por todos los medios. Se decidieron a hablarse, para tomar alguna medida.

—Gil—comenzó Manuel,—vamos a tener la franqueza de siempre y resolver serenamente lo que está en nuestras vidas, fatalmente por cierto.

—Te refieres al artículo de ese miserable.

—A eso y a "lo otro".

—Pues yo creo que debíamos acudir los dos hasta su cuartucho y darle una paliza soberana.

—Aumentaría el ridículo que nos circunda. Debemos separarnos cuanto antes. Terminar nuestra sociedad artística. Ambos estamos enamorados de Ofelia: no sabemos a cual de los dos prefiere. Y todo nació de una corriente de admiración en la cual tenemos los dos la misma parte.

—Ya que la vida así lo quiere, hagá-

(Pasa a la Pág. 20.)

El comunismo en España

CONSECUENCIAS DE UN PRIMERO DE MAYO BIEN RESPETADO.—En las estaciones no había ni motores ni coches y los viajeros tuvieron que marchar a pie por las calles de Madrid, cargando sus bultos.

Un grupo de comunistas de Madrid conducidos al coche celular después del violento tiroteo que sostuvieron con la policía, al pretender ésta disolverles la manifestación.

FESTEJANDO EL PRIMERO DE MAYO.—En la Puerta del Sol, en ese maravilloso centro de las actividades madrileñas, hay tal soledad que da idea del recogimiento con que las clases trabajadoras han celebrado su día.

Los Guardias de Asalto dando una fiera carga contra los comunistas, que a toda costa se empeñaban en no disolver la manifestación del Primero de Mayo.

Los viajeros que no quisieron echarse sus propios bultos a cuestas, los dejaron depositados en la Estación del Ferrocarril hasta el siguiente día en que "hubiera más trabajadores".

MATE LOS MOSQUITOS MAS LIGERO

Rocíe Flyosan

MARCA REGISTRADA

¡NO DEJA OLOR!

Este nuevo y maravilloso insecticida no deja olores desagradables y nauseabundos. Y destruye las moscas, mosquitos, cucarachas, chinches y demás insectos con mucha más efectividad y rapidez debido a que

Tiene Doble Fuerza

Distribuidores: GENERAL DISTRIBUTORS, INC., Habana

URODONAL

lucha contra la gota

Reumas
Gota
Neuralgias
Mal de piedra
Artero-Esclerosis

URODONAL limpia los riñones, el hígado y las articulaciones. Ablanda las arterias

Est. Chatelain. 20 GRANDES PREMIOS. 2, rue de Valenciennes. Paris, y todas Boticas.

ELIXIR DE GRANULADO DE VINO DE

KOLA-MONAVON

TÓNICO GENERAL RECONSTITUYENTE

LABORATOIRES REUNIS S.t FOY-LES-LYON (FRANCIA)

DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

EL MEJOR DE LOS DRAMAS

(Viene de la Pág. 18.)

moslo: nos separamos para siempre de nuestra labor.

—Pero, claro está, esta noche se debe realizar el estreno de nuestra última obra.

Se estrecharon friamente la mano y se alejaron pensativos.

El pequeño diálogo tuvo por testigo al camarero del hotel, espía a las órdenes de Ofelia, que lo escuchó todo a través de una puerta cerrada. Inmediatamente que se separaron, corrió al Almendares y lo puso en conocimiento de la dama.

Ofelia, radiante de contento tomó un auto y se dedicó a visitar "casualmente" a varias de sus amigas bien relacionadas y que tenían especialidad en trasmitir noticias. Dijo, mostrando lástima en el tono:

—El pobre Gil es un gran talento. Yo le estimo, pero me duele que siendo el verdadero creador de la obra la comparta con ese amigo que no tiene talento alguno. Es verdad que existen amistades capaces de dar y sacrificar todo a las personas de su aprecio. Como Gil me ha tomado mucho cariño y todo me lo revela, siendo yo la confidente de su vida se queja amargamente de que Reyes le pague con duras ingratitudes todo cuanto ha hecho por él. A decir verdad, éste no pone en las comedias ni un solo punto. Pero creo que eso acabará y que después del estreno de hoy, Gil se librará de esa sanguijuela.

Después de esta siembra en el espíritu de la opinión, se dirigió al hotel donde vivían los dos autores, sabiendo que a esas horas Gil se hallaba solo. Le rogó al joven la acompañara a dar un paseo por el Malecón y que por la noche fuese a buscarla para sentarse en el mismo palco.

Gil tenía un pensamiento: preguntarle llanamente a Ofelia por cual de los dos se decidía, para que, en caso de no ser él, alejarse, dejando a su afortunado rival en completa libertad. Tan pronto como el auto arrancó, se lo dijo. Ella, con voz tierna, mostrando una gran compasión, oprimiendo con fuego su mano le contestó:

—¿Será posible que seas tan ciego? Todo el fuego de mi vida lo guardo para ti.

—¡Qué felicidad más grande! Ni los triunfos actuales, ni la riqueza me la producen mayor. Dime, ¿no nos separaremos más?

—Nos iremos para Europa dentro de una semana si tú lo quieres.

La calumnia de la dama circuló con la maravillosa velocidad de una onda herziana, y lo que fué más grave: fué creída y transfigurada con agravantes para Reyes. Muchos escritores cuando la supieron, afirmaron que ya estaban en conocimiento de ello.

Llegó la noche. Reyes llegó temprano al teatro. Entre los bastidores crecido número de periodistas cuchicheaban, mirándole irónicamente. Todo eso lo achacó al artículo difamante y se prometió que tarde o temprano le haría pagar caro a su autor. El público llenó pronto todas las localidades, como siempre que se anunciaba una obra de Gil del Pino y Manuel Reyes. Una atmósfera rara circulaba entre todos los espectadores. La gente de las tablas se disputaban los dos agujeros del telón, para mirar a la sala. Manuel Reyes quiso saber en qué consistía esa curiosidad. Le dejaron sitio y miró. Se tornó pálido y tembló. En el grillé que siempre ocupaba, Ofelia, en compañía de Gil conversaba alegremente. Todas las pupilas estaban fijas allí, a la par que se comentaba en voz baja. Le causaba extrañeza que todos los frecuen-

(Pasa a la Pág. 50.)

Editorial

Treinta Años de República

HAN pasado treinta años. Aquel 20 de Mayo de 1.902 parecía embellecido por la gloria. Desde las horas mañaneras hasta las preferidas por los trasnochadores, todas las de aquel día memorable fueron solemnes.

Unida la bandera de Washington y Lincoln a la de Céspedes y Maceo, para luchar y vencer frente a las bravas huestes españolas, recibieron luego los Estados Unidos, provisionalmente, el gobierno de la Isla; y en la fecha que nos ocupa hizo entrega el general Leonard Wood a Tomás Estrada Palma, primer Presidente de la República.

Los ideales de Félix Varela y José de la Luz Caballero, de José María Heredia y José Martí, pasaban al plano de los hechos positivos.

En el viejo Palacio de los Capitanes Generales de España, donde flotara durante siglos la bandera de oro y grana, lucía la enseña victoriosa de Máximo Gómez y Calixto García.

La propia enseña—como un saludo de Cuba Libre a todas las naciones—se agitaba en el Morro habanero, señalando al mundo la existencia de una nueva nacionalidad.

A las 12 del día, los cañones rubricaban con signos de pólvora el acto más grande realizado en Cuba, y la algarabía de chupinazos, músicas y canciones—desbordada por todos los barrios—ponía ritmos de júbilo sin precedentes en la ciudad.

La Habana hacía el efecto de una urbe maravillosa. Entre majestuosos arcos de triunfo, millares de bombillos multicolores y verdes enramadas, se movían cual olas enormes las masas de pueblo, y la sonrisa bailaba en todos los labios, como si las almas—henchidas de alborozo—necesitasen, para sentirse más fuertes, el alivio de una franca exteriorización.

Lo repetimos: han pasado treinta años. Han ocurrido en este suelo cosas deplorables. No obstante, el amor a la República se conserva intacto, fortaleciéndose en el refugio de los pechos que agiganta la pureza. La conciencia pública se tonifica poniendo en el prestigio de ideas fundamentales sus esperanzas y su fe.

De 1.902 a la fecha existe una considerable distancia. Distancia de orientaciones, tanto como de tiempo. A los augurios felices han ido sucediendo muchos desengaños.

Es necesario que en los espíritus resucite la confianza y que la alegría ponga en el ambiente sus tintes lisonjeros.

Las generaciones cubanas que se inician en la brega, acogen con vehemencia cuanto afecta a las glorias del pasado, y no logran explicarse cómo pueden ser tan confusos los problemas de un pueblo que en otras épocas asombrara al mundo por sus capacidades cívicas y sus virtudes.

Política, económica y socialmente, las circunstancias son complejas. Y para que el horizonte de la República se ilumine con los resplandores del optimismo, debemos entregarnos todos a una esforzada tarea de saludable rectificación.

Quienes más se empeñen en los afanes rectificadores, más estimados se verán después.

Para que las instituciones cubanas resulten espiritualmente el monumento más adecuado a la sagrada memoria de los que por ella ofrendaron hacienda, sangre y vida, urge que todas las voluntades rivalicen en patrióticos sacrificios.

No han sido pocas las torpezas e injusticias en la República realizadas. Pero nos es lícito hacernos merecedores de las generosidades con que en todos los pueblos favorece el juicio público. Bastará con que ajustemos nuestros actos, como cubanos, a un firme voto de enmienda.

Voto de enmienda en el que debemos confundirnos todos los factores integrantes del país.

Esté segura,
que su aliento es agradable, que sus dientes son hermosos

Preséntese usted ante sus amistades *segura* de la limpieza y hermosura de sus dientes—*segura* de que su aliento nada tiene de olores ofensivos.
Por la mañana y por la noche, cepíllese los dientes con Colgate, el dentífrico moderno que no sólo limpia *mejor* y da brillo hermoso a la dentadura, sino que además, *por su sabor agradable, delicioso, deja el aliento fresco, puro y perfumado. Obtenga Colgate hoy mismo.*

Mal Aliento
lo causan a veces los residuos alimenticios entre los dientes. Colgate corrige esta condición.

Colgate contiene más que los otros de igual precio. Uselo con el cepillo mojado.

ADC3213S

LOS COMEDORES DE CARNE HUMANA

(*Viene de la Pág.* 17.)

Pero ahora ellos son ricos. ¿Por qué no entrar en este café, donde los sargentos de su raza se dan tan buena vida?

—¡Dependiente!

Un criado blanco les sirve...

En cierta parte de la Guinea fuí testigo de este episodio el año último:

En una factoría sostenida por un blanco, numerosos negros esperaban sus turnos delante del mostrador. Entró un sargento de "tiradores" con permiso, y empujó a los otros indígenas, pretendiendo pasar delante de ellos.

—¡Espere un poco!—le dijo el blanco.

—¿Qué es lo que tú dices?—le respondió el Sargento.—¿Yo esperar? ¿Pero no sabes tu que en Francia tengo la costumbre de ser servido inmediatamente por los blancos?

—¡M.....!—dijo el blanco.

—¡Ah!—rugió el negro.—¡Tú "sultas" (insultas) ¡¡Ah, crápula!!

Siguió un pugilato. El Sargento, según costumbre, presentó sus quejas al Administrador, sobre el que hizo presión para que el blanco fuera perseguido...

Por sus indisciplinas y el número de reclamaciones que contra ellos se formulan sin cesar, los antiguos "tiradores" son la pesadilla de los Administradores coloniales. No hay uno que ose dar a cuidar su esposa a éstos, que saliendo de los cuarteles proclaman a los cuatro vientos de la floresta:

—¡Yo conozco a los blancos y a sus "señoras"! ¡Ah, yo las conozco bien! ¡Sólo tres francos!

Los oficiales de las tropas negras y los administradores coloniales me han pedido que diga ésto en su nombre:

—Si se continúan enviando a Francia los reclutas de razas primitivas, dentro de diez años no podremos conseguir nada de los indígenas de la selva.

—¡Pero la presencia del contingente colonial se hace necesaria a nuestros intereses!—me contestaron.

—En tal caso, que los tomen de los soldados árabes estacionados en el Africa del Norte, y que a éstos los reemplacen por los "tiradores" senegaleses en Algeria, Orán, Túnez, etc. ¡Sufrirán menos con el frío que en la metrópoli!

Me parece bien que este proyecto, que resuelve múltiples problemas, llame la atención de las altas autoridades francesas.

(*La próxima semana continuará este relato, citando en detalle las costumbres y anormalidades de los "Comedores de carne humana."*)

RELACION DE CANDIDATAS QUE FIGURAN CON MENOS DE 50 VOTOS EN EL PENULTIMO ESCRUTINIO DEL CONCURSO PARA GLORIFICAR A LA MUJER CUBANA.

PINAR DEL RIO

Julieta Diaz Arce, Manuelita Fernández Meneses, Dorina Ruano y Dulce María Carmona Pérez.

HABANA

Ana María Ayala, Casilda Pérez, Zoraya Amoedo Mon, Rosa Cañedo Soto, Amelia Cañedo Soto, Ermita Alvarez López, Avelina Solórzano y Paulita Solórzano.

MATANZAS

Estefanía Delgado, Carmen Rosende, Marieta Rivero, Herminia Ravelo, Nena Portuondo Garrigó.

SANTA CLARA

Carmen Garmendía, Matilde Cores, Lydia Busot Romero, Emilia Prado Reyes y Mercedes Núñez García.

CAMAGUEY

Hortensia Lamas, Emma Ramos Márquez y Caridad López Sánchez.

ORIENTE

María López Sánchez, Ofelia Padrón, Inés Palacios, Graziella Cossio, María Teresa Oñate, Clarita Ramos, Isabel Peralta Cabrera, Onencia Nácer, Gladys Sánchez y Digna Callejas Cabrera.

Temas Actuales

Como pelotero. — Como se comportan los verdaderos reyes.—Es un mal síntoma la emigración de Lindbergh.— La "picada", institución española. — Una mujer que vive fuera de este mundo.—"Tan inteligente como un chimpancé."

Alfonso Capone, poco después de haber ingresado en la prisión de Atlanta (Georgia), ha manifestado su deseo de pertenecer al team de Base-Ball de aquel penal. Y no se contentó con el deseo manifestado, sino que hizo que el alguacil Lambenheimer escuchara todo el programa de su aspiracion deportiva.

Capone que aspira a ser pelotero.

Los amigos de Capone, al conocer la noticia, se han reído a mandíbula batiente, —claro está— y han comentado el asunto de este modo: "Al, pesando 265 libras, debe ser una cosa maravillosa tratando de hurtar una base o inclinándose para coger un rolling en el short-stop."

La historia de siempre. Un trono que se derrumba y un rey que en un tiempo hizo estremecer de terror a todos los habitantes de Chicago con un solo gesto, convertido en un histrión que piruetea tras las rejas de un penal. ¡Cuándo acabaremos de convencernos de que el valor y todo lo demás que se impone está en la posición y no en los hombres!

Después de todo, el asunto se reduce a diferencia de escenarios, pero Alfonso I de Chicago seguirá la misma ruta que sus demás compañeros de infortunio. Y así como Guillermo, el temible teutón, se transformó en el humilde y modesto leñador de Doorn y Alfonso, el gallardo Generalísimo de los tercios hispanos se convirtió en el amable burgués de Fontainebleau que goza charlando con los chinos de la calle, Capone se transformará en el último suplente de la novena de Base-ball de la penitenciaría.

¡Y a lo que más podrá aspirar este monarca, destronado como aquéllos, es a jugar bien la pelota y a lograr algún día controlar las jugadas de los pitchers del penal! Eso, lo menos, le consolará.

¡Dura cosa es, en la etapa final de la vida, tener que aprender tres cosas: cortar leña, ser amable con los chicos y jugar Base-Ball!

* * *

Que del árbol caído todos hacen o por lo menos pretenden hacer astillas, es una verdad como un templo. En esta vez al tronco desplomado le ha tocado llamarse Alfonso Trece, rey y "gentleman". Los probombres de la República tuvieron un gesto al dejarle salir de España con vida, y los hombres de la República están empequeñeciendo tan hidalga actitud con procedimientos impropios de hispanos y de caballeros. Un día es Jiménez de Asúa, el notable penalista, quien se empeña en lanzar sobre el exilado Alfonso el cáustico estigma de falsificador, envuelto de un poco de prosa jurídica y sin más finalidad que añadir un haz de combustible a la maledicencia y unas cuantas chispas más de lodo sobre el mal parado nombre del rey desterrado. Otro día es el obrero Gonzalo Manzanares, que sin un motivo que lo justifique como no sea el odio estúpido y el exhibicionismo imbécil, la emprende a bofetadas con el pacífico Alfonso que en el muelle de Marsella espera el desembarco de uno de sus hijos, cadete de la Armada inglesa. El obrero se ensaña, hace sangrar el rostro del hombre que era rey y después, con marcado gesto de fantoche, declara que hacía muchos días que sentía deseos de abofetear al ex-monarca. Alfonso, con ese gesto olímpico que en esta vez como en pocas parece reservado para los que se sienten reyes, le mira, se limpia la sangre que rueda por sus labios y continúa su marcha.

ALFONSO XIII

Conviene no olvidar que el Quijote tiene dos grandezas. La de su hidalguía caballeresca que le hacía sentirse "desfacedor de agravios" ante la más pequeña injusticia, y la de su ridiculez única. Manzanares, incapaz de imitar la primera grandeza del símbolo español, ha tomado para sí toda la segunda. Y a fe que le viene bien.

Es una lástima que en esta época de reinado democrático de los pueblos, no haya otro remedio que ver en ciertas actitudes patrimonio exclusivo de los reyes. ¡Porque el gesto de Alfonso, mal que nos pese, tiene una elegancia tan admirable como aristocrática!

* * *

Los Lindbergh piensan abandonar su patria. Es la más escozante bofetada que pueden dar a los gobernantes y autoridades de su país. Cuando las celebridades americanas, ricas de gloria y notoriedad, tienen que ir al exilio como medio de garantizar las propias vidas, ¿qué quedará para los pobretes y faltos de un campeón en la familia.

CHAS. LINDGERGH

La marcha de los Lindbergh es el primer paso de la reacción que inicia la sociedad honrada contra los hampones y los políticos que los sostienen y alientan. Es la respuesta del verdadero pueblo americano contra los que han utilizado la ley Volstead como manto para amparar el pillaje y el latrocinio, defraudando así la buena fe del legislador.

Al paso que vamos, muchos serán los Lindberghs en el mundo, que busquen en el destierro voluntario un procedimiento para censurar a los especuladores del vicio y a los políticos poco escrupulosos que están formando una nueva casta de cuidado en los cuatro contornos del globo.

* * *

Con la democratización de las costumbres, en España se han popularizado los hombres y se ha sedimentado una fauna que creíamos exclusivamente nuestra. Nos referimos a los "picadores".

Alcalá Zamora, Primer Presidente de España, es lógico que no esté al tanto de los trucos que tan bien se saben nuestros políticos prominentes, para esquivar las "picadas" del electorado. Y don Niceto que antes de ocupar el cargo debió haberse dado un viajecito a Cuba para que se hubiera hecho experto en muchas cosas que aquí se saben de memoria, está pagando la novatada por tamaña falta de precaución. Cada día le llueven infinidad de cartas desde las cuarentinueve provincias continentales y hasta de los siete montones canarios, solicitando ayuda económica "para dar de comer a los chicos", "para enterrar a la pobre vieja", "para operarse del higado" y para tantas otras cosas desgraciadas que pueden ocurrir a la humanidad y que son más que suficientes a justificar la petición y el envío de unas cuantas pesetas. Y el hombre, que como todo novato, piensa seriamente en el alto ministerio que constituye ser Presidente, no cesa de enviar pesetas en cantidad proporcional a la necesidad que le exponen los solicitantes.

La víctima de los picadores españoles.

Pero últimamente, una inesperada casualidad hizo que Don Niceto se diera cuenta de que una serie de "picadores" estaban haciendo la zafra a sus expensas, enviándole plañideras cartas desde distintos lugares de la península y con los más diversos nombres.

Como el truco es muy cubano, seguramente ha sido importado por los españoles que se han repatriado últimamente. ¡Y no saben ellos el mal que se hacen, obligando a Don Niceto a aprenderse las triquiñuelas de su cargo, que tan bien se conocen por acá, en América!

* * *

Hay que convencerse de que muchas personas, aunque formen parte del mundo y se muevan dentro de él, viven apenas por completo a sus realidades muchas veces amargas. Una de esas personas que parecen no estar enteradas aun de la verdad que hace tiempo padecemos, es Anastasia Martínez Larra, hasta hace poco vecina de Alamos, en el reparto Arroyo Naranjo.

Anastasia, como muchas mujeres que hoy podemos calificar de chapadas a la antigua, tiene la idea que heredó de sus antepasados, de que el marido, por serlo, está en el deber ineludible de mantenerla y que, entre viento y marea el pobre hombre debe obtener lo necesario para lograrlo.

Su esposo, Oscar Soria Ruiz, que se da cuenta de lo difícil que es trasquilar un real al prójimo, vivía despreocupado en este sentido, seguro de que su esposa sabría comprender la realidad impuesta por la crisis. Pero he aquí que un día Oscar se encontró la casa abandonada, sin saber el paradero de Anastasia. Inmediatamente dió conocimiento a la policía e inició la búsqueda de la mujer manera que pudo. Al fin encontró a su esposa transitando por la Calzada de Jesús del Monte. Y cuando la interrogó sobre la causa de su abandono, Anastasia le explicó sublimemente toda aquella letanía de los deberes económicos del marido, de moda en mejores tiempos que los que ahora corren.

¡Locuras de mujeres al fin! Porque si con Oscar le era difícil sostenerse, sólo le va a ser más difícil a Anastasia capturar el pedazo de pan de cada día!

Malos son los tiempos, señoras, para gestionar divorcios y procurar camonas conyugales. Porque si con las multitas se camina mal, lo que es solo no se da un paso.

* * *

Los hombres, vanidosos por excelencia, se han atribuído una irritante superioridad sobre todos los demás mortales. Y a tal extremo llega esta pasión humana, que cuando cualquier hombre es acompañado de un momo, un bonriquillo, un pavo, un

(*Pasa a la Pág.* 48.)

(FOTOS VALES)

EMOCIONES

CURIOSEANDO

Una emoción servida a domicilio.—

Para los hombres que a tan alto precio pagan sus emociones, resultará una novedad increíble el saber que cada carta que se escribe o se recibe, es un paquetito de emociones servidas a domicilio como los productos de las más reputadas casas comerciales.

Cuando se escribe una carta, nuestra mano se arma del inmenso poder creador de Dios. Ni músico ni artista ni orador alguno, podrá envanecerse de tener suficiencia para agrupar tan diversas emociones a más bajo costo, de manera más indeleble y con tan escasa "mise in scena". Cada frase que trazamos es un complejo espiritual que producimos con idéntica majestad, que fuera Dios creando las maravillas del universo.

Pero cuando la carta se recibe se nos antoja siempre una fracción jugada en la lotería del sentimiento. Y hay en esta lotería que el cartero sirve, la ventaja de que todos los números tienen su premio. A unas les toca encender la cólera, otras encabezan ensueños de amor. Algunas parecen caricias tiernas, otras son duras reprimendas. Pero todas prenden una llama de pasión. Las cartas son coches baratos en los que siempre viaja la emoción.

La lente audaz de Vales, que no se preocupa mucho de respetar las intimidades de los demás, ha sorprendido a esta jovencita, hija de un diplomático japonés, en los momentos en que descorre el telón de una de esas valijas de sorpresas.

Pero la curiosidad del artefacto, con ser mucha, no podrá penetrar jamás las expresiones y los gestos de los "guignols" que se mueven en el alma de la extranjera. Acaso sea la que lee, una carta de amor en que palpite todo el gozo sentido por el galán apuesto que habita en uno de los palacios de ilusión de su tierra lejana y romántica. Acaso sea una misiva que renueve en el espíritu, al conjuro de una voz amiga, la visión opaca ya de los cerezos en flor y del Fusi-Yama enhiesto y nevado. Puede que allí vengan frases, como dulces caricias, de la abuelita muy anciana que envía su tardo de amor a través de dos océanos y tres continentes. Y puede ser también—¿por qué no?—que en la entintada cuartilla se alojen un poco de dolor y desencanto.

¡Tantas cosas puede hacer sentir el doblado pliego como difícil es que pueda imaginarlo el reportero!

Una carta será siempre un paquetito de emociones servidas a domicilio.

* * *

Al servicio del Amor.—

Pocos como el Amor que voluntarioso y mimado prende donde le place su guirnalda de ilusión. Pocos tan egoistas a la vez. El muy tuno del Amor se ha arreglado su mundo de tal forma, que nada de la multitud de cosas que preocupan al género humano le hace perder el sueño a él. Pero no es el caso de culparle mucho, pues que si bien es verdad que su despreocupación irrita, también es cierto que la reparte con aquellos mortales a quienes les hace el honor de una visita. Los que aman encuentran que el amor satisface todas sus necesidades y allana todas sus preocupaciones. Por eso es que los que aman están siempre tan risueños y felices. Por eso es también que esos tipos seriotes y amargados producen la impresión de que el amor no ha querido llegar hasta ellos.

Pero sobre todas las ventajas que el Amor tiene, si se añade la de una moza de blanco delantal que le siga solícita para servirle, entonces el rubio diosecillo adquiere magnitudes desconocidas.

L. González

HABANERAS

CON LA GRACIA

Esta pareja que orgullosa pasea su sentimiento en la alegre mañana de un día de sol, tiene que sentirse muy feliz, porque el amor parece brotarles de la ropa, porque la alegría parece acompañarles sonando castañuelas y porque además tienen una moza al servicio de su pasión. ¡Y el amor que logra tener criados y las demás cosas que confortan la vida, tiene todo lo necesario para saberse eterno!

* * *

Una vida dedicada al azar.—

El chofer, como pocos habitantes de La Habana, posee y goza una serie de emociones que ya quisieran otros para sí, aunque tuvieran que pasarse la vida "boteando" el realillo. Cierto es que lograr contar los beneficios de un duro día de trabajo en dólares, resulta un record no muy accesible a los más. Cierto también que las inconsecuencias del marchante y los desperfectos que puedan ocurrirle al coche son para desequilibrar el sistema nervioso más normal y más nutrido de sustancias fosfóricas. Pero todo en la vida no puede ser rigor. Hay también sus ventajillas en el oficio, ventajillas que los iniciados, egoistas como todos los mortales, se silencian y acaparan para darse un hartazgo de ellas sin repartir con nadie.

¿Quién como el chofer, puede sentirse rey, cuando empuña el timón y hace que todo el artefacto obedezca a sus dictados de señor absoluto? ¿Quién como él puede tener la sensación de que la vida marcha vertiginosamente, con la misma velocidad que el pequeño mundo de su Ford? ¿Quién más que él puede engañarse frente a las dificultades, corriendo con su carro y pensando que así pasan sus preocupaciones?

Cuando el chofer se lanza a la calle, va jugando la tranquilidad de un día al eterno "terminal" de la suerte de su móvil. Cada peatón que se detiene junto a la próxima esquina es el "banco" que tira la bola de su suerte. Cuando se le enfrenta se ve el número que decide. Los más felices logran descifrar los primeros acertijos y reunir los primeros cuartos para el almuerzo. Los más fatales, exactamente como en la vida y como en los juegos de azar, tragan la amargura pasajera de aquella decepción y siguen con el nuevo impulso de una esperanza cimentada en el espíritu. Y la esperanza, con sus verdes optimismos, le hace pensar que la próxima oportunidad será la suya. La vida así, aunque lo nieguen los artistas del timón, es una delicia. Vivir jugando, tener siempre opción al premio, mantener viva la esperanza sin que cueste nada participar en el sorteo.

Cuando el chofer se detiene frente a una Estación de Servicio, también goza sus emociones. El galón de gasolina que nutre el tanque de su carro le produce la impresión de un néctar de la propia vida. Por eso defiende hasta la última gota como si de ella dependiera todo el azar del día. Y cuando toma el aire y se sirve el agua que ha de refrescar el gaznate del motor, adquiere la sensación de estar desvalijando a otro en beneficio propio.

Para los hombres que viven tan de prisa, la vida tiene por lo menos el encanto de la variedad, que ya es bastante.

Mala cosa es cuando se produce una interrupción en el gastado mecanismo. El chofer entonces tiene la sensación de que un "banquero" estafador se ha marchado con su premio. Le parece que es un órgano vital de su existencia el que se ha detenido. Se le antoja que el engranaje de su vida se ha desorganizado. Y con premura que no acude al médico en solicitud de su propia medicina.

(Pasa a la Pág. 32.)

del Campo

La reacción japonesa

CONMEMORANDO LA MUERTE DEL PREMIER GIICHI TANAKA.—La foto muestra una reunión de los dirigentes del Partido Seiyukai verificada en el aniversario del asesinato del Premier Tanaka. El segundo de la derecha es Inukai, el actual Premier que ha tenido igual fin que su antecesor y el marcado con la cruz negra es Korekiyo Takahashi, actual Ministro de Hacienda que ha sido encargado de formar nuevo Gabinete

En el Japón acaba de manifestarse la reacción que por mucho tiempo se ha mantenido palpitante entre los miembros del Ejército y la Marina. Coincidiendo con las explosiones de una serie de bombas colocadas en Bancos y dependencias oficiales, el Premier Inukai, jefe del Gobierno del Mikado, recibió la violenta "visita" de un grupo de militares y marinos que utilizando el lenguaje más cortés manifestaron al Primer Ministro su propósito de asesinarlo, lo que realizaron segundos después.

En principio se pensó en los efectos del Comunismo que se adueña de las masas del pueblo japonés. Pero después se ha podido comprender que el atentado no tiene otra finalidad que propender al entronizamiento de una Dictadura militar que siguiendo las inspiraciones de los nacionalistas japoneses, plantee con mano fuerte el problema de la guerra que hace meses busca el Japón como único medio de expansionar una población que se ahoga dentro de los estrechos límites de sus islas y el desenvolvimiento de un Comercio y una Industria que necesitan urgentemente fuentes vírgenes de materia prima y nuevos mercados que eleven un poco el patrón actual de riqueza "per cápita" del Imperio Oriental.

Todo parece indicar que Hirohito vacila en su trono. Y el sesgo que toman los acontecimientos, parece inclinar la balanza del mundo hacia una guerra violenta y hacia el predominio de una casta guerrera en los asuntos interiores de aquel país.

De todos modos, los disparos que cortaron el hilo de la vida del anciano Inukai, puede asegurarse que son los primeros de la segunda gran conflagración que confrontará al mundo.

Los militares japoneses no se pueden doblegar a la necesidad de abandonar Manchuria ni a la subsiguiente guerra que movilice grados y posiciones, hoy estáticos.

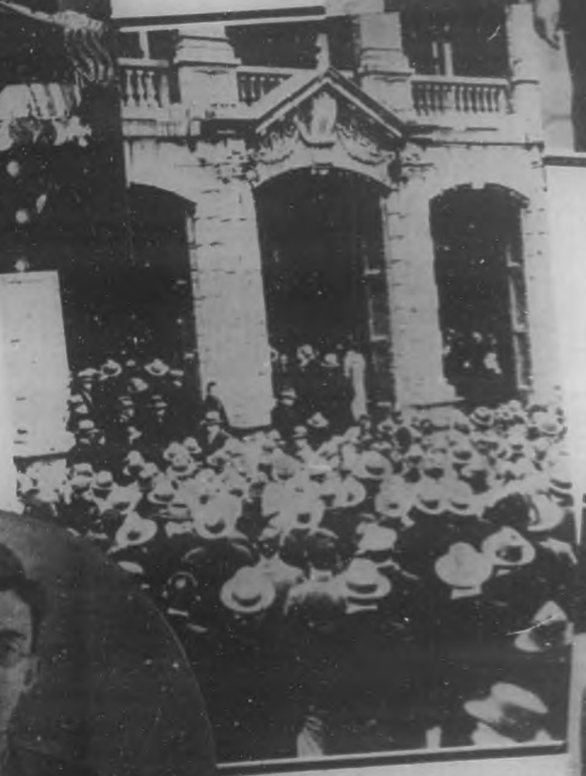
Tsuyoshi INUKAI, Premier japonés, miembro del Partido Seiyukai, a quien un grupo de militares y marinos de su país acaban de asesinar en su propia casa. El atentado contra el Premier Inukai coincidió con una serie de actos de terrorismo que alarmaron toda la capital nipona

La señora del Premier Inukai, que confronta la difícil situación que la muerte de su anciano esposo crea

Kenkichi UYEDA, Teniente-General de los ejércitos japoneses en Shanghai, recientemente víctima de otro atentado terrorista

Almirante OSUMI, Ministro de la Marina japonesa que al igual que Araki se espera que presente su renuncia como gesto de responsabilidad por la reprochable actuación de sus subalternos.

Almirante NOMURA de la flota japonesa en Shanghai que también fué gravemente herido en el atentado realizado por un coreano durante una fiesta militar. La foto muestra al japonés en charla con Floyd Gibbons



EL ANSIA DE CONQUISTA DE LOS NACIONALISTAS JAPONESES.—Esta foto muestra la afluencia de nipones al Consulado de Shanghai, ansiosos de conocer noticias del avance de sus nacionales en la conquista de Manchuria

Hirohito, "Hijo del Sol" que en los actuales momentos confronta la situación más difícil de su imperio. Después de los atentados contra su persona, el asesinato de dos de sus jefes de Gobierno y el afán de conquista de las masas, amenaza con hacerle perder la absoluta soberanía política y religiosa que ejercita sobre su pueblo

General ARAKI, Ministro de la Guerra del Japón que acaba de presentar la renuncia de su cargo por creerse moralmente culpable del atentado cometido en la persona del Jefe del Gobierno

Actualidad

Lucila CASTRO, joven poetisa cubana que ha ofrecido un brillante recital en los salones de la "Asociación de la Prensa de Cuba".

Srta. Ada FERNANDEZ ARZA, distinguida cultivadora de las letras, que acaba de ser objeto de un homenaje de simpatía por parte de sus compañeras del colegio "Sánchez y Tiant".

DOS GLORIAS DEL TEATRO ESPAÑOL.—Fernando DIAZ DE MENDOZA y María GUERRERO, cuando se disponían a pisar tierra cubana, después de brillante temporada en New York.

(FOTOS VALIS)

LLEGO LA COMPAÑIA GUERRERO-MENDOZA.—Los integrantes del reputado conjunto artístico hispano, en los momentos en que se disponían a desembarcar en nuestra ciudad, donde ofrecerán una temporada teatral.

A FAVOR DE LA LEY DEL CIERRE.—Un aspecto de la Presidencia de la Asamblea que celebraron los dependientes del comercio en los salones del Centro Asturiano, para solicitar la aprobación de la Ley que les favorece.

LAS HONRAS FUNEBRES EN HONOR DEL ASESINADO PRESIDENTE DE FRANCIA.—M. Rais, Ministro de Francia acreditado en Cuba, al salir de la capilla de "La Salle", donde se verificaron honras fúnebres en memoria del asesinado Presidente Doumer. El diplomático francés está acompañado por funcionarios de la Secretaría de Estado y Miembros del Cuerpo Diplomático Extranjero.

EN LA "ASOCIACION DE CABALLEROS CATOLICOS DE CUBA".—El Dr. Mario DIHIGO, pronunciando su brillante conferencia, en que hizo un amplio estudio de la vida del Padre Urra.

La "Copa Davis": Cuba-vs-Australia

Nuestros tennistas fueron fáciles víctimas de los australianos.

por Don Zeta

CELEBRADA la serie de tennis entre Australia y Cuba, la primera de estas dos naciones ha resultado triunfante por el abrumador *score* de cinco partidos por cero. Ni aún la exhibición, que no cuenta, pero que al menos hubiera aminorado el fracaso cubano de haber sido ganada por Nodarse y Randin, fué conquistada por nuestros tennistas.

El primer día se enfrentaron Crawford contra Morales y Hopman contra Vollmer y ambos *matchs* fueron ganados por los australianos con la pérdida de un solo set. Morales jugó un buen tennis y sus esfuerzos, aunque inútiles, deben ser tenidos en cuenta. La estrella del *tennis* hizo cuanto estuvo en su mano para impedir la derrota, pero su contrario era superior a él, enfermo y todo, y todo lo más que pudo hacerle fué una buena resistencia en el primer y tercer *sets*.

Vollmer no jugó tan bien contra Hopman como era de esperarse. El cubano equivocó el camino; pretendió luchar con el australiano en seguridad y éste no halló dificultades en todo el *match*.

Vollmer ganó el tercer *set*, pero cuando volvió al terreno, lucía por muy bajo de su nivel habitual de juego y fué fácil víctima de Hopman, quien une a su enorme seguridad, una izquierda que ya quisieran muchos internacionales para un match de "Copa Davis".

El segundo día se celebró el doble y en él fué donde los cubanos rindieron su mejor demostración. Crawford y Hopman vencieron, pero encontraron fuerte resistencia en Vollmer y Morales, quienes empleando durante la primera parte del partido un continuo ataque de globos, pusieron en más de un aprieto a sus rivales y forzaron a Crawford a hacer gestos de desagrado por el cariz que iba tomando el *match*.

Los cubanos ganaron el primer *set* y en el tercero llegaron a estar cuatro-cero a su favor, perdiendo el *match* en cuatro *sets*.

En la exhibición, Temenger y Sproule vencieron a Nodarse y Randin, después que éstos hicieron una demostración regular tras un comienzo lleno de pánico escénico.

El tercer día Hopman repetía su hazaña del viernes contra Morales. Este estaba bastante cansado y jugó lo mejor q' pudo, pero ese agotamiento le impidió sacar como en días anteriores. Y el último encuentro fué jugado entre Cliff Sproule y Vollmer, culminando en una fácil victoria para el primero, quien resultó una pared donde se estrelló el infantil juego de Vollmer.

El Campeón lució cansado, agotado por sus dos días de juego y salió al terreno, para complacer al público, que acudió atraído por el anuncio de ese último partido.

Ahora Australia jugará contra los Estados Unidos, vencedores de México, pero estimamos que será difícil puedan vencer.

Los norteamericanos deben triunfar en la zona americana y discutir contra los ingleses el derecho de retar a los franceses por el trofeo, pues están en las mejores condiciones para ello.

No creemos que en la prueba definitiva, decaigan; poseen entrenaje suficiente y entusiasmo bastante para el triunfo.

Desde París

Correspondencia de la Moda

por Madame Andrée Bizet

(Especial para BOHEMIA)

Fig. núm. 1.—Atelier de una gran casa de modas de París.

POR todas partes, en cada una de las grandes casas de costura de París, puede visitarse—¡y admirarse!—lo que se ha convenido en llamar "las colecciones de la crisis". Y tanto el gusto es aquí una cuestión institucional, persistente y refinada, que hasta estas colecciones salen de las manos de las *midinettes* con la misma gracia de obras maestras con que salen las colecciones de las épocas opulentas.

Si hay atmósferas que se acomodan mal a los acontecimientos materiales, tal como esas princesas de leyenda que se hieren los pies blandos con las espinas de la ruta, es sin duda alguna, la atmósfera de la moda parisiense en contacto con la crisis actual. El caso es algo doloroso. La palabra "crisis" está a la orden del día y la necesidad la hace circular en los labios femeninos y hasta se diría un contrasentido opuesto a la elegancia de las mujeres.

En los lujosos salones de la plaza Vendome o del *faubourg* Saint-Honoré, los trajes desfilaban con una profusión digna de un cuento de las *Mil y Una Noches*, esperando al genio creador y la habilidad de los ejecutantes. Hasta ayer mismo las lindas mujeres de todos los países venían a comprar sin pedir rebaja, los tipos de los trajes que irían a glorificar la moda parisiense, de Londres a Buenos Aires, de Stambul a la Habana, de Atenas a San Francisco.

Pero ahora la clientela cosmopolita se ha rarificado: se trata de mantener el prestigio de los grandes palacios de la Moda sin disminuir la elegancia; se trata, en una palabra, de mantener intacto el nivel del buen gusto en espera de mejores épocas. Por eso se ha sabido conservar a los trajes de las "colecciones de la crisis" su valor estético, al mismo tiempo que se les rebajaba el valor monetario. En muchas famosas casas los trajes de *soirée* han descendido de 4,500 francos a 3,000. Y los trajes de calle, de 4,000 francos han pasado a 2,500. Estas cifras son más elocuentes que todo lo que yo pudiera agregar sobre el tema.

Para evitar disminuir el personal, para no aumentar los sin-trabajo, se han disminuído los gastos generales y se vende con un beneficio restringido, cuando no sin beneficio alguno, simplemente "para hacer trabajar los *ateliers*".

La fotografía número 1 os muestra el interior de uno de estos *ateliers*, únicos que no han sufrido con el derrumbe de los precios. En esa foto puede verse la aplicación casi ritual con que las *midinettes* se entregan al trabajo de confeccionar los trajes que salen de París en peregrinación por todo el mundo. En una de la Moda parisiense, en los días de desfile y de presentación de colecciones ardían simultáneamente 28 mil bombillos eléctricos, en un derroche de lujo oriental. Pues bien, esta consumación

Fig. núm. 2.—Modelo de escote cubierto por una corbata artísticamente anudada.

Fig núm. 3.—Modelo de bolero en beistschwats blanco visto en las carreras de caballos de Longchamps.

ha sido juiciosamente reducida a 14.000, es decir, la mitad, sólo que estas bujías han sido tan artísticamente colocadas que alumbran casi lo mismo y es preciso saberlo para creerlo.

A fin de evitar la pérdida de "ideas" modísticas, a fin también de evitar la fuga de las "modelos" y de los patrones de corte, pillados por los piratas que son los "copiadores", se han tomado medidas eficaces, entre ellas la siguiente: no se entrega nada en París a los compradores extranjeros, pues generalmente el hecho de recibirlos aquí no era más que un medio de poseerlos y copiarlos antes de ser expedidos. Hoy se envía la mercancía directamente a los países extranjeros de donde provienen las órdenes. Es así como la clientela femenina extranjera tendrá las últimas novedades de París, sin que éstas pasen primero bajo los ojos "expertos" de los "copiadores".

La característica más saliente de las colecciones estivales reside en el escote y en el talle alto. Escotes ligeros y sin complicaciones, más como un adorno natural que rodea el cuello que como un artificio. Ved la figura número 2, por ejemplo, que es muestra un lindo modelo de escote adornado con una corbata artísticamente anudada en el vano del escote. Con frecuencia el escote se disuelve en las mangas, sin costura alguna, suprimiendo así la abertura de las mangas, radicalmente suprimida. Y esto ya pertenece a un arte selecto y nuevo *made in París*.

El talle se lleva alto, sin por eso llegar al extremo del talle imperio. En el ruedo de las faldas, un poco menos de amplitud, para los trajes de noche sobre todo. Por eso quizás la silueta es más fina que la del año pasado.

Rojo, verde, y sobre todo, muchos tonos "degradados", es decir, del mismo tono en grados distintos, desde el más alto hasta el más bajo. Están a la moda también los conjuntos geométricos sin varos arabescos y complicaciones, estando al mismo tiempo en armonía con los muebles, con el arte decorativo, con la arquitectura contemporáneos.

Fig. núm. 4.—Bolero blanco sobre traje de crêpe de chine visto en Longchamps.

Para el mediodía, trajes ligeros de tisú, algunos con "ojos", modelando deliciosamente el busto. Muchas veces un *bolero* viene a acentuar este relieve.

El *bolero*, por otra parte, está bastante a la moda. En París tiene una razón, una excusa plausible: el tiempo y el cielo cambian con tanta rapidez! En las carreras de caballos, en menos que los caballos dan la vuelta a la pista, una nube oculta el sol, y entonces el *bolero* toma la revancha sobre los trajes radicalmente veraniegos. La figura número 3 os enseña un modelo de *bolero*, confeccionado en grueso tejido blanco sobre un traje de *crêpe de chine*. La figura número 4 os muestra otro modelo, éste cortado en beistschwartz blanco adornado con un cuello de zorro azul.

Para terminar, queridas lectoras, os digo lo siguiente: si determináis adoptar el *bolero*, creación exclusiva de París por la necesidad de su cielo ingrato, hacedlo confeccionándolo en un tejido ultra-ligero, más como un adorno que como una necesidad.

La RUMBA RITMO UNIVERSAL

También Londres, la ciudad de las nieblas, conservadora y hermética, ha sentido la atracción sensual de la Rumba.

Una de las bailadoras de rumba, LUZ GIL, que durante muchos años ha vivido y comprendido intensamente su secreto.

Nueva York, acero y granito, egoísmo y conquista trepidante del dólar siente en su grandiosidad despectiva que el ritmo cubano la conquista.

Rita MONTANER, en cuya voz vibran sugestivos ritmos enloquecedores, llenos de sol y de aroma tropical.

HACE unas semanas, el cable nos dió la noticia del éxito obtenido en el más aristocrático club de Londres por unos músicos y bailadores cubanos, en la ejecución de nuestra genuina rumba. Ya desde hace un año, los *"music-halls"* de París se electrizan bajo la cadencia dinámica del baile afro-cubano y se propaga entusiásticamente por Viena, Berlín, Nueva York y Buenos Aires. Las miradas del mundo alegre están fijas en nuestro país al conjuro de esos ritmos despreciados en Cuba hasta hace poco y que la "gente bien" no se dignaba ni siquiera mencionarlos, relegados solamente a los teatros semi-pornográficos, ejecutados en los bajos fondos, como antaño sucedía con el tango argentino. Claro está, que en casi todos los salones del extranjero han surgido los maestros profanos que desnaturalizan la rumba, haciendo de ella una simulación, donde se encuentran los pasos de otros bailes o se tergiversa por danzas salvajes de remotas regiones africanas. Pero la genuina música cubana, la creada por los grandes maestros como Moisés Simons, Lecuona, Sánchez de Fuentes, Grenet, etc., va poco a poco exportándose junto con los pasos originales de nuestras danzas. El "son" y la rumba harán el milagro de que nuestro país penetre en el alma de los más herméticos pueblos. Los ritmos que brotan de la inquietud del instinto sencillo del pueblo, es el mejor instrumento para acercar a los pueblos distantes. El amor a París lo inspira más que nada la gracia alegre y frívola de sus vodeviles que se filtran en el alma como champán embriagador; el vaivén de los valses vieneses nos invade de sensualidad tentadora y refinada; las canciones de Italia, sangre, musical de Vesubios, nos inyecta una fiebre de vida; Estados Unidos ablanda para nuestra sensibilidad el carapacho de acero de su positivismo

frío en las cadencias del fox; cada provincia de España, con sus aires locales nos apasiona y nos une a la Madre Patria; la Argentina conquistó al mundo con el tango fantástico y melancólico y a su conjuro acuden a sus pampas los viajeros a buscar el secreto que sus ritmos prometen... Le ha llegado su turno a la rumba,

GRECIA DORADO, con la blanca veste, gemelamente cubana, es una encarnación de arte, amor, placer... y todo lo bello y magnífico que la rumba guarda en su fondo.

¡París!... ¡París!... La Ciudad Luz está más alegre, más voluptuosa al identificarse su alma con el alma encantadora de la Rumba.

el baile intensamente humano, con su perfume a selva, su acometida de pasión frenética, de alegría ingenua, de conquista insinuante en una lucha de deseos que palpitan y se exteriorizan en notas que van de una pausa dormida a la eclosión nerviosa de todos los fluídos del amor. La rumba tiene derecho a ese triunfo, porque en el fondo de sus figuras y de sus ritmos extraños hay un naturismo que desnuda a la vida de grotescas, fastidiosas, hipócritas etiqueterías y los viejos pueblos de Europa, aún las clases conservadoras tienen el hastío de la perenne comedia. Regocijémonos del triunfo avasallador de ella, porque será el comienzo de otros caminos que nos hagan más comprensibles, en otros terrenos, de las bellezas y maravillas que guardamos sin saberlo apreciar. Y que nuestros grandes compositores, glorificados en todo el mundo, cultiven y ennoblezcan el bello rito de la rumba, despreciada por la "gente bien". No somos tan pequeños: tenemos un alma y su grandeza no se mide por millones de habitantes y de kilómetros cuadrados...

CARMITA ORTIZ... cuando ejecuta el baile difícil, su cuerpo y su sangre se transforman en ondas que hacen llegar a todo el universo el encanto de la Rumba...

¿Hay odio contra los judíos en la Rusia Soviet?

POR MAXIMO GORKI

Un artículo del genial novelista ruso es siempre un acontecimiento literario en el mundo entero, donde se le rinde cálido homenaje por la sinceridad de sus palabras y el profundo humanismo que ellas encierran siempre. Este artículo viene a demostrar la injusta animadversión que durante siglos y siglos se ha demostrado contra la laboriosa e inteligente raza semita, a quien la humanidad tanto debe en los sectores de las ciencias y de las artes, de la filosofía y de la literatura.

EL antisemitismo (contra los judíos), puede ser considerado y como ruindad. En el primer caso, es patrimonio de los tontos. Pero todos los hombres nacen tontos, y si el hombre es sólo tonto, sin caer en los límites del idiotismo, puede ser curado, exponiéndole minuciosa y claramente los incontrastables méritos culturales y revolucionarios de los semitas (judíos y árabes), ante la humanidad. Se dice que los animales son ingratos; lo mismo se puede aplicar a los antisemitas. La base de la ingratitud, es siempre la ignorancia o el olvido de la historia, o sea del pasado inmediato de la humanidad. Si los antisemitas supieran la historia de la cultura, tendrían que saber que esa historia se reduce, en su base, al armamento intelectual,—filosófico, científico y técnico—de una minoría contra la mayoría, contra el pueblo, con el objeto de sojuzgarlo intelectual y materialmente. Tendrían que saber que con la explotación económica, las "clases altas" despojaban al pueblo también de los bienes de la cultura, apoderándose y atrayéndose a todos los talentos, refrescando con nueva savia su poder a expensas de las masas trabajadoras. Esa es la genuina expresión de la vieja cultura, y precisamente a ello se refieren los defensores del régimen conservador al hablar de la burguesía como creadora de dicha cultura. De lo expuesto es un ejemplo claro la situación del partido laborista en Inglaterra y del partido socialista en Alemania: para que las masas no se compenetren de la similitud de sus intereses y no vayan a acabar con la minoría, fueron introducidas las ideas desintegradoras de razas, naciones y religiones.

En la Unión Soviética se dió comienzo e impulso a la creación de una nueva historia, de una nueva cultura, obra que está dirigida por el partido predominante y realizada por los trabajadores y campesinos. Fueron desterradas todas esas ideas desintegrantes, y todas las naciones; árabes, indúes, negros, smoiedi, participaban en la misma obra, que ha de beneficiar a la mayoría contra la minoría, y que adunará a todos los trabajadores de todo el mundo.

Probaré con hechos históricos lo del aprovechamiento de las personas talentosas por la minoría predominante.

En 1849 se debatía en el parlamento "del país más aristocrático de Europa "(Inglaterra), la cuestión de la igualdad de los derechos para los judíos. Unos de los más grandes políticos ingleses abogaron a favor de dicha igualdad. Hablaban, por supuesto, de la justicia cristiana, recordaban el hecho de ser un judío el fundador de la religión cristiana, más el principal argumento fué formulado por los lores Eshley y Gladstone, quienes insistían que la inteligencia del semita es de una potencia poco común y que la cantidad de genios entre los judíos es infinitamente superior a la de otros pueblos. La "justicia" salió victoriosa, y los judíos fueron igualados en sus derechos con los ingleses, remozándose la exhausta aristocracia británica con la afluencia de muchos judíos talentosos. Llegó hasta investirlos de las más altas jerarquías (Disraeli fué el Primer Ministro). Y así sigue la desgastada Inglaterra conservadora inyectando inteligencia judía en sus secas venas.

Mucho antes de los ingleses, unos trescientos años antes de Jesucristo, el talento de los judíos fué aquilatado por los reyes de Alejandría, Ptolomeo Soter y su hijo, Filadelfo. Habiendo rescatado unos 300,000 judíos esclavos en el Egipto, dichos reyes procedieron a distribuirlos entre la población, dejando de ese modo al rápido florecimiento de Alejandría como centro de las artes, del comercio y de la ciencia. Los Ptolomeos eran personas cultas: fundaron en la susodicha ciudad un museo que, en realidad, desempeñaba el papel de Academia de Ciencias, y tenía por finalidad guardar, ampliar y difundir las ciencias,—potentísima palanca de la cultura humana. En la Biblioteca de Alejandría se guardaban más de 500,000 manuscritos en griego y en hebreo. En parte, fueron destruídos por Julio César, llegando el obispo Teófilo, por orden del emperador cristiano Teodosio, a completar dicha obra destructiva: los más valiosos manuscritos servían de combustible a los baños públicos de los cristianos. A propósito, se debe recordar que los cristianos eran grandes aficionados a quemar manuscritos: los cruzados quemaron la biblioteca de Tripoltsei; los españoles en México quemaron todo lo que fué escrito por mexicanos; el inquisidor Jiménez quemó en Granada más de ochenta mil manuscritos árabes. Esa barbarie fué la manera inveterada y la expresión neta de la lucha de la religión contra la ciencia que investigaba los fenómenos de la Naturaleza y del organismo humano. La Iglesia se ha esforzado siempre en destruir lo que ella no podía probar y humillar—, ello tiene su explicación en el deseo de mantener la inteligencia humana, ávida de penetrar en todos los misterios, en una nube de superstición y misticismo. Segura de su fuerza material, como uno de los puntales de la organización reinante, la iglesia nunca se ha distinguido por su seguridad en la fuerza moral, y tendía a usar de la más desenfrenada violencia. Y es por eso, que, no bien quedó revelado que los judíos de Alejandría son demasiado inteligentes, el obispo Cirilo organizó un "pogrom", mucho más grandioso que nuestro "pogrom" zarista. En general, cuando los judíos comienzan a destacarse, se procede a "progromizarlos". En la vieja Rusia se les masacraba por descollar por sus ideas revolucionarias; se les masacraba con el permiso de las autoridades, y la iglesia, "orando por la paz de todo el Universo", no solamente guardaba una neutralidad enigmática sino que azuzaba bajo sordina a los masacradores. Empero, sería pecar de injusto acusar tan sólo a la iglesia cristiana de semiticida, pese a que en ese sentido ella había conquistado el primer puesto. En la lucha contra la ciencia, tampoco pecaban de lerdos los mullas y los rabinos. Esos curas judíos también necesitan el infierno y el cielo. Los sabios combatían lo uno y lo otro. El célebre sabio árabe Averroes, apoyándose en las ideas del pagano Aristóteles y de los sabios alejandrinos, ampliando sus investigaciones, negaba la primitiva idea de la creación del mundo, la "revelación divina", la doctrina cristiana de la trinidad; rechazaba la fe en el poder de las oraciones y de la caridad, en la inmortalidad y resurrección de los muertos. Lo que le valió ser declarado hereje por los representantes de la religión musulmana, y el califa Almanzor ha hecho un auto de fe con sus escritos. El filósofo Maimónides se adhirió a las enseñanzas de Averroes, y le cupo la misma suerte: los rabinos de España y Francia quemaron sus manuscritos. Se entiende que las iglesias no sólo usaban el fuego; también sabían esgrimir la espada. La iglesia luchaba contra la ciencia en las cuestiones de la naturaleza del alma, de la procedencia del Universo, de la edad del mismo, de la forma del globo terráqueo,—"cuestiones todas que ocultaban determinados intereses político-económicos de los mercaderes", a los que servía la iglesia, parte integrante de la misma clase. La santa tradición y la política mercantil vedaban a la iglesia católica reconocer otra forma del globo que la plana. El papa de Roma tenía sus motivos sólidos para negar la redondez de la tierra, pues cuando Magallanes, habiendo partido de Sevilla el 10 de agosto de 1519, regresó al mismo punto el 7 de septiembre de 1522, después de haber dado una vuelta redonda a la tierra, probando con ello su tesis, ese hecho tuvo por resultado la pérdida de su primacía mercantil para las riquísimas repúblicas de Venecia y Génova, primacía que pasó a los pueblos que vivían en las orillas del Atlántico.

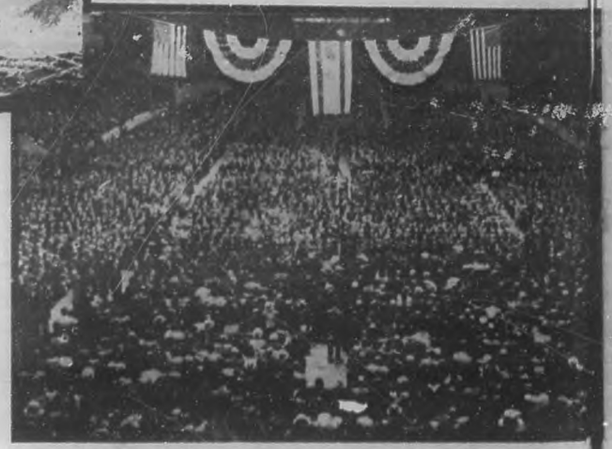
Si los antisemitas supieran la historia sangrienta de los combates entre la iglesia y la ciencia, tendrían que saber también que la iglesia cristiana había interrumpido por el espacio de un milenio los trabajos científicos de la inteligencia humana, y que dicha labor fué restaurada, precisamente, gracias a los semitas,—judíos y árabes.—Hablando en general, los tontos adquirirían un poco más de inteligencia, si alguien les explicara la historia trágica del pueblo judío y sus méritos ante la historia del desarrollo de la cultura.

Como ruindad, el antisemitismo no requiere muchas explicaciones. En la sociedad conservadora contemporánea, con el fosforescente, pero bastante claro brillo de su putrefacción, las causas y el origen del antisemitismo, son evidentes. Utiliza éste el embuste religioso y la barbarie de la iglesia contra los semitas, pero a nadie se le escapa que su base radica en la competencia de los mercaderes, en la envidia y en la codicia. Es sabido e incuestionable que los mercaderes de todos los países tienen una sola meta: el despojo legal del pueblo trabajador. Es natural que el mercader cristiano no pueda perdonar al mercader judío si este último lleva los negocios con más habilidad e inteligencia. Lo mismo sucede con los abogados, dentistas, médicos, periodistas. Los banqueros, los reyezuelos del conservadotismo, tienen en su poder la prensa, y a través de ella inyectan bajo la gruesa epidermis de los filisteos, el veneno del antisemitismo. Pero—me dirán—entre los banqueros y tiburones conservadores hay muchos judíos. Es cierto: de eso un poco más abajo.

Un prólogo a un libro editado en 1914 sobre la cuestión judía, rezaba:

(*Pasa a la Pág. 58.*)

JERUSALEN.—Como antaño, las bibliotecas hebreas son pasto del odio antisemita.



PALESTINA.—Los hebreos protestan contra la declaración Sorel-Passefield.

JERUSALEN.—"El Muro de los Lamentos", donde los hebreos acuden a llorar.

Las entrañas del mundo se estremecen
Hacia Dónde Marchamos?
El mundo está agitado. Parece como si un terrible fenómeno telúrico biciera oscilar sus basamentos con ímpetus destructores. Las dificultades de todo orden se desbocan por doquier como diabólicos engendros de destrucción.
Pueblos y gobernantes giran políticamente en un círculo de incomprensión que hace a los primeros vivir insatisfechos de los últimos y buscar con ansia salvadora un cambio del "status" que se traduzca en bienestar. Económicamente, todas las naciones de la tierra gimen oprimidas por el fantasma de una crisis que, como el dragón de infinitas cabezas, asoma por todas partes una tesín de miseria y hambre. Socialmente, la vida se hace más difícil cada vez, pues cuando la miseria oprime a los más débiles, son más dolorosas e irritantes las desigualdades creadas por el rango y por la cuna. Y contra ellas se revuelven los de abajo, bien con el arma terrible de un odio sin cuartel o con la del crimen abominable que tiñe de sangre los cinco continentes.
¿Qué sucede en el mundo? ¿A dónde pretendemos llegar? Los videntes, aquéllos que por los más ligeros síntomas conocen los futuros derroteros de la humanidad, ven en esta situación de caos, como en los sordos bramidos de un volcán, el preludio de una próxima revolución social, económica y política, que desquiciará la actual estructura de los pueblos, elaborando sobre sus cenizas un nuevo mundo, que tenga la ventaja de alentar esperanzas por lo menos.
La guerra coqueteando en Manchuria; el atentado dejando pozos de sangre en Francia y en Japón; la inconformidad política creando una revolución cada veinticuatro horas en la América del Sur; Inglaterra y Willingdon estrangulando a la India con sus trescientos millones de habitantes que imploran libertad; Wall Street exprimiendo los últimos adarmes de la riqueza del mundo; Rusia predicando una doctrina social nueva; China gemiendo impotente ante el imperio avasallador del fuerte; Norte América humillada por el Crimen y el Vicio victoriosos... Señales de los tiempos son, preludios de la Gran Tormenta, síntomas de la gran hoguera que los egoísmos alimentan sobre la ficción de una Sociedad equitativa, polvorín inflamado de odio y rencor que amenaza con hacer desaparecer a cuanto existe en un apocalíptico día de locura y de sangre...
Todo se estremece en torno, como invadido de un hálito de muerte precursor de la Gran Destrucción.
Numerosos Atentados
Tokio Mataron al D
Los restos de Paul Doumer
LOS EXTREMISTAS EN SEVILLA
JAPON
COMBATEN HINDOS Y MUSLINES
QUERIAN DEJAR A SEVILLA SIN AGUA Y CON LA BASURA REGADA
EL REY ALFONSO, AL
MIRANDA LO NIEGA
GOLPES EN EL R
EL ESPAÑOL GONZALE
Se Declaran en Huelga Obreros del Soviet, por Falta de Alimentos
¡Cerveza! ¡Cerveza!
LINDBERGH JR FUE ASESINAD
Criminales Serán Hallados y

EL PROBLEMA INDO-INGLES VISTO DE CERCA

W. Y. ELLIOT

EL nuevo año comenzó en la India inglesa, como en el resto del mundo, con señales desfavorables a la paz. Desde la primera Conferencia de la Tabla Redonda, en Londres, que terminó a principios del año pasado, quedaron esperanzas de una tregua que podía prolongarse hasta un arreglo con la aceptación de líneas constitucionales. La segunda Conferencia terminó con práctica certidumbre de que la lucha en la India se reanudaría en seguida y sin esperanzas de que se diera o pidiera cuartel por cualquiera de los bandos contendientes. Los primeros días del año confirmaron los peores augurios.

En enero 4, justamente al mes de abandonar las costas de Inglaterra, Gandhi fué arrestado. Fué detenido, como lo esperaba, en las primeras horas de la mañana del día que siguió a la negación por parte del Virrey a conceder la entrevista que él había solicitado. Su remisión a la antigua fortaleza de Yeravda, en Pona, fué seguida con poco intervalo de tiempo por la detención de Jawaharkal Nehru y Abdul Gaffar Khan, jefes de los respectivos grupos revolucionarios nacionalistas-indus y musulmanes. Este paso inauguró una serie de rápidas y vigorosas medidas tomadas por el gobierno de la India y los gobiernos provinciales, para deshacer el Congreso Nacional de Toda la India, deteniendo a sus jefes y atreviéndose a prohibir toda publicación de sus documentos o contribuir a su tesoro.

Tropas reposando en un campamento.

La campaña de resistencia pasiva de Gandhi ha movilizado a las mujeres indias, que hacen propaganda contra los productos de factura inglesa.

Bengala ya estaba considerada en estado de sitio. En la frontera Noroeste se habían hecho algunos registros y numerosas detenciones se verificaron entre los "Camisetas Rojas" de Abdul Gaffar Khan, que era una organización de fanáticos nacionalistas musulmanes.

El Virrey, Lord Willingdon, antiguo Gobernador General del Canadá, respaldado por un gobierno Tory que sostiene a Ramsay Mac Donald y a varios liberales como sus representantes, parece a primera vista haber invertido completamente la política de Lord Irwin, anterior Virrey. Aunque Lord Willingdon dice que sólo está quitando las obstrucciones del camino para permitir el trabajo de los que confeccionan la constitución que se implantará en la India, está demostrando en la práctica, que su determinación es hacer desaparecer a los extremistas a toda costa. La reciente ola de asesinatos políticos en la India y el anuncio por parte del Congreso del Partido Nacionalista de que intentaba inmediatamente reasumir la actitud de desobediencia civil y no violencia, a no ser que la llamada represión de las ordenanzas de Bengala fueran revocadas, hizo que la actitud del Virrey tomara un cambio más radical. Fué por ésto que se negó a la entrevista con Mahatma Gandhi.

Este último fué arrestado como efecto de una de las ordenanzas de Bombay, que databa del año 1827, la que permite al gobierno colocar "bajo situación de arresto", sin juzgarla, a cualquier persona cuya detención se estime necesaria para evitar "disturbios internos". La prensa se mostró algo sorprendida cuando se enteró de la aplicación de esta anticuada ley, que parece tener dudosa legalidad y que ha sido ocultada cuidadosamente a la inspección de muchos soberanos. Pero el gobierno de la India pensó que era lo suficiente para producir una ley venerable con más de trescientos años de existencia, ya que le permitía disponer de una capacidad ilimitada para invocar las "emergencias" y que ella era lo suficiente buena, toda vez que colocaba en manos del Virrey, armas legales suplementarias.

El arresto de Gandhi, fué inmediatamente seguido por la promulgación de cuatro ordenanzas restrictivas en grado sumo, prohibiendo hasta las más pacíficas reuniones o diversiones colectivas. En adición a todo ésto, los poderes del Gobierno se extendieron contra el Congreso del Partido Nacionalista, por todos los medios imaginables, hasta ayudar a contribuir a sus fondos. Varias penalidades pueden ser impuestas a los menores de edad. El Gobierno espera por este medio controlar el "boycot" contra los productos británicos y deprimir al Congreso, privándolo de sus jefes y fondos. Una clara prueba de la potencia de los métodos de la "no-cooperación", puede esperarse cuando se enfrente con un gobierno fuerte y áspero.

Los nacionalistas sostienen que han estado preparados para esta suerte de eventos y dicen que una campaña similar fué intentada por Lord Irwin, después del arresto de Gandhi, en mayo de 1930, subsiguientemente del inicio de la guerra a los impuestos de la sal y a la renta, por los campesinos. Pero hay varias diferencias significativas en la técnica de este nuevo esfuerzo de "no-cooperación". Lord Willingdon no se ha quedado corto en atacar al Congreso del Partido y a sus adláteres. Ha convertido en hecho delictuoso el acto de contribuir en beneficio de éstos. Esto es una circunstancia que puede ayudar a los dueños de molinos y dar a los capitalistas indios una plausible excusa para retirar su ayuda a un novimiento que podía expandirse sólo a expensas de alto costo y que puede, en todo tiempo, sin embargo, provocar la anarquía, tal como sucedió en China. El éxito del "boycot" depende de la retención de los métodos de la "no-violencia", y ésto depende a su vez del liberal uso para publicidad y propagandas. Los jefes, han sido dispersados y encerrados, a través de toda la India. Los gobiernos provinciales han actuado con energía; el gobierno central mismo, ha prestado atención especial a Bombay, Calcutta y Nuevo-Delhi, como así mismo a todas las Provincias Unidas, impidiendo la sedición.

El procedimiento empleado para arrestar y el trato dado a los prisioneros, difiere notablemente de los habidos en pasadas épocas. Anteriormente, los gobiernos esperaban la incitación a no pagar los impuestos, o por lo menos prendían a los jefes del Congreso al estar en sus escaños; ahora los arrestos se han efectuado apresuradamente y muy bien planeados. Los arrestos de los distintos Presidentes del Congreso, se sucedieron unos a otros, tan pronto eran nombrados. Vallabhai J. Patel, antiguo Presidente de la Asamblea Legislativa de la India, siguió a Gandhi en la prisión, y al anteriormente citado, Rejendra Prasad, siguiéndole en suerte el doctor M. A. Ansari. Todos los tres estaban presos dentro del término de veinte y cuatro horas. La señora de Gandhi y otras mujeres consideradas como jefes, fueron igualmente arrestadas.

Después, el Gobierno pareció cansarse de los arrestos de los más persistentes y violentos de sus oponentes: Jawaharlal Nehru, está condenado a dos años de trabajo forzado, y Subhas Chandra Bose, antiguo alcalde de Calcutta, parece seguir su ejemplo. La pena de muerte puede imponerse por violación de ciertas cláusulas de la ley. Y se puede dictar sentencia en ausencia del ofensor, sólo recopilando substancialmente las evidencias.

Una compañía del Regimiento Pun-Jab en marcha hacia Palah.

La policía disolviendo las manifestaciones en Delhi.

Las mujeres y los niños esperando el inicio de los desórdenes.

Las usuales "hartals", o huelgas, han sido declaradas sediciosas. La "Asociación de Comerciantes de Algodón de Bombay", ha declarado el "boycot" y éste está en acción. Pero en realidad, han existido comparativamente pocas revueltas. Y éstas han sido sofocadas por la policía, la que ha disparado en varios casos, para demostrar que los infractores de la ley no gozarán de impunidad en lo futuro.

Las medidas son duras y eso es precisamente lo que se pretende. Ellos dicen que el gobierno de la India y el mismo Virrey creen que ha llegado el momento de acabar con la oposición del Congreso. Esa moral fué, sin duda, adoptada después que Gandhi abandonó el suelo de Inglaterra, y se hubiera implantado de todos modos aunque no hubiera concedido la entrevista al "Giornale Italia", pronosticando la tormenta que se avecinaba y diciendo que los elementos extremistas del Congreso no podían ya ser contenidos como lo habían sido en Karachi, después de la tregua con Lord Irwin, hace un año. Los tres comisionados de la Conferencia de la Tabla Redonda que llegaron a la India a fines de enero, se enfrentaron con el "boycot" y la intimidación. Doce recientes asesinatos de oficiales y muchos otros atentados durante el pasado año, colocaban en situación peligrosa la conciencia pública. Bharat Singh, acusado de uno de los asesinatos más notorios, llegó a convertirse casi en un héroe nacional, a instancias del Congreso del Partido. El asombroso hecho de que las mujeres y los muchachos, desde hace tiempo tomen participación en el "boycot" y hayan comenzado a realizar asesinatos, no puede por menos que poner también a los ingleses un poco nerviosos.

¿Qué causas fundamentales han motivado el aparente cambio de actitud por parte del "Raj" británico en la India, desde la conciliación de Lord Irwin, hasta las represiones que el país ha visto, posiblemente desde la Mutiny y casi seguro desde la época de Lord Curzon? La sola explicación posible es la presencia de la mayoría Tory, cuando la coalición de los partidos que formaron el llamado "Gobierno de la Unión Nacional" en Gran Bretaña. Aunque Lord Lloyd, antiguo Gobernador de Bombay y más tarde Alto Comisario en Egipto, no ha sido capaz en la Cámara de los Lores de obtener muchos votos contra el gobierno, en su abierta política de proceder con mayor grado de responsabilidad propia

(Pasa a la Pág. 39.)

El mentir de las estrellas

por Harmony Haynes

Usted habrá oído decir que Marlene prefiere los trajes corte sastre; que Greta Garbo está sola y melancólica; que Bickford odia su carrera de actor y que Charles Chaplin es un incomprendido, un poeta. ¿Tomó usted en serio esas cosas? En este artículo—de una firma que conoce a Hollywood como la palma de la mano—se niegan tales embustes y otros muchos más y se llega a la conclusión de que las estrellas nada tienen de raro, sino que son sencillamente seres humanos como los demás. Sus rarezas son poses o hechos casuales que luego la publicidad aprovecha.

GRETA GARBO

CHARLES "BUDDY" ROGERS

CLARA BOW

CHARLES BICKFORD

CHARLIE CHAPLIN

POLA NEGRI

RAMON NOVARRO

MARLENE en "El Expreso de Shanghai".

CUANDO Marlene llegó a Hollywood era tan femenina y dulce como cualquiera otra mujer pudiera serlo. La *Paramount* dió a la prensa un "avance" sobre ella, a fin de que todos pudieran apreciar sus facultades. En el avance, aparecía Marlene con su pelo color de oro peinado admirablemente. Su traje era de delicado color azul, y suave como una nube de verano. Pequeños pies sobresalían bajo la falda larga. Pero las piernas, las maravillosas piernas de la Dietrich, estaban todavía escondidas. Nadie sabía nada sobre ellas. Alguien, celoso de aquella belleza femenina que surgía a la pública curiosidad, insinuó que la saya larga que llevaba puesta la Dietrich tenía el objeto único de ocultar unas excesivamente desarrolladas piernas alemanas. Otro sugirió que el "shifón" es bueno también como tipo de tela para ser usado con esa clase de piernas. Entonces, de improviso, la Dietrich sonrió e invitó a los muchachos de la prensa para que admiraran sus lindas piernas. De modo que podemos darnos fácil cuenta de que ella no rehuía la publicidad, sino que por el contrario, deseaba que se hablara bien de ella. ¿Cómo suponer lo contrario? Hollywood dió. Y Marlene Dietrich también, con inteligente y cínica sonrisa, que produjo buen resultado.

Marlene hace lo inesperado.—

Compró el "shifón", y lo empleó en varios trajes de deporte. Pero eligió estos últimos lo bastante cortos para que permitieran admirar sus piernas, y lo suficientemente ceñidos para dejar adivinar sus deliciosas curvas.

Esto causó admiración. La prensa comenzó a publicar sus trajes y retratos en casi todos los periódicos de los Estados Unidos.

Entonces la invitaron a una reunión, y se negó a ir. ¿Era que la alemana se volvía presuntuosa? ¡Nada de eso! Sólo que para acudir a una reunión era necesario vestirse y ser más tarde molestada. Y cuando una tiene un confortable kimono, y un buen libro en la propia casa, ¿qué utilidad reporta salir? ¡Bah! ¡Qué le importaba a ella, la tonta, toda la publicidad del mundo! Y así comenzó esa campaña de prensa que jamás terminará, mientras Marlene se mantenga en su situación de estrella. Porque por tales mentiras es conocida por el público, lo mismo que le sucede a todas las demás estrellas.

A veces los embustes sobre las estrellas son impuestos por el mismo público fanático. Otras es sólo el resultado de la profunda meditación de un inteligente agente de publicidad. En determinadas circunstancias también es sólo el producto de la adoración al héroe. Pero de un modo u otro, lo cierto es que se usa y hasta se abusa de ellos. Y luego, después de formados, son esparcidos a los cuatro vientos, y presentados como características ciertas de las estrellas, cuando la verdad es que en nueve de cada diez casos tales asuntos son verdaderas exageraciones.

El silencio occidental de la Garbo.—

Hasta en el silencio de Greta y su aparente desprecio de la opinión del mundo con respecto a ella, hay mucho de mentira. Eso no tendría nada de humano si fuera cierto. Ella era lo necesariamente afable y femenina cuando llegó a Hollywood. Yo trabajé como "extra" en la primera película que "filmó" en los Estados Unidos. Vivo lo suficiente en Minnesota y Dakota para que los sucesos me resulten familiares para comprender su idioma. Hablé con ella frecuentemente y lo bastante para darme exacta cuenta de que estaba entusiasmada con su público como cualquiera otra artista puede estarlo. Posó en trajes ligeros, y realizó muchas otras cosas que cualquier otra muchacha haría tratando de conseguir que el público se fijara en ella. Luego, como un meteoro, alcanzó la fama. Debido a su idioma extranjero, no era bien comprendida. Y fueron mal interpretadas sus opiniones por un distinguido escritor. ¡Garbo anunció en seguida que no daría más entrevistas a los escritores! El Departamento de publicidad echó mano a esta declaración y no queriendo que ofendiera a tal escritor, esparció simplemente la noticia en esta forma:

"Garbo se niega a ser entrevistada por escritores"

Y desde aquel día la afirmación ha permanecido en pie. Además de su silencio, se ha rodeado de misterio. Otra mentira tan buena como cualquiera otra.

Se rumora que la Garbo toma baños de sol. ¿Quién no lo hace cuando puede? ¿Dónde está el misterio? ¡Garbo no busca publicidad! ¡Cuéntesselo a otro! Es cuiere decir solamente que no la busca oficialmente. La propaganda que se le hace por medio de sus mentiras es la mejor de sus auxiliares. Según la propaganda, la Garbo nunca está acompañada. Yo puedo afirmar todo lo contrario. Jamás come sola, sino que lo hace con dos o tres personas más, y lejos de mostrarse melancólica como siempre nos la pintan, se divierte, disfruta de la vida tal como podríamos hacer usted o yo. Pero resultaría inútil desmentir esa afirmación. Después de todo, ¿qué estrella de cine no ha sido vista en los detalles más cercanos a su persona, en todas las revistas de cine?

El incomprendido Charlie.—

Cuando Charlie Chaplin vino por primera vez a los Estados Unidos, no era el tipo melancólico que hoy nos presentan, o si lo era trataba de disimularlo para evitar lo más desagradable posible. A pesar de todos sus esfuerzos, se le consideraba como un pequeño hombre demasiado apegado a sus costumbres. Un

(*Pasa a la Pág.* 48)

MARLENE DIETRICH

JOHN GILBERT

JOAN CRAWFORD

GEORGE BANCROFT

DOUGLAS FAIRBANKS (Padre e hijo)

LILY DAMITA

METRO, PARAMOUNT y ARTISTA UNIDOS

JACK OAKIE

ANNA MAY WONG

La Vida Misteriosa del Coronel Lawrence

por Georges Fronval

El espionaje, esa institución perfectamente organizada por los poderes modernos, resulta más eficaz que los barcos de guerra y los regimientos de soldados. Un solo hombre, intrépido y audaz, movió por años la política de Egipto, Siria, Turquía, Persia, etc., de la manera más conveniente a los intereses británicos. ¡Hizo él sólo más que pudiera hacer toda la flota de Albión!

NO existe en los anales del espionaje internacional una figura más enigmática que la del famoso coronel Lawrence, del Servicio de Inteligencia Británico.

Su carácter extraño, su espíritu de rápidas decisiones, su manera especial de operar, lo han hecho un ser misterioso y fantástico, tenido por irreal y de leyenda.

La vida de este espía, enemigo irreconciliable y adversario encarnizado de la penetración francesa en Oriente, es en todo punto semejante a un romance de aventuras, producto de la pluma de un escritor de imaginación fecunda. Júzguese:

Thomas Edward Lawrence, nació en 1885, en una pequeña finca de Irlanda. Después de mediocres estudios en la Universidad de Oxford, abandonó este plantel de educación en 1907 para irse a Siria, donde pretendía efectuar excavaciones arqueológicas. En 1913 se encontraba establecido en Egipto, después de haber estudiado detenidamente el trazado de vía férrea construído por los alemanes en dirección a Bagdad.

La Guerra surge. Lawrence sirve a su país como Teniente en la sección política y trabaja en el Cairo, en la Comisión Cartográfica del Ejército de Egipto. Ascendió sucesivamente a grados más elevados y, en fin, gracias a su conocimiento perfecto de la mentalidad indígena y a pesar de los celos de sus compañeros, se convierte en agente del arreglo entre su jefe principal, el Comandante Maxwell y el Rey de Hedjaz. Este nuevo destino hizo de él el primer agente del Servicio de Inteligencia en Siria. En 1916, en compañía de otro inglés, Sir Ronald Storrs, realiza un viaje de investigación entre las tribus disidentes. Poniéndose el traje árabe y dejándose crecer la barba y los cabellos, estos dos temerarios agentes secretos llegan sin ser molestados hasta Djedabi y se atreven a penetrar en la zona enemiga. Llevando durante muchas semanas la vida de los beduínos, de los que observaron escrupulosamente los ritos religiosos, y comiendo la comida sin sal, Sir Ronal Storrs y T. E. Lawrence, consiguen sublevar las tribus contra los alemanes. Un "raid" audaz es llevado a cabo. Las líneas germano-turcas retroceden, y el destacamento británico alcanza la línea de Bagdad-Bahn y la hace saltar en diversos lugares.

Este éxito alentó a Lawrence. Creyendo que todo le estaba permitido, quiso ahora agitar como mejor le pareciese, y parte solo, dando largos rodeos, hacia el enemigo. Deteriora la línea del ferrocarril turco que va de la Meca a Damas, y hace saltar muchos trenes que transportaban tropas y municiones. Hasta llegó a capturar él solo un destacamento turco de noventa hombres y tres oficiales. Hecho de esta clase es poco frecuente verlo. T. E. Lawrence no acostumbra a capturar prisioneros y como excusa, declara que es imposible calmar el ardor de los beduínos que generalmente le acompañan.

Uno de los propósitos esenciales de este agente británico es la destrucción de las líneas telefónicas enemigas, y eso generalmente antes de una ofensiva, a fin de obligar al adversario a usar el radio.

Como reconocimiento de los servicios prestados a su país, Lawrence, ahora ya Coronel, recibe la condecoración de la "Orden del Baño". Es así mismo propuesto para la Cruz de Victoria, pero esta distinción le es negada, bajo el pretexto de que ningún Oficial Superior fué testigo de tales explosiones.

A partir de ese día, Lawrence se vuelve insoportable. Sugiere a su jefe el General Maudie, la creación de cuatro reinos, cada uno mayor que Francia, y coloca a su frente a las criaturas que le son enteramente devotas: Abdallah, Hussein, Alí y Faysal.

Los trabajos de los cuerpos expedicionarios franceses en Siria, inquietan a la gente del Servicio de Inteligencia. Los resultados extraordinarios obtenidos sin verter una gota de sangre, por dos de los mejores soldados franceses, los capitanes Collet y Carpenterie, les molestan considerablemente. Lawrence decide poner las cosas en orden. Entra en lucha contra Francia, lanza sus beduínos contra Damasco y Beyrouth y subleva contra Francia a las tribus indígenas de Palmira.

Inglaterra desaprueba su conducta; es llamado a Londres donde permanece hasta 1922, como Consejero Secreto del Ministerio Colonial. Siente la nostalgia del cielo de Palestina, se incorpora a la aviación bajo el nombre de Ross, luego toma el de Shaw, en el servicio de tanques, escribe un libro de versos y desaparece.

No se le encuentra hasta seis años más tarde en el Afghanistán, debido a que el Rey Amanoulah es de ideas francófilas. Fomenta contra él la revolución y fracasa en su propósito de destituir al monarca. Este hace colocar sobre los muros de Kaboul un aviso prometiendo una cantidad fantástica al que le trajera la cabeza del espía inglés. Pero T. E. Lawrence no fué molestado; teniendo amigos hasta entre los miembros del gobierno afghano, estos últimos le avisaron y abandonó a Kaboul precipitadamente.

En febrero de 1929, algunos de sus hechos causaron molestias a la política exterior del gobierno inglés y fué llamado de nuevo a Londres, donde se le sujetó a un violento interrogatorio en la Cámara de los Comunes. Ciertos diputados le piden que refrene su ardor y hasta un miembro femenino del Parlamento se atrevió a preguntarle:

(*Pasa a la Pág. 60.*)

CURIOSIDADES

CARGANDO AL HOMBRO SUS RESPONSABIDADES.—Tres indias de Utah a su llegada a la Ciudad del Lago Salado, para una Convención religiosa, se pasearon por las principales calles con el pesado fardo de sus "responsabilidades" a la espalda.

EL QUE NO TIENE UN BRILLANTE ES PORQUE NO QUIERE.—Por lo menos eso es lo que piensa el profesor Ralph M. KEE, Jefe del Departamento de Ingeniería Química de la Universidad de Columbia, mientras trabaja en el aparato en que el carbón y el fósforo sometidos a grandes temperaturas y terribles presiones, engendran maravillosos y auténticos brillantes de un quilate al costo de cinco pesos.

UNA ORIGINAL MANERA DE PESCAR PECESILLOS VOLADORES Y HOMBRES CELIBES.—Estas bañistas de la Isla Catalina en California, han descubierto un ingenioso procedimiento para atrapar a los pecesilos voladores, tan difíciles de pescar de otra manera. ¡Y a fe que tampoco les será gran problema atrapar, en esa misma forma a unos cuantos célibes ariscos!

YA ESTAMOS ACOSTUMBRADOS A VER PERROS Y GATOS COMIENDO EN EL MISMO PLATO.—Pero ahora el señor Duncan Macrae de Hackensack (N. J.) se ufana mostrándonos su gato y cotorra en la más completa armonía y ocupando la misma estrecha residencia.

TRES ASPECTOS INTERESANTES DE LA RADIO

La conferencia didáctica, política o literaria.

La música bailable y la canción de moda.

El moderno receso de las escuelas.

Los dibujos que aparecen a la derecha de estas líneas nos muestran tres aspectos importantes—entre los muchos que posee — que diariamente ofreçe la radio en el mundo entero.

En el primero se da la idea gráfica de todas las actividades de la tribuna y de la oratoria, llevadas al hogar por las invisibles servidoras del invento del siglo: las ondas.

En el segundo se ve aplicada la radio a las satisfacciones espirituaes que producen el baile y el canto que vienen de un lejano club nocturno, lleno de luces, alegría y champán.

Y en el tercero y último, puede observarse el aprovecho del maravilloso invento por la pedagogía de la hora, que la utiliza como fin educativo a la par que como vehículo de paréntesis mental entre sesiones de estudio

Todas ellas vienen a decirnos con la elocuencia de lo cierto y de lo real la importancia, cada vez mayor, que el micrófono va conquistando en la vida moderna.

LOS DIRECTORES DE LA "C. M. C. Y."

Tenemos el gusto de presentar a ustedes a los directores de la nueva emisora "C. M. C. Y.", de esta capital.

Ellos son, de izquierda a derecha: M. D. Autran, Director técnico y constructor del circuito; Mario Y. de la Hoya, Encargado de los asuntos deportivos; Bernardo Vega, anunciador oficial y R. Pazos, Administrador y Jefe de Publicidad.

Todos ellos son *personas para los puestos*, porque todos ya han demostrado anteriormente, ser verdaderos ases en los sectores que se les han confiado.

CON ONDA CORTA

LA ONDA

Mira: allá va, con las trenzas sueltas de cabellos multicolores, rápida, afanosa, girando en círculos concéntricos cada vez mayores y tan pronto posando sus sandalias en la tierra, como segundos después llenando de luciérnagas y de diamantes, robados al rocío de las nubes, los rizos de su frente.

Ella es la onda: la mujer.

Nacida en la fracción insignificante de un segundo, en otro término pequeñísimo de tiempo crece, se desarrolla, atraviesa la niñez y la pubertad en un suspiro y se ofrece con la mágica belleza de su juventud, toda llena de risas, de perfumes y de gracias.

Alocada, embriagada con su propia alegría, se lanza al espacio gozando su libertad, jugando a una rueda limitada por los cielos y dando a los vientos las voces de una canción múltiple y variada, que comprende todas las notas y encierra todos los tonos.

Ella juega, ella canta sus amores vírgenes hasta que tú, lectora amiga, hasta que tú, amigo lector, enamorados de su gallardía y envidiosos de su gentileza, preparais vuestros lazos y os dedicais a la caza de la esbelta gacela de los aires, lanzando vuestros dardos y poniendo los corazones a tono con su ritmo vibrador.

Ella, solícita, amorosa, acude al reclamo. Se deja templar como las cuerdas sensitivas de un arpa gigantesca; permite las caricias de vuestras manos; os entrega el secreto de sus amores, revela sus juegos, dona sus canciones y deja pedazos de su corazón y girones de su vida en los oídos anhelantes de millones de amantes de un minuto.

Lo da todo, todo.

Y cuando ya cansada, desfallecida casi, anémica de fuerzas, próxima a morir, reune entonces sus alientos en un postrer esfuerzo y aún bella, y aún hermosa y aún juguetona y cantarina se reproduce, en un alumbramiento maravilloso, en otra niña de trenzas sueltas y cabellos multicolores, mientras ella muere, como la mariposa, en plena y triunfal juventud, dejando el dulce y tibio recuerdo de su desinterés, de su amorosa comprensión y de su caridad infinita. Y por eso la onda es mujer: alegría de los corazones, perfume de la vida, belleza del mundo, caridad del universo...

MARIO DE LUNA.

EL CHISTE DE HOY:

—¡Por favor, Ruperto, que no estás en la oficina!

Futbol

por Pablo Ferré Elías

EL RATON Y EL GATO

Un colega que diariamente comenta las cosas del futbol, nos contó a medias desde las columnas del rotativo una popular fábula que te vamos a ofrecer, lector, en su propia salsa.

Haremos la relación completa, aunque nuestro fuerte no sea ésto de las historietas de los Samaniegos que nos gastamos en los trópicos.

Erase un ratón ("Deportivo Coruñés")— y va de cuento—, que se coló en señorial casona (Campamento de España), pero un lustroso gato ("Madrid F. C.") que llevaba riquísimo collar que había costado muchos miles de pesetas a sus amos, salió al encuentro del visitante roedor, que ni se asustó, ni hizo el menor movimiento de retirarse.

El minino al ver que el ratón no le temía, maulló, encogióse como para dar el salto que colocara bajo sus afiladas uñas al ratoncito coruñés, pero éste que era muy listo, supo componérselas con tal maña, que asustó al gato que salió de estampía de la casa que creía suya.

Terminemos el relato, un poco en serio. El "Deportivo" coruñés eliminando al "Madrid", ganador del último campeonato liguista y uno de los favoritos del Campeonato de España que se está discutiendo, es la sensación futbolística del momento, y el mejor premio que podría ofrecerse a esos clubs llamados modestos, sería alcanzar el éxito reservado únicamente a los círculos futbolísticos privilegiados.

AL FINAL DE LA SEGUNDA VUELTA

Hoy comienza la tercera y penúltima vuelta del campeonato organizado por la Federación de Futbol de la Habana.

No sabemos si los motivos alegados serán de que no hay una peseta o si la falta de interés hizo que el público asiduo de otros años y de otras competiciones balompédicas no asiste, harto ya, que también pudiera ser, de tanto lío y corre corre que se forma en nuestra burocracia futbolística.

Las cantidades que se recaudan en taquilla son mínimas, lo que debe hacer pensar en una nueva rebaja de precios, confiando que ahora, "nacionalizados" de nuevo los "habanistas", se anime la gente y volvamos a ver colmadas las hoy desiertas glorietas.

Terminó la segunda ronda y al frente de la procesión se presenta aún el "Deportivo Centro Gallego", seguido a tres puntos de distancia por "Juventud Asturiana", cuyos pasos vigilan "iberistas" y "olimpistas". El "Catalunya", plácidamente, sestea en el furgón de la cola.

PARA TERMINAR

"Junior", más que suficientemente descansado desde su sección de "Goal a goal", dice a sus lectores que vuelve a la activa labor. Noticia agradable.

Tan campechano como siempre, ha vuelto a La Habana Luqué de Serrallonga.

Y es lo que se dirá uno de los entrenadores de más colorido que han pasado por aquí:—Estos no son mis "leones". Vaya una gracia. Me los han cambiado.

ERRORES ARBITRALES

Cuando el balón salga por una de las líneas de toque y realizadas dos o tres jugadas, indica un jugador al árbitro que el juez de línea ha levantado el banderín y consulta aquél con su auxiliar, y al decirle éste que ha ocurrido un lance punible, ordena golpe franco.

Esta es una decisión descabellada. Si el balón había cruzado una de las líneas, la única decisión que podía adoptar el "referée" era la de amonestar al jugador infractor, y si la falta era tan grave, ordenar su salida del terreno de juego.

LOS FIÑES

Nuevamente se habla de organizar un campeonato de equipos infantiles. La noticia no es nueva, carece de originalidad, ya que casi en todas las temporadas durante unos días es comentada, y hasta alguno que otro compañero de la crónica se lo toma en serio.

Los "fiñes" que son legión, se alborotan y no falta el que se ve convertido en uno de esos ídolos, pesadilla de directivos y niño mimado del público.

Eso de ayudar a la muchachada que quiere abrirse paso, ser algo en futbol, mientras no se cambien los rutinarios procedimientos de nuestros clubs principales, será como fogata de virutas.

Desde las columnas de "La Prensa", hace varios años, llevamos a cabo intensa campaña en pro de los cuadros infantiles. Comenzaba la fiebre de importación de los "ases". Las sociedades futbolísticas tiraban el dinero a manos llenas. Entre ellas se establecía el pugilato de pagar más caro a los equipiers que inscribían en una organización en aquellos tiempos de carácter netamente amateur. Era cuestión de ganar campeonatos y concursos sin reparar en lo que costara.

En la actualidad, aquellos clubs que se consideraban poderosos, recogen el fruto de la semilla sembrada: están entrampados, los jugadores a quienes se les debe alguna que otra mesada, amenazan con no acudir al terreno de juego, no cuentan con lo que pudiéramos llamar equipo propio, con jugadores formados dentro de la misma disciplina societaria, que sientan el cariño de aquellos colores deportivos que deben prestigiar y defender en el terreno de juego.

Todas esas agrupaciones futbolísticas se hallan expuestas, de continuar la depresión económica a perder los jugadores conseguidos a costa de sacrificios de sus simpatizadores cada día menos propicios al desembolso.

El futbol recibió rudo golpe con este sistema de reclutar jugadores ofreciéndoles tentadores sueldos, las nóminas de los clubs alcanzaron sumas imposibles de ser sufragadas con los ingresos que daba el espectáculo que en ninguna época de nuestro deporte favorito permitió esa política de derroche, patrón tomado de otras naciones donde concurren a los estadios los millares de espectadores que aquí se necesitan para permitirnos el lujo de un futbol profesional que ninguno de nuestros grupos deportivos puede sostener.

No creemos que en la ocasión presente se haga algo de provecho. A lo más se formarán unos conjuntos de incipientes atletas, se celebrarán partidos donde junto con los llamados infantiles, veremos mezclado al individuo que en la glorieta tiene a su bebé que contempla con embeleso o papá corriendo tras de un balón, tipo de jugador infantil (¡!) que en más de una ocasión ha hecho las delicias del público.

¿Haría Usted Estas Cosas por Dinero?

por Jack Kofoed

Por cada centavo que gana un ídolo de los sports, tiene que dar algo de sí mismo.—El Drama Oculto de los Campeonatos.—La muerte, más probable que una copa o una medalla.—La Publicidad periodística: Incentivo de los atletas.

MAMA Stribling estaba sentada detrás de la esquina de su muchacho la noche que éste luchó con Max Schmeling por el Campeonato Mundial de Peso Completo. Ella vió el enorme u no del Rhin destrozarlo con implacable severidad. Vió caer a s hijo con el rostro descompuesto y sangrante tan cerca, que si xtendia la mano podía tocar su pelo desgreñado y húmedo.

Ella contempló el espectáculo con los ojos secos, aunque en su corazón había un tumulto. Por nada del mundo dejaría que los curiosos la observasen, examinándola bajo la intensa luz blanca del ring y testificando su tristeza. Yo, que he comido con los Striblings y he jugado *golf* con ellos y he circunvolado con el vencido retador, me daba cuenta de cuán horrible e inexplicable aparecía a los ojos de la madre esa derrota.

Al final, cuando Stribling envuelto en su bata bajaba del *ring*, su madre le abrazó y besó, diciéndole: "No te apures hijo mío", con una voz que ocultaba completamente su pena.

Las lágrimas brotaron de los ojos amoratados del muchacho. Se volvió encaminándose a su camerino.

Cada vez que oigo a alguien hablar de lo fácil que ganan los atletas el dinero, me acue de aquella noche de julio, en Clevel.

¿Cree usted que Striblings se ganaron el dinero fácilmente?

¿Qué hubiera sentido usted si hubiera sido su hijo el que estaba en el ring ¿Hubiera podido sentarse tranquilamente a esperar su destrucción? Claro está que no, calmudamente; pero ¿con el suficiente contén de sus emociones para evitar que los que lo rodean conozcan sus sufrimientos?

Por cada dólar que un ídolo deportivo gana, tiene que dar algo de sí.

Véanse los corredores de automóviles. De todos los héroes locos éstos son los más locos. ¡Tantos se han consumido en sus llamas!... Murphy, Lockhart, Boyer, Sarles, Fink... Pero la muerte de tantos camaradas no detiene en sus propósitos a los que quedan.

¿Recuerda usted cómo Joe Boyer murió en Altoona?... El y Jimmy Murphy competían en la pista a 139 millas por hora, con las gomas gastadas hasta el grueso de un papel... Todo lo que podían esperar es que nada les ocurriese, pero las probabilidades se volvieron en su contra... Boyer se ponchó un "zapato"... Su carro embistió el centro del track... Habían allí grupos de espectadores amontonados... Se trataba de una vida o de una docena de vidas!... ¡Pues sería una vida!... Joe viró hacia lo alto del track, chocó y murió bajo los escombros.

Y lo mismo Roscoe Sarles. Corría en Kansas City cuando el carro de un rival patinó hacia él. Se deslizó hacia el centro de la pista. Hombre muy fuerte, Roscoe confiaba en sus poderosos brazos y los músculos de su espalda para mantenerse firme... Un nudo del timón se rompió. Perdió una rueda y saltó por sobre la cerca al exterior. En el breve momento de vida que le quedaba se incorporó y cerró la ignición creyendo evitar la explosión, pero el carro se incendió y su driver pereció carbonizado.

El historial de la atronadora pista es una leyenda de valor sobre-humano. Dudo que sus ganancias puedan ser clasificadas de dinero fácil, cuando tienen ante sus ojos la Muerte a cada instante.

No hace mucho tiempo Gertrude Ederle desembarcó del "Macon" por la Battery. Fué la primera mujer que atravesó a nada el canal inglés. New York se enloqueció por ella. Broadway se metió hasta la cintura en cinta telegráfica noticiera. La sitiaron con contratos.

Esa fué su recompensa por las intolerables horas que pasó dentro del agua helada. Untada de grasa lidió con la cortante corriente en una lucha que parecía interminable. Después los golpes de las olas le atormentaron. La obscuridad de la pre-aurora se rompió para dar paso al día y volvió a anochecer, y todavía Gertrude Ederle estaba nadando!

Muchos hombres fuertes han intentado la hazaña y casi todos han fracasado. Con testarudez teutónica, la muchacha rehusó considerar el fracaso. Cuando tambaleándose surgió de las húmedas arenas, medio congelada, enferma por el esfuerzo, sabía que una pequeña fortuna sería su recompensa, pero nunca dinero alguno se había ganado tan difícilmente.

Olvidamos rápidamente a nuestros ídolos deportivos y Gertrude se ha esfumado más pronto que ninguno. Verdaderamente que su día de gloria fué muy breve. Parcialmente ensordecida por su acto, ahora enseña natación en una piscina que es un dedal lleno de agua comparado con el turbulento Canal. No sé cuántos dólares sacó ella de su proeza, pero lo que sé es que a todo el mundo lo compraron con la sangre de su corazón.

Este negocio de ganar dinero en el sport no es sólo una cuestión de gastar energía física o de reirse de la muerte, o de magullarse y estropearse. Hasta en el *golf*, el agotamiento nervioso es una fase que no puede pasarse ligeramente.

Véase a Leo Diegel, uno de nuestros profesionales más grandes. Yo lo ví hace algunas temporadas, en Worcester, al tercer día del Campeonato Nacional Libre, llegarse al primer *tee*. Su rostro estaba pálido como el mantecado. Tenía unos grandes círculos negros bajo sus ojos y se esforzaba por evitar que sus manos temblasen.

Led había dormido escasamente la noche anterior. Pero así había puesto el piso alfombrado cuajado de colillas de cigarros. Para Diegel no existía nada físico que temer. Por consiguiente, estaba dispuesto a darle la bienvenida a cualquier lucha movida que le disipase la jaqueca.

Diegel no es el único golfista que sufre de esa manera. Hasta Bobby Jones coge una indigestión nerviosa y pierde diez libras antes del término de un Campeonato.

No, ni en el *golf* el dinero es fácil. Pero Juan Ciudadano, que paga su dinero por asientos de *ring*, es duro de convencer. Ya es una tradición el que los atletas profesionales son pagados con sumas increíbles por dar espectáculos que a ellos les gusten.

Se supone que los ganadores de premios se ganan sus talegas con suma facilidad, ¿no?

¿Recuerda usted el 40º *round* del encuentro por el campeonato de peso ligero entre Battling Nelson y Ad Wolgast?

Cuando Nelson, no pudiendo ver porque sus ojos estaban hinchados, se puso a descargar rabiosamente golpes sobre Wolgast: nada pasó excepto que Wolgast volvió a pegarle más y más con unos guantes que ya estaban reblandecidos por la sangre de Dane... La cara de Nelson no era nada humano... Al fin el *referee* detuvo la tragedia y el Battler regresó tambaleándose a su esquina sin el campeonato que tanto había acariciado.

¿El castigo? ¡Ja! El le había hecho lo mismo a Joe Gans, y a Jimmy Britt, y a Aurelio Herrera. Sus párpados fueron machacados por los golpes, su nariz destrozada, sus orejas eran pedazos colgantes. Ese fué el precio que pagó por su campeonato. Nelson ni se dió cuenta de la pateadura.

Wolgast, su contrario en aquel combate, bajo el fogaje del sol californiano, ha estado en un manicomio. Gans murió de tuberculosis. Young Corbett bebió las últimas heces de la copa al retirarse. En los gimnasios de New York, donde se entrenan los jóvenes pugilistas, ellos tienen ejemplos vivientes de su negocio ante sus mismos ojos...

Pugilistas veteranos con los riñones triturados y el páncreas reventado. ¿Se ganan ellos fácilmente el dinero? ¿Pagaría usted tan alto precio por unos cuantos años de publicidad y un puñadito de dinero que en seguida se le escurre entre los dedos?

Véase a los ciclistas de carreras de seis días. Ahí hay dinero fácil, ¿no? Usted los ve dar vueltas sin fin alrededor del plato de pino blanco. Sus estómagos están estragados, sus espaldas adoloridas, pero se mantienen así durante seis días y siete noches!

Fíjese en Reggie McNamara, el hombre de hierro, que se ha pasado veinte años en el *grind*. Lo vi en una carrera donde se le ponchó la goma delantera y chocó en la pista.

Le encontraron dos costillas rotas y la cabeza destrozada. Eso fué un jueves por la noche y ya el sábado recorría la última milla, vendado de la cintura al pecho, ganando también esa carrera.

Y no olvidemos al viejo Bobby Walthour, quien en su profesión se rompió todos los huesos de su cuerpo en carreras. Una noche, en el parisino Velodromo d'Hiver iba a toda velocidad por la carrilera y se cayó en el cementado, a quince pies debajo. Lo llevaron a la Morgue, pero como estaba construído de cuero y acero sobrevivió para poder contarlo con orgullo.

Joie Ray manejaba un taxicab para ganarse la vida. Después compitió en carreras para ganarse titulares en los periódicos y medallas. Era un gran corredor de media distancia y quizo también hacer su marck en el Maraton.

Así Chesty Joie entró en el Maraton de Boston. A las primeras diez millas se sentía hinchado. Cuando cogió el "field" por Wellesley donde las muchachas colegialas saludaban alineadas en las calles, Ray llevaba una ancha sonrisa.

Todavía se sentía fuerte a las quince millas, pero a las veinte el cansancio se fué apoderando de él. Su cara estaba roja, sus ojos cansados, sus pies llenos de ampollas. Sólo el orgullo le quitaba la idea de rajarse.

Al fin terminó, tambaleándose agonizando, en el tercer lugar. Cayó en un colapso. Fué llevado a su habitación y le cortaron los zapatos. Las suelas estaban comidas. Era difícil comprender cómo Ray se las había arreglado para acabar las últimas millas cuando cada paso le era un martirio. Y así y todo pasó.

Los médicos dijeron que más nunca podría volver a correr. Joe se rió de ellos. Cuando sus baldados pies sanaron, se los lavó diariamente en agua de mar, se entrenó secretamente y volvió a ganarse honores maratonianos aún más brillantes.

Esas son las cosas que nuestros atletas pasan.

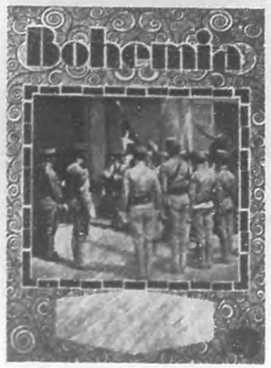
Yo no las haría. ¿Y usted?

FRANK LOCHART

GERTRUDE EDERLE

STRIBLING

JIM CORBETT entrenando a CAMPOLO.



NUESTRA PORTADA

"EL PRIMER JURAMENTO"

20 de Mayo de 1902

La foto presenta el instante en que los soldados de la República de Cuba, juraron por vez primera, en la patria ya libre y soberana, la enseña que simboliza todos los afanes realizados.

Se hallan en la vieja Plaza de Armas, frente a la que fuera durante tantos años residencia de los Gobernadores coloniales.

Un silencio solemne, una unción religiosa invade el alma de los nuevos soldados. Ellos tienen sobre sí la difícil responsabilidad de velar por el mantenimiento de los principios fundamentales de la Constitución, que se condensan en estas dos palabras taumaturgias: PATRIA Y LIBERTAD.

¡Patria y Libertad! Nuestros destinos diluidos por nuestras propias determinaciones. Decisión para lograr en un ambiente de ilimitados horizontes que construya en toda la nación una fuerte e indestructible fortaleza de bienestar, cultura, garantía para el bueno y para el justo y represión para los malos y para los ambiciosos. La bandera tricolor, que tiñeron con su sangre los hombres altruistas y valientes, sonámbulos del ideal, generosos de sus dones materiales y espirituales, con la fantasmagoría de una estrella solitaria para iluminar la conciencias cubanas y recordarles a cada instante "Como yo única, debe ser la voluntad de todos los hijos de Cuba, unánimemente reunidos en un pensamiento de superioridad colectiva perenne".

Los soldados juraron la bandera, defenderla siempre contra la irrupción de ambiciones extrañas, que amenazaran en todos los momentos su libre flamear al cielo. Y juraron también defenderla contra la propia maldad e inconsciencia de los hijos que pretendieran trasionar el evangelio de la patria, en pro de su egoísmo personal. Envueltos ellos y todos los ciudadanos de Cuba, por la belleza ardiente de esa bandera cuyos dones, un gran poeta de Cuba describió en una trova magnífica:

"A LA BANDERA DE CUBA"

Gallarda, hermosa, triunfal,
tras de múltiples afrentas,
de la patria representas
el romántico ideal...!

Cuando agitas tu cendal
—sueño eterno de Martí—,
tal emoción siento en mí,
que indago al celeste velo
si en tí se prolonga el cielo
o el cielo surge de tí...!

Agustín ACOSTA.

(Viene de la Pág. 23.)

chivo o cualquier otro ejemplar de la fauna, se forma tal cisco que de antemano se puede asegurar una violenta camorra para el párroco improvisado.

Y sin embargo, al paso que van las cosas, no transcurrirá mucho tiempo sin que la expresión "inteligente", ya bastante gastada por el abuso que de ella se ha hecho, sea sustituída por el vocablo "chimpancé". Es decir, explicándonos mejor, cuando se quiera encomiar el desarrollo mental de un individuo, en lugar de expresar que "Fulano es muy inteligente", se dirá que "Fulano es un perfecto "chimpancé".

Los esposos W. N. Kellog, de Bloomington (Indiana), han realizado un experimento que a más de todo lo curioso que resulta, es soberanamente desconsolador para la humanidad. Deseosos de averiguar las facultades intelectuales del mono, reunieron un chimpancé recién nacido con el primogénito del matrimonio, que también acababa de arribar al mundo. Durante nueve meses han criado a ambos "chicos" en compañía, dándoles la misma alimentación, prodigándoles los mismos cuidados suministrándoles las mismas enseñanzas.

Pero he aquí que al realizar los test indispensables para probar la inteligencia del niño y del mono, los Kellog han llegado a una triste conclusión, según acaban de informar a la "Sociedad de Estudios Psicológicos de los Estados Unidos". El mono aprendió con más rapidez, recuerda mejor lo aprendido, entiende mayor número de palabras y frases del lenguaje humano y—¡asómbrense ustedes!—es más dócil y más sumiso a la voluntad "paterna". Claro que el resultado del experimento ha herido lo más profundo de las fibras paternales de los Kellog, pero les ha colmado de alborozo como naturalistas.

¡No han de pasar muchos días sin que las madres prefieran gestar monos inteligentes y sumisos en lugar de chiquillos voluntariosos!

Y en cuanto a nosotros, no perdemos las esperanzas de escuchar a algún amigo que pretendiendo convencernos de la necesidad de publicar una fotografía, nos diga que el sujeto en cuestión es tan o más inteligente que un chimpancé.

EL MENTIR DE LAS ESTRELLAS

(Viene de la Pág. 41.)

especie de miembro de un cuerpo que estuviera fuera de su lugar correcto. Por lo que él se expresó: "No me comprenden".

La idea era buena. El Departamento de Publicidad echó mano de ella inmediatamente, pero la lanzó al mercado corregida y aumentada. Más tarde, Chaplin se convirtió en "genio". Esto no era bastante. Era indispensable que fuera el "genio mal comprendido". Debía trabajar como un autómata, reírse de sus propias equivocaciones, salirse a menudo del papel, dejar sin empleo a sus compañeras por lo menos una vez cada semana y volverlas a contratar al siguiente día. Debía pasarse el tiempo en un rincón y permanecer en él completamente solo, durante una o más horas, mientras los otros, desde lejos, lo contemplaban, no atreviéndose siquiera a respirar, por temor de ser despedidos. Necesitaba censurar constantemente...

Pero todo lo anterior sólo cuando hubiera espectadores. Si no no valía la pena tomarse tal trabajo.

Según se cuenta, odia formar parte de grupos y reuniones. Pero así y todo va todas las noches a Henry, como a las once de la noche, precisamente cuando el público es mayor. Dicen que es muy desgraciado. Yo afirmo lo contrario, y creo que es feliz como un muchacho puede serlo.

¿Podrían ustedes pensar por un segundo que Luis B. Mayer o cualquiera otro productor tuviera la idea descabellada de echar abajo tales mentiras?

Sólo hay tres personas que no crean tales mentiras sobre Chaplin, y son precisamente sus mejores amigos. Una es Georgia Hale, su compañera de trabajo. Otra es Carlile Robinson, su Agente de Publicidad y otra Virginia Churchill, que también ha trabajado con él mucho tiempo. Le llaman muchacho y como a tal lo tratan.

Todos sabemos que fué desgraciado en el amor. ¿Pero qué podía esperar un hombre de la edad de Chaplin tratando de encontrar la felicidad matrimonial con una chiquilla recién graduada del colegio?

Gilbert y Fairbanks, iguales.—

Si usted sintiera reírse fuertemente a sus espaldas y al volverse rápidamente viera a un hombre con la cabeza echada hacia atrás, el pecho hacia fuera, y una risa que le llega de oreja a oreja, y le permite mostrar una hilera de fuertes y parejos dientes, puede afirmarse sin temor a equivocación que se trata de John Gilbert o Douglas Fairbanks, padre, si hemos de seguir al pie de la letra lo que las mentiras cuentan sobre tales sujetos. Es una curiosa semejanza la que existen entre las mentiras de ambos. Su humor y maneras de actuar, nos hace suponerlos unos matones, cuando la verdad es que ambos son modestos y muy tranquilos.

Fairbanks, cuando está fuera de escena, anda enfundado en un traje gris obscuro, tocado con sombrero de fieltro, y puede ser fácilmente confundido con un empleado de banco que llega tarde al trabajo. Pero si usted le toca en el hombro y le dice: "¡Buenos días, señor Fairbanks!" cambian los términos de nuestro hombre en un segundo tan sólo. La cabeza va hacia atrás, el pecho aparece, la sonrisa famosa de Fairbanks ilumina su cara, y se transforma instantáneamente en el D'Artagnan, si aparentemente cruce por su cerebro otro pensamiento que el de provocar admiración.

A John Gilbert le sucede lo propio, sólo que es más infantil y al propio tiempo más inteligente.

Joan, Bickford, Rogers, Novarro, Lupe, Lily Damita y Clara Bow.—

Se dice que Joan Crawford es ambiciosa: nada más incierto y en cuanto a su gran cultura, sólo puede decirse que lee mucho, pero eso no basta para consagrarla como una gran intelectual. Bickford tiene fama de borracho y sólo hay de cierto en ello lo bien que caracteriza ese papel. A Charles Rogers y Jack Oakie se les olvida a veces la ficción que representan y vuelven a ser los buenos yanquis. Novarro, con toda la sangre ardiente de su juventud latina, lleva la vida de un monje y Lupe Vélez permanece las noches en vela para hacerle creer al público que carece de sentido moral. Igual le sucede a Lily Damita. La comedia de Clara Bow la constituyen sus guiños y su displicencia en el amor.

Todo esto y muchas más mentiras tienen que existir en las estrellas, mientras lo sean. Cuando sus lumbres decaigan, entonces seguramente es cuando vuelven a toda la realidad.

(Viene de la Pág. 67.)

ella había desordenado sus sencillos vestidos, dejando entrever el ambarino encanto de sus piernas, los dos brazos en cruz y los senos erectos. Tembló; la sangre le ardía en el pecho y un largo suspiro escapado, le advirtió de su presencia a María.

Ella, se estremeció, y con un candoroso gesto de castidad cubrió sus desnudeces virginales. Luis contenía sus deseos animales, se arrodilló y se arrastró hasta la cama. María, lanzó un grito de terror, le parecía una fiera en acecho.

—Pol Dios, Luis, ¿qué piensas hacer? Bete, que te tengo miedo.

—No, no... Ha llegao la hora de buscaie fin a to esto; ya yo he peldio la pasiensia... O tú me quieres o yo te obligo a querelme; de to se cansa uno en esta vida, y ya yo me cansé de tu despresio... Tú le tienes mieo a la lengua de la gente, pero yo te sabré librar de ella. ¿Me quieres de una bes, María? ¡Dímelo!

—Bueno... pero bete de aquí ahora, —respondió ella inconsciente.

Luis tomó la palabra, se acercó con rapidez, la mordió con furia en los brazos, la abrazó y con los labios apagó un grito en la boca amada. Ella pudo sacar del cinto de Luis el puñal que siempre le acompañaba, y quiso intimidarlo. Luis lo arrancó de sus manitas y lo lanzó a sus espaldas. El arma filosa cayó en medio de la sala, junto a los pies de Pedro que, muy borracho, acababa de entrar e iba en busca de su lecho. Toda la bebida que quedaba en la tienda del gallego Faustino fué ingerida por él y por su amigo; más, no olvidó el juramento de su hermano, y los ojos de María no dejaron de perseguirlo, ni el arpegio de la voz amada se apartó de sus oídos.

Tomó el arma casi inconsciente y miró recelosamente hacia la habitación de María: allá estaba el cuadro de su dolor. Se sintió celoso como rival, traicionado como hombre, ultrajado como hermano. Pensó en su padre, aquella mujer lo había despreciado siempre. Pensó en su madre, aquellos la deshonraban.

Un tropel de pensamientos sombríos lo asaltó, el sufrimiento de aquellos últimos meses le había debilitado su cerebro, el alcohol lo desequilibraba y el choque fatal de aquel espectáculo, que mataba sus más caras ilusiones, lo llevó a la locura. Rió con sarcasmo, besó con salsalvaje fruición el arma, y caminó cauteloso hacia aquellos dos cuerpos unidos por un solo beso. Cuando alzaba el puñal por sobre las espaldas de su hermano, gritó María:

—¡¡Caín!!!

Luis se volvió rápidamente, pero ya el brazo certero del loco caía, y el acero fúlgido buscó amparo en el pecho, doloroso y pasional, de la triste virgencita pálida.

Ya es de noche. Hay una madre que llora sobre el lecho de su hija muerta. La otra, abrazada a Luis, contempla al loco, que no cesa de pronunciar un nombre, tan triste, tan querido...

CONSULTORIA LEGAL DE "BOHEMIA"

Las consultas diríjalas por escrito a
DR. FERNANDO G. ESTEFANI,
Consultoría Legal de BOHEMIA,
Consulado 52, altos, Habana.

María Mercedes, Habana.—No puedo contestarle porque ignoro detalles que no cita en su carta. Si no le es posible consultarl oal Abogado al que confió su divorcio, indíqueme al menos el Juzgado y Secretario ante quien se tramitó. Mientras no vea el divorcio, no puedo contestarla.

C. A. Puerto Padre.—Si la venta se hizo a razón de un precio por unidad de medida, el verdedor tendrá que entregarle lo estipulado en el contrato, o usted tendrá derecho a optar entre una rebaja proporcional en el precio de la venta, o la rescisión del contrato, pero ésto último podrá hacerlo solo en el caso de que no baje de la décima parte de la cabida la disminución de la que se le atribuyere al inmueble.

Rosa, Habana.—Si el padre está casado legalmente con otra mujer, ese hijo no es natural como usted dice, y sí adulterino. Estando él reconocido por usted, no puede ser reconocido por su padre aunque éste sea actualmente viudo, pues ese reconocimiento siempre revelaría la condición de adulterino.

P. G. Matanzas.—Sus sobrinos tienen el derecho que se llama de representación. Mediante este derecho, ellos heredarán a su hermano representando los derechos que tendría para hacerlo por si su fallecido padre. Concurriendo a la herencia con usted, se consideran dichos sobrinos, al objeto de determinar la participación, como un solo heredero; es decir, heredarán solo lo que hubiera correspondido a la persona que representan, o sea una parte igual a la de usted.

Francisco Más, Habana.—En los juicios de divorcio que la mujer establezca, no necesita autorización alguna del marido, pues comprenderá que entonces ninguna mujer podría divorciarse con solo el marido regarse a darle el consentimiento. Tampoco es obstáculo que la mujer sea menor de edad. En estos casos su falta de capacidad será suplida por el padre o por las demás personas llamadas por la Ley para hacerlo.

HEVIA Y ESTEFANI
ABOGADOS — NOTARIOS
DIVORCIOS
CONSULADO 52, ALTOS.
HABANA, CUBA.

DANDERINA

Una buena cabellera es el detalle personal más importante. Las personas que prestan atención a los detalles saben que Danderina es una loción tónica que presta lozanía al cabello; impide su caída, extirpa la caspa y da vida a las raíces capilares.

LOS PERMANENTES DE LOPEZ
Los mejores de la Habana sólo por
$ 1.50
3 SERVICIOS POR 50 CTS.
Un solo servicio 30 cts.
AMISTAD 59. — TELF. M-9356.
Al lado del Ten Cents.

MALTINA TIVOLI VITAMINADA
VIGOR NUTRICION BELLEZA
PEDIDOS: 1-5261.

(*Viene de la Pág. 20.*)

tadores de la escena esquivaran su conversación, cuando siempre se la disputaban como un alto honor, lo mismo que con Gil. Una nerviosidad febril le iba dominando unido a un fuerte sentimiento de acres celos. Trataba de dominarse con estos pensamientos: "Acaso Ofelia, que tiene una visión moderna de la vida, no invita a permanecer junto a ella al que le place?" Si Gil estaba con ella sería seguramente porque le halló en el camino. Hubiese sucedido igual, de ser el primero él... Pero el júbilo que veía desde lejos irradiando en el rostro de su amigo y la solicitud de Ofelia, no le agradaban en lo absoluto.

Un tramoyista que pasó por su lado, que tenía fama de loco, se detuvo junto a Reyes y le dijo misteriosamente al oído:

—Don Manuel: los artistas y los periodistas hablan muy mal de usted. Aseguran que es Gil, solamente Gil, quien escribe las comedias y que por caridad y amistad ha compartido con usted la gloria y el triunfo, así como el dinero...

—¡Miserable! ¡Tú estás borracho! Corre por ahí si no quieres que te estrangule.

Le dijo estas palabras preñado de ira, furioso, loco. El pobre hombre huyó amedrentado. Pero Manuel Reyes comprendió que "los locos dicen siempre la verdad". Pero no podía creer que fuese Gil el autor de esa patraña, pues le conocía bien. Más, el hombre enamorado, acaba por perder el último átomo de la lógica, al ensombrecerse por fantasías lúgubres y absurdas.

La obra comenzó. Reyes se colocó sólo en uno de los extremos del escenario, casi inconsciente. Al final del acto estalló el trueno de los aplausos. Y un coro pidió, con marcado acento la salida al escenario *del autor*. Fueron varias artistas al grillé en busca de Gil y otros empujaron hacia el centro a Manuel Reyes. Unas palabras silbantes, más irónicas aun, como anatemas acusadores partieron de la cazuela: "¡Fuera! ¡Fuera el intruso! ¡Fuera el vividor! ¡Qué salga el único y solo autor! ¡Qué boten a Reyes de ahí!

Aquello fué el preliminar de un cataclismo en el que parecía hundirse el teatro. Los insultos más grotescos brotaban de las bocas más decentes: lo mismo de arriba que de abajo: gradas, lunetas y palcos parecían poseídos de un furor demoníaco. ¡Qué escándalo! Gil del Pino estaba estupefacto y Reyes tenía los ojos fuera de las órbitas, presentando una figura horrible... De pronto avanzó hacia un lado del escenario, trémulo, demente. Todos vieron como extraía del bolsillo una pistola, rápidamente y apuntando de cerca a Gil del Pino disparó todas las cápsulas sobre su cuerpo. Después comenzó a saltar grotescamente y a lanzar carcajadas ruidosas. Bajó rápido el telón y la policía tuvo que hacer grandes esfuerzos para evitar que el público asaltara el escenario. Tres hombres que intentaron sujetarle, perecieron estrangulados. Un policía se vió precisado a privarle con un golpe de black jack... Cientos de voces pedían su cabeza... Hubo muchas víctimas...

Manuel Reyes murió al poco rato de volver en sí, dentro de la jaula de hierro de la policía...

¿Y Ofelia? Debía estar satisfecha de aquella obra maestra, de aquel drama imaginado por ella, con un éxito sin precedentes. Desde los primeros instantes se había esfumado. Al día siguiente, una legión de periodistas y detectives la buscaron inútilmente. Jamás se tuvo más noticias de ella .Y un grupo de autores publicó un folleto donde se relató el caso, la bondad absurda de Gil en regalar la mitad de su gloria al amigo y otras muchas cosas de la historia... para que el nombre del "intruso" se borrara de la mente de todos...

El peinarse no es un vicio

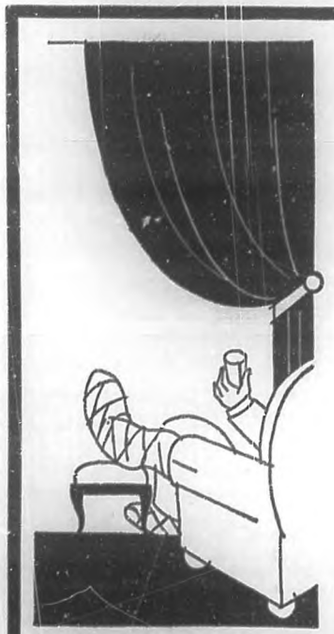
Hay quien cultiva el cabello en desorden como se cultiva el vicio, por presumir. ¿Que grandes hombres como Balzac y Beethoven andaban despeinados? Pues a imitarlos, aunque solo sea por la punta de los pelos . . .

¡Error! Si esos genios vivieran hoy, usarían STACOMB. Nos consta.

Es insuperable para dejar el cabello limpio, flexible, peinado para todo el día.

Stacomb M.R.

En farmacias y perfumerías



El exceso de ácido úrico en la sangre provoca terribles accidentes, entre los cuales son los más frecuentes : el reumatismo, la gota, las arenillas, los cólicos nefríticos, la arterioesclerosis, etc.

Para hacer **desaparecer** el ácido úrico, ningún remedio tiene tanto valor como

LA PIPERAZINA MIDY

el disolvente **más poderoso** del ácido úrico.

Imitada con frecuencia, pero jamás igualada

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

(*Viene de la Pág. 7.*)

la patria de Tolstoy una sola publicación adanista de esas que infestan las librerías del país del psico-análisis. Las prensas comunistas, censuradas con criterio puritano, no pierden su tiempo imprimiendo tales adefesios.

En Alemania, y en otras partes de este pícaro globo, los adeptos del nudismo integral preconizan con encarnizamiento, como punto fundamental, la reunión en público de ambos sexos. Esto, en abierta rebelión contra los convencionalismos sociales, los prejuicios inevitables, y, en ocasiones, contra el sentido común. A veces—llamemos las cosas por su nombre —contra la honestidad más elemental. Hasta nosotros ha llegado, de fuente fidedigna, un nuevo sesgo del nudismo berlinés, consistente en reunirse varias parejas de pseudo-intelectuales en el hogar de una de ellas, despojándose todos de sus ropas para pasar la tarde en el más raro de los "five o clock teas" ¡Figúrense ustedes tertulia semejante en un salon moderno, hablando de las cosechas y del tiempo, criticando vecinos y espectáculos, discutiendo las últimas teorías de Einstein, las falacias de la política, y, sobre todo—inter feminas—los figurines de la última moda! En tales cotarros, por mucho celo y despreocupación que se ponga en ello, tiene que reinar una atmósfera de malestar intolerable, con sus ribetes cómicos y, en ciertas conyunturas, dígase lo que se diga, francamente obscenos.

Nada análogo puede ocurrir en la Unión Soviética. En la hora de ahora. Porque en el verano de 1919, en el primer año de la Revolución, cuando tal cultura física estaba en mantillas, exhibiciones aún más audaces no solamente eran posibles en Rusia sino que ocurrieron con realismo desconcertante. Los precursores del actual movimiento nudista ruso, que como ya hemos dicho nunca ha estado organizado, enarbolaron en esa etapa esta divisa: "¡Abajo la Vergüenza!" y se lanzaron desnudos a la calle después de jurarse que nunca más volverían a cubrir sus carnes. Su profesión de fe se apoyaba en dos silogismos: Núm. 1.—Los animales no usan traje; los hombres son animales; por consiguiente, los hombres deben prescindir de toda vestidura. Núm. 2.—La burguesía anda vestida; nosotros no somos burgueses; por tanto, todo buen maximalista debe andar siempre desnudo. Y en tal guisa invadieron la vía pública. Legiones de ellos recorrían incesantemente la Avenida Kuznetsky con cartelones y estandartes, incitando a la población a seguir su ejemplo, acusando a los transeúntes trajeados de retrógados y traidores a la causa. Moscou no estaba preparada para esta manifestación digna de la Corte del buen Rey Pausole. Los mítines y conferencias en cueros paralizaban el tránsito. Los curiosos acudían como enjambres de avispas, no escaseaban los silbidos, trompetillas y cuchufletas. De tiempo en tiempo sobrevenía una riña tumultuaria entre los mozalbetes burlones y los "Sin Vergüenza". Estos no cejaban en su proselitismo y conquistaban no pocos partidarios. Al día siguiente las masas desnudas se esparcieron por otros barrios de la Capital, llevando la alarma a todas partes.

Las autoridades de la ciudad estaban perplejas. El movimiento desvergonzado arremetía contra el crédito moral de la U. R. S. S. El mundo capitalista e imperialista tenía ya bastantes ideas falsas del comunismo, sin necesidad de esta locura del pellejo a la intemperie. Confirmaría la patraña de la socialización de la mujer y del amor libre que corría respecto a la Rusia revolucionaria. La temida Cheka, temerosa de atentar a la libertad de la clase trabajadora, llevó el problema al seno del Consejo de Comisarios del Pueblo nada menos. Lenin, siempre genial, traspasó el asunto al Comisariado de Sanidad, con dos líneas al margen... Al día siguiente el camarada Semashko, encargado del departamento de salubridad, emitió una proclama simpatizando con el movimiento, alabando la iniciativa de dar a conocer a la comunidad las excelencias de "Sol y Aire Libre", etc. Pero a renglón seguido, "considerando que el ambiente citadino está saturado de bacterias nocivas a la epidermis", conminaba al proletariado nudista a llevar a cabo su prédica fuera de los centros urbanos. El documento iba calzado con un breve decreto, estableciendo penas severas para los infractores de esta ordenanza en pro de la salud pública.

Las turbas de "¡Abajo la Vergüenza!" tomaron al pie de la letra la insinuación, máxime al ver a los bomberos preparar sus potentes mangas de riego... Obedientes, los fieles de la impudicia establecieron sus campamentos en los suburbios rústicos y en las orillas del río Moscova. La policía del tránsito respiró tranquila.

Durante el resto del verano los adoradores del culto sin velos, continuaron su práctica en las afueras de la Capital. Hasta que llegó el dios Bóreas. Con el invierno se puso a prueba la sinceridad de los fanáticos que habían jurado no usar nunca, nunca, traje alguno. A la primera helada regresaron a la urbe a resguardarse del frío completamente tapizados, enfundados en las queridas botas altas, forrados de lana, enguantados, con la sabrosa gorra de piel encasquetada hasta las orejas. ¡A duras penas se les veía el cutis!

Más sin embargo, el movimiento no fracasó sino por su inoportunidad y por la inclemencia de la nieve. Además, el Soviet se apresaba entonces a aniquilar cierta sectas místicas—paralelas a los *dobobhols* del Canadá—que infectaban la campiña rusa con ritos gimnosofistas, y cuyas congregaciones terminaban en orgías provocadas por el vodka sintético.

(*Pasa a la Pág. 32.*)

"SANTA LUCIA"

ASOCIACION BENEFICA, S. A.

CALLE A esq. a 25.

TELF. F-6627. VEDADO TELF. F-6628.

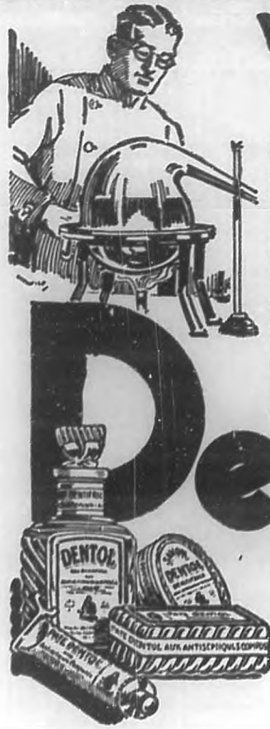
A NUESTROS ASOCIADOS Y AL PUEBLO EN GENERAL

Los Directores de esta Institución se complacen en invitarles para la exposición del PALACIO en que se ha instalado la Clínica "SANTA LUCIA", calle A esquina a 25, Vedado. Dicha exhibición comenzará el día 20 de Mayo, viernes, a las 9 p. m. y terminará el domingo 22 del propio mes a las 12 p. m. También quedan invitados para la inauguración de la referida Clínica, que tendrá efecto el próximo domingo 22 a las 10 a. m.

ASISTA A LA EXPOSICION, LOS DIRECTORES DE "SANTA LUCIA" TIENEN INTERES EN CONOCER SU OPINION RESPECTO A SU PALACIO.

PODEMOS ADELANTARLE QUE ES LA UNICA CLINICA QUE TIENE UNA HERMOSA FUENTE LUMINOSA PARA RECREO DE SUS ASOCIADOS ENFERMOS.

Concurra usted con sus familiares y cuantas más personas desee.



Verdaderamente antiséptico

EL DENTOL (agua, pasta y polvo) es un dentífrico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas, por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantáneamente los dolores de dientes más violentos.

La PASTA DENTOL se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y chico.

Dentol

REGALO. — Devolviendo este anuncio a J. PAULY & CO., Apartado 2143, Habana, indicando con claridad su nombre y dirección, recibirá gratis un tubo de pasta DENTOL.

Maison Frere, 19 Rue Jacob. París.
"B"—Depósito General:

LOS NATURISTAS RUSOS

(Viene de la Pág. 51.)

Posteriormente, sin legislar más sobre la materia, el Komintern ha estimulado un nudismo racional veraniego en sus tierras eurásicas. Y esto, en nombre de la extricta igualdad que preside la ideología marxista.

En efecto, no hay nada que borre más las distancias de fortuna y posición en una sociedad que la ausencia de ropa en sus individuos. Cualquiera que haya asistido a una asamblea nudista habrá podido observar que la nivelación más radical que puede aplicarse al género humano es la de despojarlo del traje. (Este extremo, en menor escala, se ve también a diario en baños y gimnasios.) Se comprende entonces que el rango social, el sentimiento individualista, depende en gran parte del vestido. En el desnudo las distinciones de clase desaparecen. Obreros, profesionales, empleados y campesinos se convierten de súbito en meros seres humanos. El status social se trastorna. Los sin-trabajo de Australia, que amenazaron con perturbar la paz pública saliendo desnudos a la calle, sabían bien hasta qué límites ello subvertiría el orden burgués.

Por eso el Soviet ha protegido tan efectivamente—aunque sin ostentación—el nudismo en sus repúblicas, que hoy, durante este estío, en todos sus ríos, lagos y mares, millones de hombres y mujeres se solazan en el agua y bajo el sol sin una hilacha de tela encima, naturalmente, sin reservas mentales ni corporales, en un primitivismo sano y honesto.

El famoso Plan Quinquenal, que comprende no solamente un programa de industrialización del país, sino asímismo regula todas las actividades particulares, no se ha ocupado de la cultura nudista. Esta propicia la economía en muchos artículos de primera necesidad. Y la población está demasiado convencida de las ventajas de renunciar al traje, en las épocas propicias del año, para necesitar de más instrucción al respecto.

No hay nación en el mundo donde ande más gente desnuda en verano que en el ex-Imperio de los Czares. Y en ninguna parte es ésto tan evidente como en las riberas del Mar Negro. A todo lo largo de ese magnífico trecho de costa que se extiende desde el Cáucaso hasta la Crimea, las aguas lapizlázuli del semitropical piélago lamen un litoral que alberga la colonia nudista más grande de la tierra. Los bañistas se cuentan por millones desde Batum hasta Sebastopol. Cerca de estos puertos los sexos están divididos en las playas por un simple hilo de alambre. En zonas más campestres la separación se deja al tacto de los concurrentes. La curiosidad, el fisgoneo, están virtualmente abolidos por la costumbre, por la aceptación unánime del baño sin trusa. El travieso Cupido juega un papel mínimo en el Ponto Euxino. El viejo adagio de que la ropa se creó para excitar al amor no ha perdido su prestigio, y solamente avanzada la tarde, cuando los temporadistas de la Riviera Roja se ponen su indumentaria, es cuando el eterno romance empieza a tejer su mágica urdimbre.

El desnudo en la patria soviética ha perdido su carácter de cosa prohibida. Dentro de poco, si a una ciudadana comunista se le antojase salir al público en el corcel de Lady Godiva, nadie se asomaría a los balcones que, en otras épocas, sólo por la fuerza se impidiera que se abarrotasen de curiosos.

En cambio, conservarán siempre su atractivo, en Rusia y fuera de ella, por los siglos de los siglos, el balcón de Roxana y el balcón de Julieta. Que el dios Eros, como bien pudo verlo Psiquis al encender la lámpara, sólo gusta de las sombras de la noche.

(Version por De Mello)

CURIOSEANDO CON LA GRAFLEX

(Viene de la Pág. 25.)

requiere el gato y las pinzas para realizar la operación de cirugía avanzada que haga palpitar de nuevo el corazón del motor, o como un bueno y experto ortopedista se apresura a preparar el emplasto que cure los averiados "pies" de su coche. También en esto tiene el chofer su satisfacción, aunque hace como la mayoría de los hombres que para ocultar sus sentimentalismos maldicen y juran. La máquina tiene mucho del hijo y el driver se concede toda la paternidad. Cuando una válvula no funciona bien, como cuando falla el motor, exactamente igual que cuando falta aceite en la caja de bolas, el chofer conoce las necesidades del carro y casi las adivina por el más ligero ruido, de la misma manera que el padre adivina en la expresión y en los gestos del hijo los estados de su espíritu.

Este que ha sorprendido la cámara, tiene la misma expresión que el cirujano que ha terminado felizmente una operación difícil. Ya su coche está listo para reiniciar el juego del realillo. Acaso al volver de la cuadra le toque la bola. Pero de todos modos, él tiene ya su parte de felicidad ganada, desde por la mañana en que anda tentando el azar, soberano al timón de su coche modesto.

***

Burlando a la Naturaleza.—

El que se retrata, como el que se mira al espejo, da señales inequívocas de estar satisfecho de su figura. Por eso no es gran delito sorprender a quien se paga el profano lujo de caricaturizar a la Naturaleza, sacando varias copias de imágenes humanas sin tanta laboriosidad como la sabia creadora.

La cámara del fotógrafo callejero es como una mujer multíparal demasiado fecunda, que prodiga "hijos" con extraordinaria facilidad. Basta el leve contacto con el progenitor rayo de sol, para que el engendro se realice. Hay una rápida gestación en el oscuro claustro del artefacto y luego la mano diestra del fotógrafo partero extrae uno o varios vástagos, que inmediatamente después de recibir el bañito de sales, están en condiciones de ocupar su puesto en el mundo de los vivos. La foto muestra ese momento, particularmente interesante, en que la prole de sales de plata viene a la vida. Y lo menos que sospecharán el hombre y la mujer es que han sido sorprendidos en piena Fraternidad, atareados en el difícil menester de traer varias gemelas a este mundo.

MEDICACIÓN ALCALINA
PRÁCTICA y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

5 o 6 comprimidos en un vaso de agua.

TODAS FARMACIAS

SANGRE POR SANGRE

(Viene de la Pág. 15)

otro también la conoce. ¿Has estado alguna vez realmente enamorado?

—Anjá—contesté por vía de animarlo.

—Entonces comprenderás cuanto amaba a Awinga, la novia de mis años primeros. También comprenderás el porqué no pude resistir al verla en brazos de otro.

—En mi juventud yo era ambicioso. Era el mozo más fuerte de la villa y el corredor más veloz, pero también quería ser el más rico. Había una razón fundamental. Los padres de Awinga eran ricos y cuando les pedí la mano de mi novía, me dijeron que era muy pobre para casarme con ella; que su hija se casaría con un hombre rico, así como el viejo Apoówee, el mercader: uno que llevara a la boda bienestar para ellos y para su hija. El corazón se me hundió dentro del pecho, pero un amigo me dió una solución.

—¿Quién fué ese amigo?

—Apoówee, el traidor de negras entrañas. ¡Qué los perros devoren su carroña hasta el fin! —explotó Socksev.— Me dijo que al sur, muy lejos, allín donde recalan las balleneras había grandes oportunidades para hacerse rico con poco trabajo y en poco tiempo. Yo le creí. ¡Tonto de mí!

—A la mañana siguiente partí y después de muchos días llegué al puerto ballenero. Cuando las flotas arribaron me fuí a una de ellas. Sus capitanes eran hombres fornidos, de barbas ciclópeas, de ojos azules, que hablaban a grandes voces. Nunca había visto hombres tan grandes; pero no me intimidaron. Temía tan sólo que me tomaran por holgazán o por cobarde. Durante muchas lunas, me pegué afanoso a los largos remos de las pesadas barcas. Los capitanes llegaron a quererme. "Nadie mejor que Socksey, decían, con el remo entre las manos o lanzando el arpón"... Uno de ellos quiso llevarme a conocer el mundo, pero yo no olvidaba para lo que estaba trabajando. "Págueme mi salario, le dije; quiero regresar a mi patria." Me dieron mi dinero y partí ufano.

—Fué una larga jornada. Cuando llegué mi gente celebraba una gran fiesta: ¡los seis años del hijo de Awinga! ¡Yo había estado ausente durante muchas lunas y sus padres cansados de la larga espera la habían desposado con Apoówee!

—¿Y fuiste a la fiesta?

—Ciertamente. Es una costumbre de nuestro pueblo. Le hice al muchacho grandes regalos, pues yo era rico también. Después le dije al padre: —Apoówee, también traigo un presente para tí! Tú me hiciste rico, más también me has robado a mi novia.

—Se quedó pálido, pero cogió la escopeta que le ofrecía. Ninguno de los presentes había visto en su vida un arma como aquella. Me la había regalado uno de los capitanes. Disparó varias veces, así: ¡Pum; ¡pum! ¡pum!

—Más, Apoówee desconocía su manejo y todos se rieron de él. Tomé el arma y le dije: —Así es como funciona ésto, Apoówee amigo! Y disparé cinco veces en su garganta. Su cabeza rodó por el suelo: la sangre me salpicó.

—Awinga, que se había cubierto la cara con el gorro desde mi llegada, se descubrió y comenzó a gritar: ¡Matadlo! ¡Matadlo! ¡Matará a mi hijo! Pero nadie osó moverse, temerosos de la magia de mi escopeta. El hijo de Awinga sin embargo, se me encaró y me dijo: "Cuando sea mayor, te mataré, hombre de corazón negro!"

—Había pensado en matarlo también, pero era el hijo de Awinga y era un valiente, donde nadie había demostrado serlo. Entonces le dije: "Muchacho, esperaré por tí." Dejé caer el rifle y me escaré. Aquí estoy desde entonces.

Su historia había concluído. Socksey se quedó en silencio mirando hacia la distancia por sobre la llanura de nieve.

—Bien.—le dije.—me debo ir. ¡Animo, Socksey! ¡El muchacho no te encontrará nunca!

—Ya debe ser un hombre.—replicóme el viejo, pensativo.—El o la muerte natural terminarán conmigo pronto. ¡Estoy cansado de esperar!

Pocos días después de habernos conocido, un joven de aspecto raro hizo su aparición en la parte nativa de la ciudad. Iba vestido de finas pieles de venado y de foca, y tenía las sonrosadas mejillas y los ojos bondadosos de la gente del Norte. Vivía, según las apariencias, en casa del viejo Socksey. Un día desapareció.

A la mañana siguiente me encontré a Socksey. Me dijo con espartesa calma que aquél joven era el vengador largamente esperado, pero que le había dicho que allí había demasiados soldados y muchos hombres blancos. Se iría y regresaría a matarlo en otra ocasión más propicia. El viejo hablaba sin inmutarse y parecía no encontrar nada incongruente en dar albergue en su propia casa al hombre que habría de matarlo. Era la costumbre de su pueblo, me dijo, y estaba convencido de que el joven volvería tarde o temprano.

El verano siguiente Socksey fué encontrado en una isla del delta muerto por su propia mano. Junto a su cuerpo exánime, fué encontrada una Winchester de repetición. En la garganta, el orificio de una bala que le había seccionado la yugular.

Yo creo que cansado de esperar la llegada del vengador de su padre, había decidido anticipar su destino. De cierta manera se había cumplido la ley de sangre por sangre que le venía de sus antepasados. Los esquimales son en extremo conservadores de sus tradiciones.

LA PARODIA DEL DESARME...

humana. Mentalidad tan penetrante y aguda como la de Barbusse ha dicho que "la guerra, en todas sus formas, se amasa sobre todas las fronteras." He aquí la angustiosa pulsación del minuto actual. El Japón constituye el ejemplo vivo de la hora que no admite discusión alguna, si no es para caer en vanas disertaciones de hueco verbalismo. El mundo entero ha podido observar la actitud del Gobierno nipón, que, con indiferencia absoluta, ha desoído las diversas recomendaciones de la Liga de las Naciones. El viaje de los cinco Comisionados designados para investigar el conflicto del Extremo Oriente competirá, seguramente, con el trabajo bien intencionado, pero completamente baldío de las Danaidas.

Mientras la Liga de las Naciones no tenga, al par que los estados más poderosos (militarmente), un ejército que sea capaz de hacer *cumplir* sus acuerdos y decisiones, en caso que falle la simple recomendación, este flamante aparato de relojería internacional será—y continuará siendo—impotente para garantizar la paz y con ella el bienestar moral y material de la Humanidad. Esta perspectiva no parece factible por ahora en que el tiempo se malgasta en discursos de oratoria pirotécnica y en debates de luces de bengala. Por eso el desarme hoy día es una ridícula parodia. ¡Sólo se salvará el mundo de las convulsiones histéricas de los aires marciales, *desarmando*, repetimos, los instintos cavernarios del hombre, a fin de hacer posible el desarme espontáneo de los estados, y con ello archivar en el registro universal de la historia la muerte definitiva de la guerra!

Gases

flatulencia, eructos agrios, mala digestión, estreñimiento, desaparecen tomando la

Leche de Magnesia de Phillips

que regulariza las funciones digestivas e intestinales y neutraliza el exceso de ácido.

¡La de Phillips es la legítima!

HOTEL

ALAMAC

En Broadway y la calle 71, New York

Es, desde hace años, el hotel preferido de todos los hispanoamericanos, por su edificio a prueba de incendio, su gran comfort, su cocina, criolla, y el ambiente de "hogar" que en él se respira que lo hacen el sitio ideal de residencia de todas las familias hispanas que visitan esta ciudad. En el piso tercero se halla instalado el salón de lectura del "Diario de la Marina", con periódicos de todos los países de America. Los intérpretes del Hotel estarán en los muelles y estaciones a la llegada de trenes y vapores. Cuartos con baño desde $3.00 diarios y $75.00 mensuales. Arreglos especiales con los clientes. Para mas informes y solicitud de presupuestos, dirigirse a:

Mrs. Evangelina Agüero

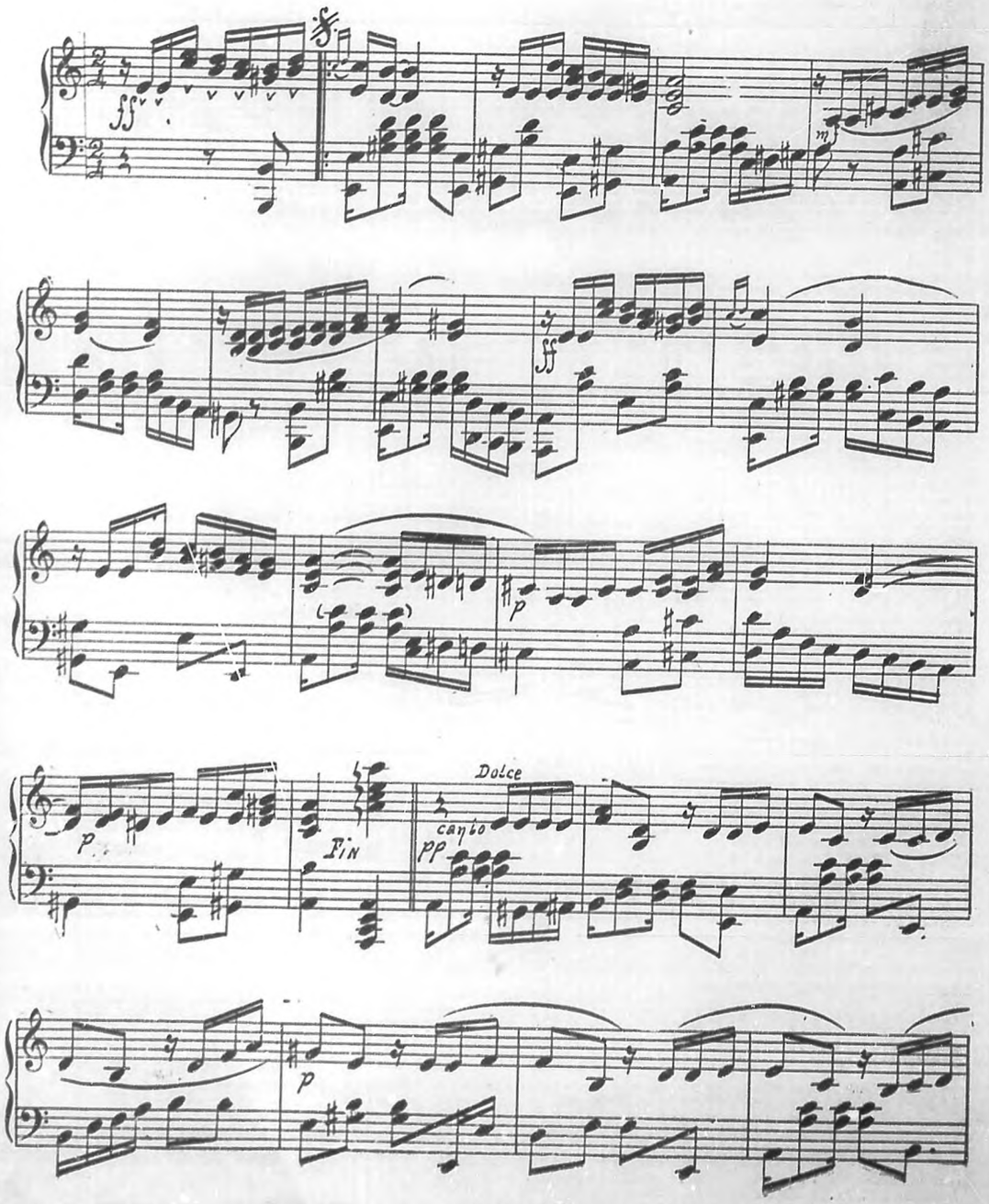
Gerente hispana. Cables: Alamacotel. New York

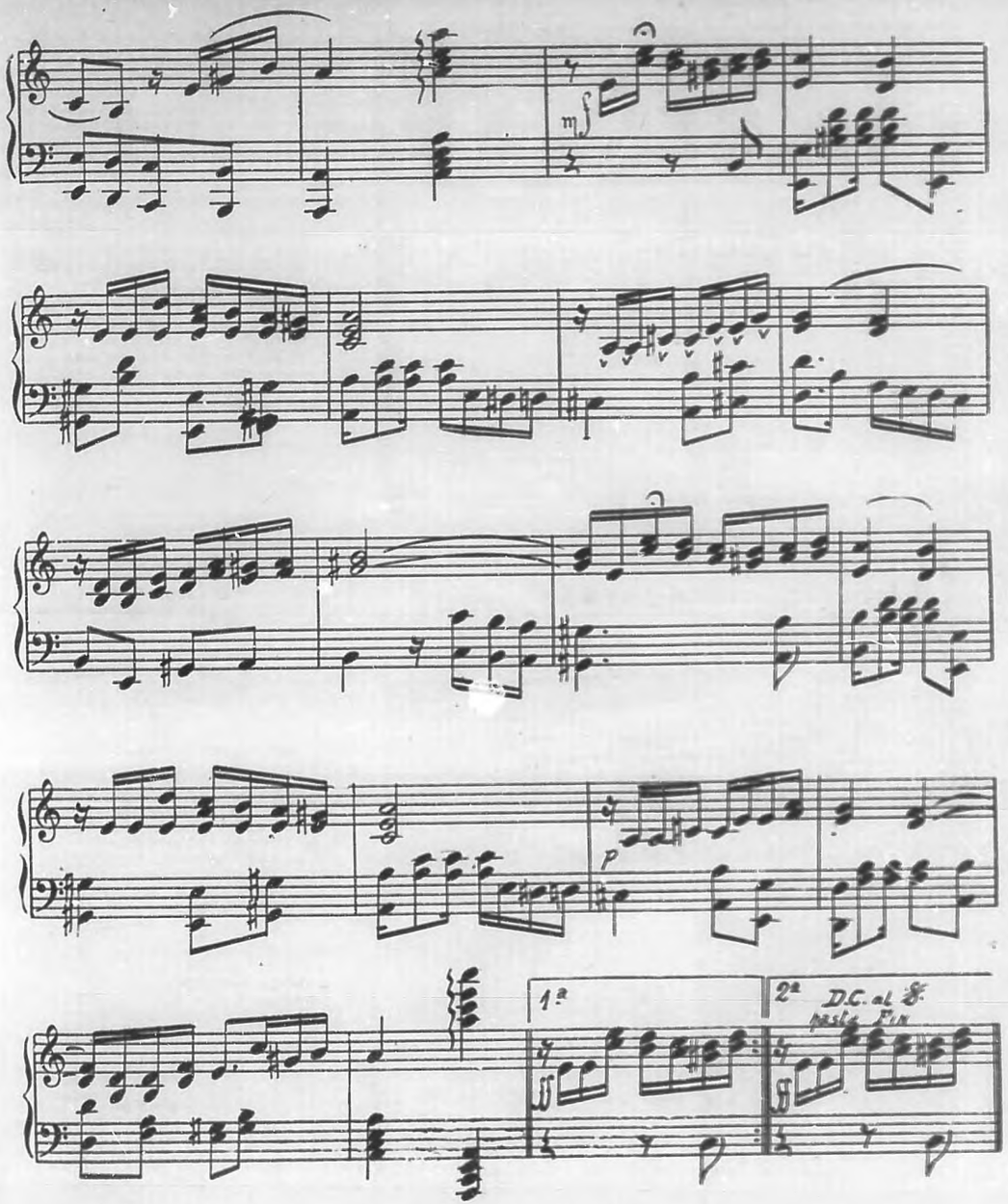
CON EL ALMA

TANGO

Letra de
Lauret de Herrera

Música de
Antonio Gutiérrez Barceló





Cabecita loca,
Gentil diablesa,
Mi amor provocas
Con tu belleza.

Besar tu boca,
Boca de guinda,
Tu linda boca,
Es mi ilusión.

Me provoca tu hermosura
Y la cadencia de tu andar,
Yo te sueño mujer, tan pura,
Que con el alma te he de amar.

Me provoca tu hermosura,
tu sonrisa y tu mirar,
Yo te juro, mujer tan pura,
Que siempre te he de adorar.

Tu cuerpo esbelto
Y tu sonrisa
Son mi tormento
Preciosa niña.

Tus grandes ojos
Tanto me admiran,
Que me mantienen
Loco de amor.

Me provoca tu hermosura
Y la cadencia de tu andar,
Yo te sueño mujer, tan pura,
Que con el alma te he de amar.

Me provoca tu hermosura,
Tu sonrisa y tu mirar,
Yo te juro, mujer tan pura,
Que siempre te he de adorar.

Edificio

Pérez Benitoa

HOTEL PALACE. Apartamentos para personas de gusto, con y sin muebles, desde $40.00. Precios de verano. El mejor restaurant del Vedado. Garage. Barbería. Jardines. Portales, etc. Vivir en el PALACE, significa que usted es persona distinguida. Firme su contrato ahora y obtenga el diez por ciento de descuento

Separe su apartamento por teléfono o por correo si proyecta venir a la capital.

AVENIDA DE LOS PRESIDENTES Y 25, VEDADO

Estación C. M. C. D.—925 Kc.

LA VIDA TRAGICA Y ERRANTE

(Viene de la Pág. 12.)

un malestar indescriptible, como si una mano desnuda y helada le oprimiera el alma. Encendió la vela, abrió el armario y miró.

Zeid-ibn-Reshid había dicho la verdad. Allí adentro no había nadie vivo, no había más que un hombre muerto, con la garganta abierta por una acometida de bayoneta; la sangre brotaba gota a gota, y sobre el albornoz blanco se alargaba una mancha de un rojo sombrío.

Un grito se escapó de los labios de la mujer, un grito único, horrible, ronco, desgarrador.

Después, la pobre mujer se quedó en silencio.

Una boconada de viento se internó por la ventana. La llama de la vela vaciló; un postigo crujió. Se restableció la calma, en un mutismo desesperado, bajo la invasión de la noche.

Era una beduína. Era una musulmana. Y pensó:

—Lo que está escrito está escrito. El destino es como un camello ciego, que sale de la oscuridad sin advertencias de cencerros.

Se dejó caer de rodillas y oró al señor Alá, en el cual creía con toda la fuerza de su alma dura y ferviente.

Su marido estaba muerto, pero en su seno se agitaba una vida nueva, un hombre futuro, el hijo de su esposo.

¡El ser viviente levantándose de entre los muertos! ¡El bendigo milagro, el eterno milagro de la creación!

—¡Bendito sea Alá, señor de la Aurora!—gritó triunfalmente.

Después se levantó, marchó en dirección de la ventana, miró hacia el sur, hacia el desierto que se prolongaba a millares de leguas.

La esperanza no estaba muerta todavía. La pérdida de los Beni-Fouhara no estaba consumada aún. Una nueva vida vendría, un niño iba a nacer.

—¡Alá, señor de toda compasión, que mi hijo sea varón! Que crezca fuerte y robusto, audaz y despiadado. Cuando llegue a la edad viril, que se case con una de sus primas, sobre las alturas rocosas del Escorpión, una mujer sana, capaz de tener muchos hijos. ¡Qué su prosperidad aumente mil y mil veces, ¡oh, señor Dios!

Así, sin prisa, sin precipitación, vendría el día de la revancha contra los franceses, y la revancha más roja todavía contra los Beni-Hossayn.

Atheba recogió el sable de Mansour, que resplandeció como una estrella. Con la voluntad de Alá, su hijo lo blandiría un día.

En alguna parte de la ciudad de Alger, hallaría una pareja musulmana que le ayudara a enterrar a su marido difunto, y le brindara asilo a ella hasta el nacimiento del hijo.

Con los ojos secos, la mujer de los Beni-Fouhara se aventuró en la calle. La luz matinal comenzaba a saltar en el oriente, teñida de limón y de violeta.

Atheba abordó a un árabe de barba gris y de aspecto respetable:

—*Ana bi veibay, yah Sidi*—dijo ella. —Imploro tu protección, señor...

I D E A S

El marido que enseña demasiado su mujer y su dinero, se expone a que se los roben.—*Franklin.*

Un marido es siempre un hombre ingenioso: nunca tiene la idea de casarse.
Alejandro Dumas.

Lo que forma las cualidades del marido amado, hace los defectos del que no lo es.—*Balzac.*

EL LAUDO DE LOS PERIODISTAS SOBRE LA "FEDERACION ODONTOLOGICA"

Sr. Dr. José María Reposo,
Presidente de la Federacion Odontológica Latino-Americana,
Distinguido señor:

Debemos informar a usted que el resultado de nuestras constantes y numerosas gestiones, tendientes a obtener que los señores doctores Leopoldo Oiz Ramos, Presidente de la "Union Estomatologica de Cuba" y Frank E. Hart Balot, Director de la "Revista Dental" de la Habana, nos aceptaran como tribunal de honor, encargado de dirimir la controversia planteada entre ellos y usted por las graves acusaciones de que lo hicieron objeto, ha sido infructuoso, y ésto nos obliga a dar por terminada nuestra mision.

Cuando usted nos escribió rogándonos que formáramos dicho tribunal de honor, aceptamos su encargo en la creencia de que los acusadores no pondrían en tela de juicio nuestra capacidad moral para dar un laudo justo, después de conocer las pruebas de sus acusaciones y los descargos de usted, y que aprovecharían la oportunidad de poder presentar ante la casi total representación de la prensa habanera la comprobacion fehaciente de las faltas que a usted le imputaban.

Acogimos el espinoso encargo con el patriótico deseo y la fundada esperanza de poder contribuir a que se restableciera la cordialidad necesaria, entre la valiosa clase profesional a que ustedes pertenecen, a fin de que pudiera caber a la ciudad de la Habana la honra de ser una vez más la sede de un importante congreso cientifico internacional, y que en él los congresistas extranjeros vieran a sus compañeros cubanos estrechamente unidos por el nexo fecundo de la ciencia y del trabajo, aún cuando para obtener esa concordia hubiéramos tenido que pasar por la pena de declararlo a usted culpable y pedirle que se retirara de los altos cargos que ocupa en la "Federación Dental de Cuba" y la "Federación Odontologica Latino-Americana".

Pero esa oportunidad ha sido desdeñada por sus acusadores, y ello no puede obedecer sino a una de estas dos causas: duda de nuestra imparcialidad y de nuestra buena fe, o imposibilidad de presentar pruebas de sus acusaciones, las cuales, hasta ahora, por lo que conocemos del caso, se basan sólo en la afirmación personal de ellos, al hacerse solidarios de las que hicieron determinados dentistas uruguayos, que fueron fervorosos y agresivos contrincantes de usted en las sesiones de los dos últimos Congresos celebrados por la "Federación Odontológica Latino-Americana".

Nosotros, mientras transcurrían las continuas prórrogas que durante cerca de cuatro meses estuvo pidiéndonos el doctor Oiz Ramos, para decidir si nos aceptaba o no como árbitros, hemos estudiado detenidamente la copiosa documentación que usted se sirvió poner en nuestras manos con el fin de que conociéramos a fondo los antecedentes e incidentes de la controversia, y hemos llegado a formarnos el siguiente concepto de la cuestión planteada:

Son dos las principales acusaciones dirigidas contra usted, a saber: que en el Congreso celebrado por la "Federación Odontológica Latino-Americana" en Buenos Aires, el año de 1925, se expresó usted despectivamente de la "Escuela Dental de la Habana", y en el Congreso de Río Janeiro manifestó que Cuba no estaba preparada para un Congreso dental internacional; y que usted se atribuye indebidamente el carácter de Presidente del próximo Congreso, para cuya celebración fué escogida la ciudad de la Habana.

Hemos visto, en la documentación suministrada por usted, informes oficiales, cartas, cablegramas y certificaciones de delegaciones de distintos paises que concurrieron a los citados Congresos, documentos en los cuales se niega que usted pronunciara las palabras que sus opositores le atribuyen, y se confirma que, efectivamente, fue electo para presidir el próximo Congreso de la Federacion. Y aún con respecto al Uruguay, que aparece como excepcion, hemos visto una copia certificada del acuerdo tomado por la "Asociacion Nacional de Dentistas Uruguayos", en el que se desautoriza a los profesionales de dicho pais detractores de usted, declarando que en el mencionado Congreso no representaban a la clase dental de aquella República.

Si estos documentos son apócrifos, todavía tienen tiempo los acusadores de presentar las pruebas ante otro grupo de personas en cuya imparcialidad tengan mas fe que la que les hemos inspirado nosotros.

En resumen, opinamos que ante la inconsistencia de los cargos que a usted se le han hecho, y por las inexplicables evasivas con que se ha renunciado a las oportunidades de probarlos, en manifiesto contraste con las facilidades que usted ha dado para que se le juzgue, el mas severo tribunal habria de absolverlo de toda culpa.

Nosotros no podemos hacerlo, porque, en realidad, se nos ha recusado como jueces; pero si podemos decirle, particularmente, que, a nuestro juicio, debe sentirse enteramente tranquilo, ya que nada puede realmente reprocharsele, y no obstante esas acusaciones, ha sido usted reivindicado por la "Federación Dental de Cuba", que anuló el acuerdo del Ejecutivo anterior expulsándolo de la misma, y también honrado por sus compañeros del Continente al elegirlo Presidente de la "Federacion Odontologica Latino-Americana", con la aquiescencia expresa de los Consejos nacionales de todos los paises que la integran. Y, finalmente, su nombramiento de Presidente del Cuarto Congreso, y las adhesiones al mismo de centenares de dentistas cubanos, prueban claramente que éstos no ven en usted un denostador, sino un compañero que los enaltece.

Finalizamos estos esfuerzos con una amarga nota de desencanto. La produce, en nuestros corazones amantes de Cuba, un párrafo de la carta que recibimos del Dr. Oiz Ramos, fechada en 26 del próximo pasado abril, y que textualmente dice: "*En lo referente a si el Dr. Reposo es o no Presidente definitivo del Cuarto Congreso Latino-Americano, no nos preocupa en lo más mínimo, pues figura entre los acuerdos de nuestro gobierno interior un juramento por todos los miembros de la "Unión" de no darse por enterados de la existencia de dicho Congreso, y no concederle la importancia que los interesados pretendieran darle.*"

No tenemos la suerte de vernos enaltecidos con un título de dentista, pero aún sin pertenecer a una clase donde brillan tantos hombres ilustres, nos satisfizo grandemente que fuese escogida la Habana para sede del IV Congreso, y con orgullo veríamos triunfante en el mismo a Cuba y a su digna clase dental.

Y nos producen un asombro enorme, determinados juramentos que parecen incompatibles con los cientificos avances y el grado de cultura existentes en este pais.

Si no como árbitros—puesto que fué rechazado el arbitraje—como periodistas cubanos hemos cumplido nuestro deber.

De Vd., con la más distinguida consideración, attos. y s. s.

(f.) *Dr. José I. RIVERO*, "Diario de la Marina"; *Félix CALLEJAS*, "El Mundo"; *Aldo BARONI*, "El País"; *Miguel A. QUEVEDO*, "BOHEMIA"; *Dr. Ramiro GUERRA*, "Heraldo de Cuba"; *Alfredo T. QUILEZ*, "Carteles"; *M. LESCANO ABELLA*, "Información".

Un Cutis Hermoso Da Mayor Encanto

Realce usted sus atractivos personales tratando de que su tez se vea siempre hermosa y para ésto, use usted la Cera Mercolizada, aplicándosela suavemente al cutis cada noche, al acostarse, como "cold cream." La Cera Mercolizada limpia, blanquea, y suaviza. A poco de usar Cera Mercolizada el cutis mejora, y no evidencia las imperfecciones ni las descoloraciones que a menudo lo afean tanto. Le resultará gratísimo notar cómo irá mejorando su cutis. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. Saxolite en Polvo refresca y estimula la piel. Reduce los poros dilatados. Disuélvanse 30 gramos de Saxolite en Polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis, y úsese a diario como astringente. En todas las boticas.

Las Creaciones MICHEL

son Verdaderas Joyas para el Embellecimiento de la Mujer

LAS HA USADO VD. YA?

Las Creaciones Michel no son simplemente unos productos más en el mercado; son el resultado de pacientes investigaciones científicas cristalizadas en el perfecto maquillaje para destacar y embellecer delicadamente los rasgos del rostro femenino.

El Creyón Michel, une a la belleza de su radiante colorido las inapreciables cualidades de perfecta suavidad y permanencia ipalterable. En sus colores: Natural, Mediano y Oscuro encontrará Ud. la tonalidad adecuada para su tipo, sea cualquiera el traje y la ocasión. El DICROMATICO es una novedad en Creyones que combina dos colores en un solo estuche.

El Arrebol Michel. Compacto y Crema. Es de exquisita suavidad y permanencia absoluta. Posee la inapreciable cualidad de no manchar el cutis.

Los Polvos Michel, son un producto verdaderamente maravilloso. Dan al rostro una deliciosa apariencia de porcelana. No obstruyen los poros ni producen grasa. Pruébelos.

Ultimas Creaciones MICHEL

Cosmético para las cejas y pestañas y sombra para los ojos. En su calidad y presentación están a la altura de los otros productos Michel.

¿HAY ODIO CONTRA LOS JUDIOS EN LA RUSIA SOVIET?

(*Viene de la Pág. 35.*)

"El sufrido pueblo judío, perseguido por las autoridades y las masas de todas las sociedades europeas, nunca quedaba sin defensa de parte de los intelectuales". Esto es cierto y no lo es. En aquella epoca, en 1919, al leer el parrafo citado, sentia yo unos invencibles deseos de introducir en ella algunas correcciones. Pero, por razones tacticas, no fue posible hacerlo, siendo yo miembro de la "Sociedad para el estudio del problema judío", que habia sido fundada para contrarrestar las difamaciones que llovian por aquel entonces sobre los judios, a quienes se acusaba de todas las infamias, hasta de espionaje por cuenta de los alemanes; la sociedad fué fundada por intelectuales, y al lado mio habia uno que me susurraba al oido: "Sin embargo, esos judios... Con desenmascarar el idiotismo de ese "intelectual", la sociedad no se hubiera disuelto, creo. Pero, por desgracia, el antisemita no estaba alli en singular... Y se tenia que participar en las reuniones, haciendo de tripas corazón. Tengo la plena certeza que entre la intelectualidad prerevolucionaria habia muchos filosemitas por los más variados motivos. Hacian propaganda activa de antisemitismo los intelectuales: profesor Pijnó, Schulguin, Schmanov, Purischkevich y otros de la misma calaña.

Ahora, como antes, en el espacio de treinta y cinco años, sigo recibiendo cartas de contrarrevolucionarios, "enemigos del interior", y se ve claramente que se trata de "intelectuales". El antisemitismo de mis corresponsales es indudable y franco. Y es natural: el *contrarrevolucionario es siempre un antisemita*, y es fácil constar de que si dicho sentimiento penetra a veces en las masas, procede de aquella fuente. Nuestras masas trabajadoras absorben más y más las ideas internacionales, llevándolas a la práctica, trabajando hombro con hombro con los representantes de todas las naciones de la Unión y de otros pueblos de Europa y de América.

Un obrero políticamente letrado no puede escribir lo que sigue:

"Los judíos son un pueblo degenerado. Todos los confidentes y provocadores son judíos; el diario monárquico "Rul", es judío; los mencheviques son judíos. ¿Qué significa ésto? Contesté con un articulo en "Izvestia".

Un obrero judío, sabiendo la historia del movimiento revolucionario no puede olvidar a tales provocadores rusos como Okladsky, Degaev, Merkulov, Zubatov, Tatarev y muchos más hasta Malinovsky. Un obrero con mediana cultura sabe que existe una horda internacional de pillos y miserables, en cuya formación entran los del "Rul" y los mencheviques. Los banqueros, se entiende, son algo peor que pillos, pero entre ellos no hay arios y judíos; son todos ladrones. Al fin de cuentas, si los eslavos, germanos o galos gozan del derecho de contar con una enorme cantidad de gente perniciosa o vil, es más natural que también los hijos de Israel disfruten del mismo derecho.

En conclusión, diré que en el país de los Soviets, que crea a trueque de esfuerzos heroicos y exitosamente la ba.. de la confraternidad internacional de los pueblos, la abominable mancha del antisemitismo no tiene lugar, y más aun en la literatura.

GYRALDOSE

para la higiene íntima de la mujer

Est. Chatelain, 2, rue de Valenciennes. De venta en todas las farmacias.

ACADEMIA Y COLEGIO MORALES
AVENIDA DE MENOCAL 30 (Bajo.)
Esquina a San Rafael.
Directores:
Carlota Morales de Gutiérrez.
Federico Gutiérrez Alberdi
Internos, tercio y medio internos y externos. Primera Enseñanza, Preparatoria e Inglés, en todos los grados. Comercio, Taquigrafía Pitman, Orellana y Gregg. Mecanografía y Teneduria de Libros.
Pupilos: DIEZ PESOS MENSUALES

BOHEMIA

Edida a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de segunda clase en la Administracion de Correos de La Habana.

PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926 por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador:
MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico:
PEDRO A. VALER

Jefe de Redacción:
GERARDO DEL VALLE

Jefe de Información:
L. GONZALEZ DEL CAMPO

Dirección, Redacción, Administración y Talleres:
AMERICA ARIAS, (antes Trocadero), Núms. 89-91-93.

Cable y Telégrafo:
PRENCUBA.
Apartado de Correos Núm. 2169,
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República, $5.00.
En el extranjero: $6.00.
Número suelto: Diez centavos.
Número atrasado: Veinte centavos.

Representante en los Estados Unidos:
M. D. BROMBERG,
19 to 25 W. 44th. St.
Berkeley, Bldg.
NEW YORK CITY.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales si no se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

(*Viene de la Pág. 39*)

en un gobierno federado de la India, y a pesar de que Winston Churchill y los generales y almirantes de la Cámara de los Comunes, han obtenido todavia menos éxito, la razón de todo lo que sucede en la India, es en parte producto de que el gobierno parece encaminarse a tal fin.

El cambio de política es, sin embargo, más aparente que real. Hubiera permanecido el Partido Laborista en el poder y hubiéramos visto a no dudar la misma nota de celo por "el cumplimiento de la ley", en la India que caracteriza al presente régimen. Actualmente fué el liberal Lord Lothian bien conocido por los americanos bajo el nombre de Philip Kerr, quien habló a los Lords en Noviembre 24, como heraldo de los cambios. Y Lord Lothian es un ejemplo vivo de modernización en todo orden de cosas. No tuvo reparo sin embargo, en declarar la intención del gobierno de Su Majestad Británica de terminar el "terrorismo" mediante el empleo de drásticas medidas. Pocos dias más tarde el Virrey puso en vigor las Ordenanzas de Emergencia para los Poderes en Bengala, destinadas a suprimir los movimientos terroristas, y leyes represivas fueron subsiguientemente aplicadas en toda la India.

Dos cosas se han hecho visibles al gobierno británico en Noviembre. Eran de naturaleza tal, que hubieran obligado a cualquier gobierno inglés a respaldar al Virrey de la India en sus radicales medidas. La primera fué la campaña de asesinatos políticos en la India, particularmente en Bengala, donde aumentaron en gran cantidad. Podían compararse en crecimiento, intensidad y extensión a las dificultades comunes que habían culminado en revueltas como la de Cawnpore, hace un año, con sus peligrosas demostraciones, como la invasión del territorio de Cachemira por los muslimes de la India inglesa, deseosos de obligar al Maharaja hindú a aceptar los términos de contrato convenientes a los musulmanes. El segundo factor era que Gandhi, con sólo la magia de su pobre vestido y su alimento de leche de cabra, no era capaz de traer a los extremistas del Congreso a una posible reconciliación, con las reservas fundamentales de la Gran Bretaña. Los esfuerzos de Lord Sankey de llegar a un estado intermedio, probaron ser infructuosos ante la actitud de los "humildes millones de hambrientos de la India".

El Mahatma habló de conciliación, y hasta de compromisos. Llegó a reales progresos con los muslimes y adelantó algo con los "Sikhs", en el problema de la representación común, aunque era contrario a las reclamaciones del doctor B. R. Ambedkar so[illegible]isión de especiales privileg[illegible] senta millones de [illegible] a la vez comprendido, y [illegible] tema indio. Pero en los fur[illegible] el derecho de la India para un "status" inmediato de dominio, con un completo control representativo sobre todas las materias fiscales y control substancial sobre el ejército y las relaciones extranjeras, el "Hombre santo" demostró inflexibilidad ante las más exaltadas tradiciones y santas convicciones. Fué una tenacidad que acabó con la paciencia de los negociadores británicos, que no hacían reparos sobre la santidad.

Después de las elecciones generales, que suprimieron al Partido Laborista como fuerza socialista en Inglaterra, se rumoró que se volvería al sistema de Comisiones estatutoriales de la India, propuesto por Sir John Simon, para el establecimiento de responsabilidad solo en las provincias, [illegible]ndo la federación y todos sus complejos problemas para un futuro más lejano.

El Congreso del Partido Nacionalista ha declarado que prefiere la federación, como fue planeada en Londres durante la primera Conferencia, como un medio para controlar las actividades británicas en la India, por el establecimiento de una fuerte Constitución, en que a los intereses y minorías legales se les conceda voto ya que no un control del poder. La representación del cuarenta al cincuenta por ciento se le asigna a los príncipes gobernantes, en el propuesto Senado, que tendría poderes coordinados a los poderes de la Baja Cámara nombrada por elección directa; las provisiones permitirían que un tercio de los miembros de ambas Cámaras pudieran sostener en el poder a un Ministro, contra el deseo de la mayoría; la propuesta Corte Federal Suprema, tribunal superior en cuestiones judiciales; el Banco Central de Reserva, ajeno a toda influencia política. Todo eso le parecía al Congreso del Partido encaminado a impedir el gobierno propio, que es lo que desea la mayoría de la población hindú en la India inglesa. De aceptarse tal sistema de minoría, Inglaterra conservaría indefinidamente su "Raj" en la India. Estas suposiciones no estaban fuera de razón. Probablemente eran ciertas.

Pero cuando se hablaba de tal sistema, el federal agradaba más. Ofrecía por lo menos una posibilidad potencial para el nacionalismo de la India y una buena oportunidad para que el gobierno fuerte de los príncipes del país, y hasta de los más ortodoxos terratenientes musulmanes pudiera ser minado gradualmente por el sentimiento nacionalista. Solo los más irresponsables agitadores del Congreso, tenían esperanzas de conseguir inmediatamente el gobierno propio para toda la India, y en ninguna forma permitían ellos legislar contra los deseos de los príncipes en todo el territorio de los estados indios. El señor Gandhi reclamaba medidas urgentes para salvar la solución federal y conseguir al fin inaugurar el Consejo Federal (de acuerdo con las normas trazadas por Sir Akbar Hydari, representante del Nizam de Hyderabad), en forma de una comisión conjunta de legisladores de la India inglesa y una delegación de la Cámara de Príncipes. Para esto contaba prácticamente con el apoyo de los delegados de la India Inglesa a la Conferencia, incluso el de los musulmanes. En la Conferencia, que incluía antiguos ministros laboristas, que no eran ya miembros del Parlamento, se alarmaron ante la perspectiva de ser descartados todos sus trabajos, junto con los resultados totales de la primera sesión en favor de una revisión de la Comisión Simon y sus proposiciones de autonomía descentralizada, que casi la totalidad de los delegados británicos se unieron en una resolución dirigida al Primer Ministro, llamándole la atención del peligro que había en dar tal paso hacia atrás.

Mac Donald se apuró en explicar que negaba cualquier intención de salirse de las ideas de federación y un grado aumentativo de gobierno responsable en el centro. Pero se le obligó a recordar a la Conferencia su fracaso en obtener acuerdos sobre el problema de la protección a las minorías a través de la representación comunal, lo que obligaría al gobierno británico a cortar tal nudo Gordiano. También habló de la esperanza de una solución que pudiera lograrse por acuerdo, donde los tres Comités recomendados por la Conferencia se reunieran en la India para completar el trabajo de tal Conferencia sobre: (1) Revisión de la franquicia y las concesiones, (2) Revisión de las proposiciones financieras de la Conferencia, bajo el análisis de la actual depresión; (3) Estudio de específicos problemas financieros, que sirvan para elevar la posición de los Estados Indios dentro de la nueva Federación de la India.

Cinco de las comunidades de la minoría, otro de los "Sikhs", llegaron a un acuerdo general, en una de las sesiones de la Conferencia. Los musulmanes, las clases deprimidas, los indios cristianos, los anglo-indios y los europeos, presentaron un tema que apareció en el "Times de Londres", el 13 de Noviembre de 1931. Pero el atrevimiento de unir todas las reclamaciones de las otras minorías con las de los musulmanes, dejó a Gandhi frío ante la extensión de las medidas acordadas. Para reconocer las reclamaciones especiales, era contrario a la política del Congreso, con el cual Gandhi había estado en constante comunicación por medio del cable. También era ofensivo a la estricta ortodoxia hindú, representada por el movimiento de Mahasabha, que es poderoso y quizás la voz que dirige en muchos aspectos la política del Congreso.

El señor Mac Donald indicó por su parte en su informe final a la Conferen-

(*Pasa a la Pág. 60.*)

Convierte en claras las telas oscuras

Con la ayuda del Quita-color Tintex todas las telas oscuras de su escaparate pueden convertirse rápidamente en telas claras. Primero use el Quita-color Tintex para hacer desaparecer el color oscuro. Después, someta la tela al color Tintex que más le agrade — tono claro u oscuro. Hay 35 colores Tintex para escoger — desde los pálidos tonos pastel hasta los colores más intensos.

Pida el Quita-color Tintex y su color Tintex favorito y lo demás será fácil.

Tintex

TIÑE Y COLOREA

General Distributors, Inc.
Lamparilla 58 *Habana*

SOLUCIONES

A la metátesis:
ALIMENTAR ALMIRANTE

A las charadas:

TE—CLA—DO
AL—MI—BAR

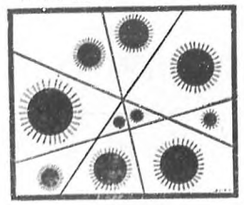
A la tarjeta anagrama:
NUNCA FALTA UN ROTO PARA UN DESCOSIDO.

Al refrán:
LA VERDAD NO TIENE PRECIO

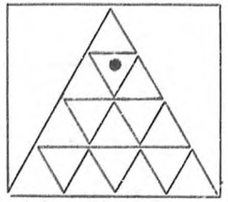
Al comprimido:
PARODIA

A la frase hecha:
SALIR EL TIRO POR LA CULATA.

A los soles:



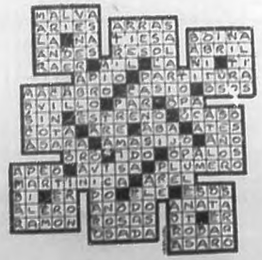
A la figura:



A las vocales:

A	I	U	E	O
I	E	O	U	A
O	U	I	A	E
U	A	E	O	I
E	O	A	I	U

Al crucigrama:



LA VIDA MISTERIOSA DEL CORONEL LAWRENCE

(*Viene de la Pág. 42.*)

—¿Cuándo se decidirá el Coronel Lawrence a llevar la vida de un hombre honrado?

De nuevo el misterioso espía desaparece. Se le creyó en Plymouth y se le buscó activamente, hasta que se supo que se encontraba en Asia, en Mosul, cerca de la frontera persa-turca. Extraña coincidencia: las tribus kurdas penetran en Turquía y se dirigen directamente hacia Teheran. Los dos países se unen para luchar contra Lawrence. En septiembre de 1930, un telegrama anuncia que el famoso Coronel ha sido arrestado en Tabris. ¡Victoria! ¡No! ¡Decepción! El Lawrence arrestado en Tabris no es el Lawrence buscado, el espía, sino un homónimo que, cosa curiosa, se le parece muchísimo.

Los meses se suceden. Un complot fomentado contra Mustafá Kemal por un grupo de "derviches", es descubierto. Detras del asunto de Menemen se ve la sombra del Coronel británico. En efecto, uno de los conspiradores, el Cheik Essad, expresó el día antes de ser colgado, que tenía que hacer declaraciones. Se accedió a sus deseos, y como el magistrado le pidiera que dijese cuanto supiera, su primera frase fue:

—El instigador de esta rebelión es el Coronel Lawrence.

Se dejó el interrogatorio para el día siguiente. Al amanecer, el Cheik Essad fue encontrado muerto dentro de su propia celda.

Después de tal aventura nada se sabe del Coronel Lawrence. Algunos declaran haberlo visto en la Isla de Wright, otros dicen que se mató en un accidente de aviación. Seamos escépticos; con un hombre como el Coronel T. E. Lawrence, puede esperarse cualquier cosa. Por lo que no nos asombraría que un día en que sus servicios fuesen necesarios a la política británica, resucitara el que tiene muchísimas razones para ocultarse en la sombra durante algun tiempo.

No sin razón, los indígenas de Palestina le llaman: El Fantasma Blanco.

(*Versión de Manuel Heres.*)

EL PROBLEMA INDO-INGLES VISTO DE CERCA

(*Viene de la Pág. 59.*)

cia, que el gobierno británico estaba convencido de la necesidad de complacer el movimiento musulmán. Estimaba él que tal cosa podía realizarse concediendo las peticiones sobre las Provincias de la Frontera del Noroeste, la que podía convertirse en "Provincia de Gobernador", con solo las restricciones impuestas en tal condición por una política defensiva. Sind, se convertía asimismo en provincia separada.

Habiendo tratado de conciliar las dos sesiones de la Conferencia de la Mesa Redonda en Londres, y habiendo encontrado oposición por parte de Gandhi y sus adeptos, el gobierno británico está ahora claramente determinado a tratar de aclarar el camino para consentir el intento de nueva Constitución y un empleo liberal de fuerzas. No hay duda de que si los poderes reservados se conservan intactos, el nacionalismo indio tendrá que convencerse de que Inglaterra ha tomado ahora en serio el problema. Es de poca utilidad obtener la aceptación de Londres, a un acuerdo que la comunidad británica, especialmente los comerciantes no aceptarán de ningún modo. Poca utilidad, a no ser que la presión ilegal que realiza toda la sociedad sea levantada en la India. Las firmas británicas de la India, continúan recibiendo peticiones de aumentar el control indio en sus capitales, entre los directores, bajo una base de los tercios. Poco agradables e intimidantes alternativas se les ofrecen. Hasta incluyen cláusulas para llegar a un acuerdo de "igual protección", y "no descrédito de los asuntos de Su Majestad', pero todas ellas tropezarán con esta forma de presión. El gobierno de la India ha demostrado que trata de oponerse por todos los medios con que cuenta, a la muy efectiva técnica de la no-cooperación que despliegan sus ingeniosos contrarios para burlar la ley.

El tiempo y el contemporáneo arraigamiento del nacionalismo económico, bajo la presión de la crisis, parece luchar al lado del Mahatma y de los industriales y capitalistas indios que parece, lo han estado usando. Tienen a su favor la desesperada posición económica de Inglaterra. El comercio británico con la India ha disminuído desde un cincuenta por ciento a un tercio de la importación total de la India, en estos años de "boycot" y depresión. El mercado téxtil de Bombay, produce una pérdida de cerca de un millón semanal a los productos británicos. Pero esta pérdida también pesa sobre la India. La Bolsa se ha cerrado. No se verifican transacciones sobre algodón. El cese de la exportación de algodón sin elaborar, solo, envuelve, de acuerdo con la estimación de la prensa, un sacrificio de unos tres millones de dólares diarios. ¿Pueden soportar esto más tiempo Inglaterra y la misma India?

Hasta los propietarios de molinos, que tuvieron ganancias en el pasado, se ponen a pensar a donde son arrastrados. Los terratenientes comienzan a ver las posibilidades de una campaña de "no-renta" con sus muy serias consecuencias. Las masas musulmanas y los trabajadores de muchos sectores, especialmente en Dacca y Bengala, se han negado a unirse a las huelgas nacionalistas. Una era de impotencia, semejante a la de China, bandidaje y desorganización general política y económica, no ofrece ciertamente atractivos a la opinión consciente de los pobladores del país.

Sin embargo, desgraciadamente para los ingleses, tendrán que asumir la responsabilidad que siempre pesa sobre los que gobiernan. Ellos aparecerán responsables de todo lo malo que ocurra y de la depresión. El nacionalismo puede prometer cualquier cosa impunemente, toda vez que su incumplimiento puede explicarse fácilmente atribuyéndolo a las diabólicas maquinaciones de los gobiernos británicos. Todo lo que se intente por cambiar las cosas, puede considerarse como parte de la "expoliación de la India". Bajo estas condiciones, un programa que comprenda una parcial repudiación de la deuda pública de India a Inglaterra puede tener irresistibles encantos para el Congreso del Partido.

Los ingleses pueden arraigarse fijamente y rogar porque la tormenta pase pronto. Si las severas medidas a que han echado mano logran debilitar el nacionalismo indio, entonces las reformas pueden ser llevadas a cabo con más efectividad que el desgraciado acto de "El Acta de Gobierno a Irlanda", en 1920. Pero los hindúes no son irlandeses. Ambos reaccionan distinto bajo la presión de medidas enérgicas. Su nación no es tan unida como lo era el Sur de Irlanda. Quizás puedan ser conducidos hasta la desesperación lo que no ocurre en Irlanda. Pero ellos sostienen que la base principal de su desesperación, es este lema: "Si fracasamos, jamás olvidamos".

(*Versión de Manuel Heres*)

CONTESTACIONES

Esta Sección, está dedicada a los aficionados del cine. Todo aquello que a usted le interese relacionado con las artistas de Hollywood, puede preguntarlo al redactor de esta Sección. Dirija su correspondencia en la siguiente forma:

Sr. G. Barral, Redactor Cinematográfico de BOHEMIA.
Apartado 2169.—La Habana, Cuba.

Wiseman.—Güines.

Mire amigo: No haga caso de lo que le digan. Carlos Gardell, el patron, en "Luces de Buenos Aires", es el ídolo del público argentino, y pese a los años que tiene, aun no ha surgido uno que lo despiace. En Paris, y en España, lo adoran. Y no hay argentino, llamese Irusta, Fugazot, Demare, Spaventa, Bohr o Ceruse, que no sienta por él, por Gardell, verdadera idolatría. Gloria Guzman, es una de las figuras mas queridas del teatro popular argentino, y el exito de "La Paloma del Conventillo", uno de los sainetes típicos que alcanzaron hasta ochocientas representaciones consecutivas en Buenos Aires, se debió a ella, exclusivamente. En cuanto a Sofía Bozán, vea lo que dice un cronista porteño con respecto a ella:

...Y cuando Sofía canta, tiemblan sus ojos, tiemblan sus labios, tiembla su voz. La boca purpúrea, exalta sus tonos de fuego; los ojos, rasgados y criollos, insinúan maliciosos guiños, y la voz, se eleva y se alegra y se agrava en la medida musical, revistiendo de música las palabras.

No importa que la película lleve la firma de la "Paramount" para que sea buena, a pesar de estar hablada en español.

Antonio Moreno está en México, de director de una compañía filmadora.

Princesa Bertha.—Vedado.

Siempre supuse que un amor fuese la causa de tu silencio. Cuando una de mis comunicantes dejan de escribirme, ni pregunto: ¡Se ha enamorado!

Don Galaor está luchando por publicar su libro de "Ellos". Voy a tener que financiárselo yo, como el anterior. Veremos.

G. de Saint-Agnan, no es ni amigo del Profesor G. Astor ¿En dónde ves tú el parentesco?

Ojalá cumplas tu promesa de escribirme con frecuencia.

Hom-boy.—Vueltas.

Efectivamente, amigo. Ha tenido usted poca suerte, porque el tango "Al Sena", parece que no lo conoce nadie. Ni falta de espacio, ni distracción, ni exceso de material. ¡Que no me lo han mandado! ¿Puede usted creer cosa igual?

No estoy autorizado para publicar la dirección de Marianela Bonet, pero escríbale a la Oficina del Concurso Nacional de Belleza para Glorificar a la Mujer Cubana, Edificio "Bacardí", Depto. 207, La Habana, Cuba.

Florencio.—Camagüey.

El profesor G. Astor me entregó la carta que usted me envió, pidiéndole una fórmula para adquirir facultades vocales. Me dice el Profesor que le conteste que su especialidad son las bocas de las mujeres, y para eso, en lo que respecta a la parte estética. Esto es, para que usted lo entienda, la que ellas suelen pintarse de "rouge".

Ahora, yo por mi cuenta le voy a dar un consejo: si usted no tiene voz, y desconoce por completo la técnica musical y llega hasta el extremo de pedirle al Profesor Astor *algún patente químico para obtener las ventajas que desea*, abandone la idea de ser cantante. La voz no se fabrica, ni se descubre. Y si algún profesor de canto le dice que eso puede ser posible, mediante una cuota mensual, dígale que ¡nones!

Querubín.—La Habana.

He copiado sus palabras de las cartas anteriores, porque me parecieron muy a propósito para la propaganda de nuestro Concurso Nacional de Belleza para Glorificar a la Mujer Cubana. Pero nunca pensé que pudiese disgustarla. Le prometo no volver a hacerlo más.

Escríbame siempre que quiera y como quiera. ¿Por qué habian de disgustarme sus cartas?

Ana Lina Aguiar.—Caballo.

Que yo sepa, la revista "Música Magazine", ya no se publica.

Manuel Cadenas Suárez.—La Habana.

Le agradezco mucho el envío de la letra de la canción "Ternura", para G. Hernández, de Santa Clara.

Si G. Hernández me manda su dirección tendré mucho gusto en remitírsela a usted para que le mande la música de esa canción.

Aventurera.—Pinar del Río.

Muchas gracias, por las canciones y tangos de la película "Las Luces de Buenos Aires", que son "El Rosal", "Tomo y Obligo", "La Provinciana" y "La Paloma". Es usted gentilísima. Si me mandan "¿Por qué has venido?", se la publicaré con mucho gusto.

¿A quién mejor?

La Gran Duquesa Etelka.—La Habana.

Neurastenia, escasez, restricción, sacrificio, enfermedad y otros términos alarmantes colman tu última carta. No desesperes, Duquesa. Todo se arreglará a la medida de nuestros deseos. Seamos un poquito árabes y esperemos, que en saber esperar reside el principio de la sabiduría.

De los argentinos el único que vino es Fugazot. Pasea, descansa, se divierte y piensa en el retorno a Buenos Aires, donde le esperan Irusta y Demare.

Que no se recrudezca en ti la neurastenia y escríbeme, si es verdad que eso te alivia.

Manuel Adolfo Metauten.—Sta. Clara.

No tengo la letra de la canción "Júrame", si no se la publicaría con mucho gusto.

Escríbale a Marianela Bonet, a la Oficina del Concurso Nacional de Belleza para Glorificar a la Mujer Cubana, Edificio "Bacardí", Depto. 207, La Habana. Allí le entregarán su carta.

Miss Gaynor.—La Habana.

Lew Ayres, nació en Minneapolis, Estados Unidos, el 28 de diciembre de 1908. Se educó en California y en Arizona, y tiene decidida afición a la música, que interpreta en media docena de instrumentos. Cantando y tocando se ganaba la vida cuando fué contratado por Pathé para filmar una película parlante.

Mide cinco pies once pulgadas de estatura, pesa 155 libras, tiene el pelo castaño y los ojos azules y dicen que es un buen cazador. ¡Cuidado, Miss Gaynor!

Le daré las gracias a Gabriel por las fotografías que le ha enviado, y escríbame siempre que quiera.

Buzón del Profesor G. Astor:

NOTA NUM. 1.—Las huellas de los labios no pueden fotografiar bien en papel rayado, ni en papel que no sea blanco.

NOTA NUM. 2.—Debe usarse un creyón que sea bien rojo y la huella debe quedar calcada en todas sus partes.

NOTA NUM. 3.—No debe retocarse la huella con los dedos. Mándela tal cual queda impresa.

NOTA NUM. 4.—Las que figuran en la lista que va a continuación, deben hacer nuevo envío de acuerdo con las instrucciones anteriores.

Violeta, Cabaiguán.
Charito la Sempática, Yolanda, Caramelito Santo y Caralbelita Mundana, Santiago de Cuba.
Lirio Blanco, Santiago de Cuba.
Soma G. R. Palma Soriano.
M. J. Amor, Rosa y Princesita Azul, Palma Soriano.
Lucette, La Habana.
Rubita, Negrita y Norma, Sagua la Grande.
Greta Bellido, Central "Adela".
Carmita, Momita y Mery, San Luis, Oriente.
Aida Monrat, La Habana.
Belkis Nora, Lutgardis, Nilka y Greta, Baracoa.
Ojos Negros, La Habana.
Azucena, Unión de Reyes.
Papilita, La Habana.
Dorothy Jardín, La Habana.
Rari y Nancy, Santiago de Cuba.
Avent y Amen, Central "Boujita".
Gladys, Anita Pupe y Tallulah, Camagüey.
Una Ana, Santiago.
Mercedita, Martica y Florinda, Guantánamo.
La Novia del Pueblo y Violeta Blanca, San Luis, Oriente.
Manoa y Buenia, Bijarú, Oriente.
Dialy, Violeta y Verónica, Central "Palma".
Gladys y Kathy, Marianao.
Chiquetica, La Habana.
Ave de Paso, Santiago de Cuba.
Rachel, Dolly Fontan y Ruby, Baguanos.
Raquel, Esther y Almerinda, Tuinucú.
Noemí Domínguez, La Habana.
Francis y Janet, Camagüey.
Villy, La Habana.
Fugana, La Habana.
Brunilda, Vedado.
Ana Arbiga, Camagüey.
Martha, Santiago de Cuba.
Isabelita y Josefa Lanerma, Victoria de las Tunas.
Matilde y Rosita, Palma Soriano.
Lolina Montanaxy, Santiago de Cuba.
Myra, La Habana.
Yanna y Lugo, Camagüey.
Alba Julia y Minita, Oriente.
Rari, Palma Soriano.
América Montes, Santiago de Cuba.
Japonesa, Arrogantilla, Rosario, Fernalina, Bohemia, Bertha, Africana y Bailadora, Gibara de Holguín.
Lucrecia Bernal y Leopoldia Arias, San Agustín de Aguará, Oriente.
Delia, Preston.
Lola Nolly, Central "Chaparra".
Evelin, Minora y Felicia, Isabela de Sagua.
Rosa Triste, Mulas, Baraó, Oriente.
Cuca Carrajal, Francisca Lanín y Tota Bonilla, Matanzas.
Mary Lou, La Habana.
Luz Gil, Anita Díaz, Rachel Moreno, Rosa Rodríguez y Diana de Alba, Camajuaní.
Ernestina Rivero, Olga Ferrer y Nimia Moreno, Sagua la Grande.
Heraclio, Baguanos.
Rayito de Sol, Santiago de Cuba.
Violeta Silvestre, Santiago de Cuba.

Mariposa de Luz.—San José de las Lajas.

No me parece que tengas buen carácter, pues eres susceptible, lo que hace te violentes con facilidad extrema y por cualquier insignificancia.

Eres desconfiada, bastante nerviosa y un poco terca. Eso es todo.

El Hombre Gris.—Matanzas.

Extraño y extravagante. Siente vivamente las impresiones, pero no utiliza ni la razón ni la voluntad para combatir esa sensibilidad demasiado exagerada.

Es persona reservada, capaz de ser falso en ocasiones y posee un espíritu confuso y desordenado, que hace de usted una persona agitada, de juicio poco seguro y de presunción injustificada, muy dominada por sus instintos sensuales.

Marlene.—Baracoa, Prov. de Oriente.

Bastante activa y energica, pero te falta iniciativa, por lo que, para desarrollar tu actividad, necesitas del auxilio de otra persona que te señale el camino a seguir. Una vez encaminada, tu tenacidad y constancia, son dos factores que hacen estés acostumbrada a conseguir cuanto te propones.

Benevolente y de buen carácter habitualmente, aunque susceptible de violentarte con extrema facilidad.

Firme y justa, eres sincera, y en ti se puede tener confianza, pues eres leal.

Eres generosa. Y bastante sensible, pero no te dejas dominar por los sentimientos con facilidad. Y tienes algo de desconfiada.

Trigueñita Enamorada.—Habana.

Por tu escritura deduzco eres una muchacha sincera, de carácter dulce y muy cariñosa.

Muy firme y constante, eres leal, generosa, pero con un poquito de vanidad, estás bastante contenta de tu persona.

Prudente, piensas mucho antes de decidirte, porque temes te engañen y nunca te descubres tal como eres, por desconfianza.

Eres justa, de buen carácter habitualmente y muy bondadosa. Espero me diras si te complací.

Sonia B., Luyanó, Habana.

Muy poco natural. De una reserva llevada al límite, eres impenetrable y todos tus actos están guiados por el afán de producir efecto, lo que hace que no seas espontánea y si amiga de disimular y no dejar exteriorizar las impresiones sentidas.

Eres, además, desconfiada, un poco egoísta, caprichosa y celosa. Poco activa y de voluntad débil, te sientes incapaz de dominarte.

Una Tímida.—Bayamo, Prov. de Oriente.

Un poco afectada, muy metódica, y gustas de que todo quede bien hecho aún los más pequeños detalles, a los que prestas extraordinaria importancia.

Ocultas tus sentimientos cuidadosamente y aparentas ser persona insensible.

De actividad débil, eres una víctima fácil de la pereza.

Lirio Rojo.—Cerro, Habana.

Tú eres persona clara y sencilla, de carácter bastante variable, lo que hace seas voluble y varíes con facilidad de opinión.

De voluntad débil, eres poco activa, más bien perezosa.

Eres sincera, generosa y, habitualmente de carácter apacible, aunque susceptible de violentarte con facilidad.

Gardenia Roja.—Cerro, Habana.

Tú no eres muy sencilla, hay algo de afectación en ti.

Tienes mucho de egoísta y eres celosa, desconfiada, muy sensible y fácilmente impresionable.

Eres resignada, de voluntad débil y poca actividad.

SECCION GRAFOLOGICA DE BOHEMIA

EN COMBINACION CON LA ESTACION "C. M. X." A CARGO DE FRANCISCO (PAPA) LAVIN

Para la publicación de las Semblanzas Grafológicas, deben cumplirse los siguientes requisitos:

PRIMERO: Escribir, por lo menos 50 palabras, con tinta en un papel sin rayas, de buena calidad, no absorvente, que pueda desfigurar los rasgos de la escritura.

SEGUNDO: Firmar la carta y escoger un pseudónimo por el que se hará la contestación.

TERCERO: Dirigir la correspondencia a Francisco Lavin, Estación "C. M. X.", San Lázaro núm. 99, Habana.

El Diablillo de la Casa.—Habana.

De espíritu confuso e irregular, eres bastante vanidosa, así como afectada, te agrada adoptar poses y causar efecto y este deseo, en ti tan marcado, te conduce a la extravagancia.

Eres egoísta, de sensibilidad exagerada, lo que hace de ti una persona que con facilidad es dominada por sus sentimientos.

Poco enérgica, careces de actividad y pierdes mucho tiempo en cosas inútiles.

Amar sin esperanzas.—Cerro, Habana.

Tú eres muy impresionable, todo te hace daño y te afecta, pues eres muy sensible así como nerviosa.

De carácter bastante irregular, eres apasionada y ésto hace que muchas veces resultes injusta, al defender como buenas, ideas equivocadas.

Eres sincera, benevolente y de buen humor.

La Misteriosa.—Güira de Melena, Prov. de la Habana.

Tú eres persona sencilla y clara, de buen carácter, expansiva, un poco nerviosa, sincera y bondadosa.

Perseverante, generosa y muy sensible.

Rayito de Sol.—Víbora, Habana.

Eres persona joven, sencilla, muy fina y de amable trato, así como de carácter apacible y tranquilo.

Eres de gustos delicados, muy ordenada, sincera, bondadosa, con mucho de generosa e incapaz de sentir odio.

Flor Blanca.—Regla, Habana.

Te gustan las cosas claras, pero careces de sencillez, eres bastante afectada, te agradan las poses y todo cuanto pueda causar efecto.

Eres reservada, con mucho de desconfiada, dudas de todos los que te rodean y siempre piensas puedes ser engañada.

Posees poca voluntad y actividad débil.

Lirio del Valle.—Habana.

Tú eres persona muy natural. Basta verte sólo una vez para llegar al convencimiento que eres una muchacha cariñosa, sincera, enemiga de engaños e hipocresías.

Eres sensible, de sensibilidad moderada, razonable, sin dejarte llevar por la pasión, posees juicio recto y seguro.

Ademas, constante, firme en tus actos y generosa.

Mauricio Chevalier.—Habana.

Usted es sincero y constante, pero de ardor no sostenido, de los que acometen con grandes bríos una empresa y, después de vencidos muchos obstáculos, la abandonan.

Es benevolente, de buen carácter, prudente, de voluntad débil y poca iniciativa y algo egoísta.

Ginebra.—Cienfuegos.

Eres persona de débil carácter que, no obstante tener momentos de rebeldía, resultas fácilmente dominable, susceptible de dejarte llevar por influencias extrañas.

Tenaz, de buen humor normalmente, eres generosa, de gustos delicados, sensible y cariñosa.

Richard.—Cienfuegos.

Usted es persona generosa, de carácter dulce y gracioso, amigo de dar bromas finas, que no resultan nada pesadas.

Es de inteligencia cultivada, gusta de soñar y de imaginarse la vida más bella de lo que realmente es.

No es muy activo, tiene tendencia a dejarse dominar por la pereza y, aunque usted pretende pasar por persona insensible a quien nada afecta, con frecuencia deja descubrir un temperamento ardiente y una sensibilidad viva.

Amistosa.—Güines, Prov. de la Habana.

Tú eres nerviosa, muy impresionable. Con frecuencia agitada y susceptible a dejarte dominar por tus sentimientos.

Terca, con dificultad comprendes que la razón no te pertenece. Eres simpática, alegre, bondadosa y un poquito desconfiada.

Rubita Santiaguera.—Santiago de Cuba.

Eres muy activa, y precisamente en tu actividad, reside el único defecto que en tu interesante letra encuentro, pues hace que en ocasiones procedas con mucha rapidez, lo que te convierte en persona precipitada y susceptible de equivocarte con frecuencia.

Muy simpática y de carácter dulce, eres graciosa, expansiva, de alegría comunicativa, sincera y generosa.

Benevolente, sabes disculpar los defectos ajenos.

Y en ti se puede tener confianza, no obstante tu rapidez en actuar, pues eres leal, incapaz de traicionar a un amigo y con un alto concepto del deber.

La que espera.—Habana.

Tu escritura es de persona clara, sencilla, de gustos delicados y distinguidos.

Culta, bastante activa, muy generosa, benevolente y dulce. Idealista, gustas de apartar tu espíritu de las realidades de la vida y elevarlo a regiones más puras.

Eres de buen carácter y de espíritu independiente, que nunca puede ser sometido; persona de criterio propio que no se deja llevar por influencias extrañas.

De voluntad débil, eres bastante desconfiada.

Corazón Triste.—Habana.

Eres de viva sensibilidad, con una gran cantidad de ternura depositada en tu alma y suspiras por encontrar una persona a quien querer, que sepa comprender y calmar los sentimientos que actualmente te dominan y que hacen de ti una muchacha intranquila, confusa, que no sabe lo que quiere.

Sencilla, discreta, retraída, bastante activa y de carácter variable.

MUÑECOS

JACK, EL PERRO POLICIA

(Cuento)

—Está lloviendo, Emilio. Vamos al jardín en busca de Jack.

—Vamos corriendo, Juan, no se nos moje nuestro querido perrito. Lo meteremos en su caseta. Ya sabes cómo lo excita la lluvia.

Y preguntaréis vosotros: ¿Por qué cuidan tanto estos niños a su perro? Porque le deben la vida y la honra de su papá. Veréis cómo fué:

El padre de Juan y Emilio es representante de una Compañía extranjera de mucha importancia. Una noche de invierno, en la que llovía torrencialmente, don Luis, el papá de los niños, volvía a casa con una importantísima cantidad en la cartera, cantidad que había cobrado aquella tarde y que no le dió tiempo a ingresar en el Banco.

El hotel en que vivía el buen señor estaba un poco lejos del centro de la capital, y, aunque había tomado un automóvil, por una avería del motor, tuvo que abandonarlo y seguir su camino a pie.

Dos forajidos, que sin duda sabían lo que don Luis llevaba encima, le salieron al paso cerca de su hotel y, echándose sobre el desventurado señor, tras una breve lucha, lograron arrebatarle la cartera. Don Luis gritaba pidiendo auxilio, sin que nadie le oyera. Para que callara, uno de los ladrones sacó un cuchillo, con el que iba a dar un golpe a su víctima, cuando una inmensa mole cayó sobre ellos, derribando al suelo al hombre del cuchillo. El otro salió corriendo. El caído se levantó rápido y huyó también, pero dejó en el suelo su gorra.

Don Luis quiso averiguar quién era su misterioso salvador, y se encontró con Jack, el perro, que se había echado a sus pies y restregaba el hocico contra sus piernas. Sólo el can había oídos los gritos de su amo entre el furioso chapotear de la lluvia.

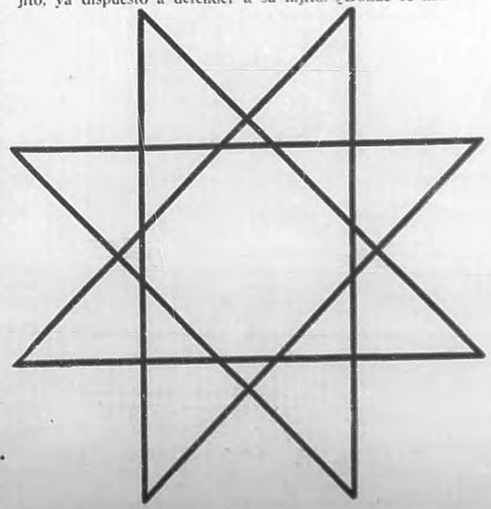
Después de recibir unas caricias como premio a su lealtad, cogió con los dientes la gorra abandonada por el ladrón y salió disparado en dirección desconocida.

A la hora regresó con un policía, que traía la cartera robada. Jack, siguiendo por el olfato las huellas del ladrón, entró en una taberna, se echó sobre él, al escándalo producido por la lucha, entraron los guardias, que detuvieron al ladrón y recuperaron la cartera.

Don Luis estaba salvado de la ruina gracias al instinto policíaco de su perro. Jack recibió en la pelea una herida, que le curaron con esmero los hijos de don Luis.

EL CONEJO ABANDONADO

Erase un conejo que salió a dar un paseíto por el bosque y de paso, así como quien no hace nada, a comerse unas cuantas hierbecitas y hojitas tiernas. Llevaba andados unos cuantos pasos nuestro pobre conejito, cuando de detrás de unos arbustos apareció de repente una ardilla. El corazón del conejito empezó a latir precipitadamente, pues era muy miedoso. Pero estad tranquilos, pues al conejo no le pasará nada. Oculto entre la enramada se halla el padre del conejito, ya dispuesto a defender a su hijito. ¿Dónde se halla?



1 2 3 4 5 6 7

PREMIO A UN PUÑETAZO

Copiamos de un periódico francés la siguiente anécdota, de cuya autenticidad no respondemos.

Un día que el rey Felipe V estaba de caza, su diversión favorita, tiró a una perdiz, al mismo tiempo que sobre ella tiraba un guarda que le acompañaba. La perdiz cayó.

—¿Quién de nosotros dos crees que ha matado la perdiz? —preguntó el monarca al guarda.

—Yo, señor.

—Mientes, eres un embustero—exclamó Felipe V irritado.

Enardecido el guardia por estas frases, atizó al soberano un soberano puñetazo.

No hay ni que decir que el guarda fué reducido a prisión. Más tarde le condenaron a morir por delito de lesa majestad.

Ya en capilla, fué el propio rey a ver al reo y le preguntó:

—¿Quién crees tú que mató la perdiz?

—Señor—respondió el guarda.— si mil vidas tuviera, mil vidas daría antes de mentir. Yo maté la perdiz. Y si mil veces me llamase embustero vuestra majestad, mil veces le pegaría.

Ante tal ejemplo de tenacidad y de valor sereno, dijo el rey:

—Tú no te separarás nunca de mi lado. Hombres como tú son los que necesito en mi reino. No sólo te perdono, sino que te nombro mi ayudante y conde de Puñonrostro.

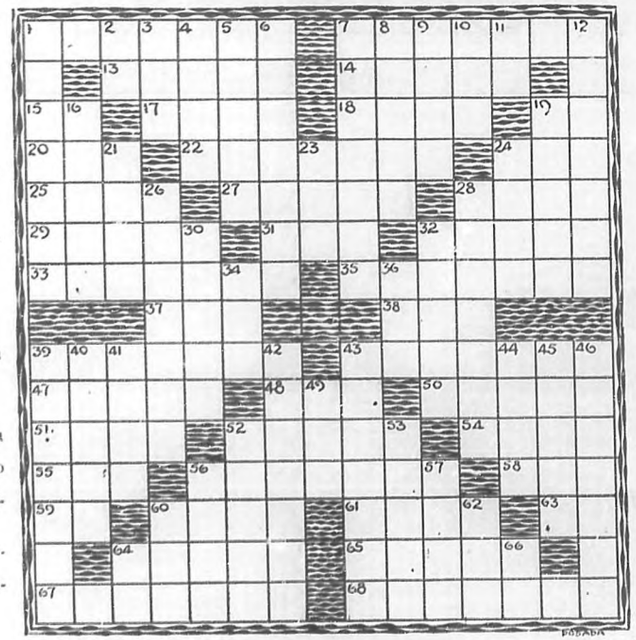
Poco tiempo después, en 1723, se le expedió el título al nuevo conde, que fué, hasta su muerte, uno de los vasallos más leales de Felipe V.

(Vea las soluciones en la página 60.)

LA ESTRELLA

El problema que ha de resolverse es el siguiente: Recortar cuidadosamente las fichas que muestra el dibujo y después ir colocando las fichas de una en una en las puntas de la estrella, con la condición de que al poner en cada una de ellas las fichas se halle desocupado el otro extremo de la recta que concurre al punto donde se coloca.

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

1.—Marisco.
7.—Nombre de mujer.
13.—Hospeda.
14.—Fabulista griego.
15.—Nota.
17.—Amarrar.
18.—Fastidio.
19.—Terminación d verbo.
20.—Nombre femenino.
22.—Levantado, alto.
24.—Del verbo asar.
25.—Ramal andino de Costa Rica.
27.—Pego, golpeo.
28.—Amarras.
29.—Loco.
31.—Agarradera.
32.—Rama acodada.
33.—Planta herbacea (pl.)
35.—Títulos.
37.—Donar, regalar.
38.—Flor.
39.—Ir de un sitio a otro.
43.—Cargo público electivo.
47.—Nombre masculino.
48.—Constelación.
50.—Compongo, arreglo.
51.—Suelo o pavimento.
52.—Devasta, arrasa.
54.—Del verbo oler.
55.—Baile.
56.—Aventurado.
58.—Ave.
59.—Arbusto.
60.—Gran lago de Asia.
61.—Cariño, halago.
63.—Terminación de verbo.
64.—Ave.
65.—Villa de la Provincia de Barcelona (España)
67.—Plancha delgada de metal (pl.)
68.—Funcionario público que da fe de contratos, escrituras etc)

VERTICALES

1.—Objetos para separar las impurezas de los líquidos.
2.—Nota musical.
3.—Papagayo grande.
4.—Apodo, sobrenombre.
5.—Estrujada.
6.—Cosas extrañas.
7.—Denunciar, acusar.
8.—Atrevido.
9.—Partido, descompuesto.
10.—Tonto.
11.—Apocope de todo
12.—Gallardos.
16.—Ama, quiere.
19.—Cocido en seco.
21.—Ropa talar con mangas (inv.)
23.—Pronombre.
24.—Caldo espeso para los enfermos.
26.—Lío pequeño y mal formado.
28.—Imputado de falta o delito.
30.—Persona de baja estatura.
32.—Acierta.
34.—Aféresis de ahora.
36.—Baile popular de Andalucía.
39.—Remate superior de una columna.
40.—Del verbo alisar.
41.—Mueble.
42.—Arbustos que produce flores (pl.)
43.—Archipiélago del Gran Océano descubierto por Alvaro de Mendaña.
44.—Engaño, fraude.
45.—Obstáculo.
46.—Nombre femenino.
49.—Tratamiento que se da a las monjas.
52.—Instrumento agrícola.
53.—Lugar de refugio.
56.—Valle de la falda septentrional de los Pirineos donde nacen los ríos Noguera, Palleresa y Garona
57.—Del verbo temer (inv.)
60.—Ave trepadora de México.
62.—Atreverse.
64.—Por la mañana.
66.—Terminación de verbo.

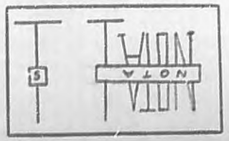
CHARADA

Tan *prima-segunda* soy,
que hice la *total*, Facunda,
de gritarle a un burro hoy,
en vez de ¡arre!, *¡tres-segunda!*

COMPRIMIDO

ST X-SDI

COMPRIMIDO



METATESIS

1 2 3 4 5 6	Para juegos.
1 6 3 2 5 4	Levita o gabán.
1 2 5 6 3 4	Parte de la flor.
1 6 3 4 5 2	En la escuela.

REFRAN

CHARADA GRAFICA

COMPRIMIDO

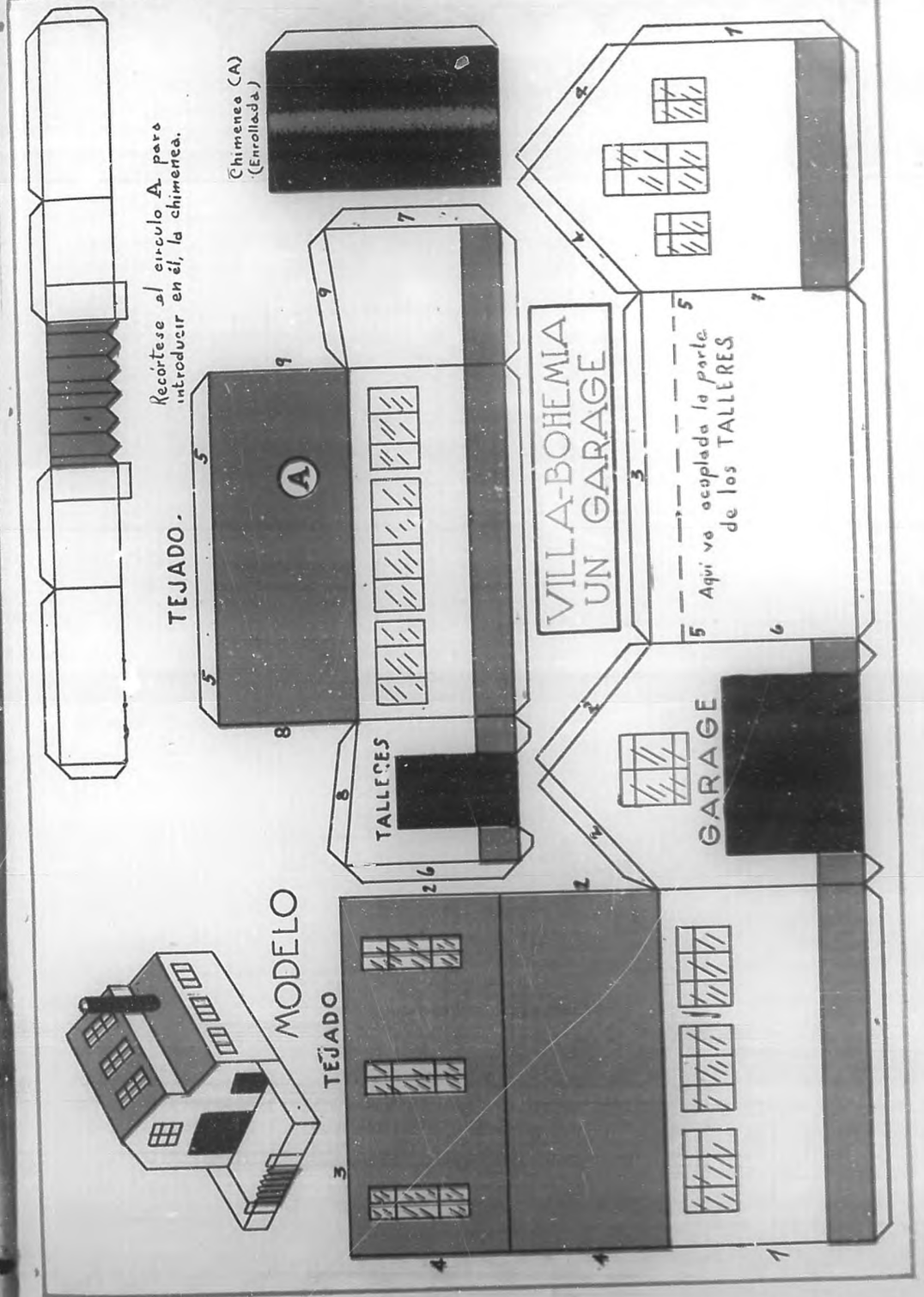
ALIMENTO 100 NOTA AA

CHARADA

El *dos-tres* es colosal
lo mismo que si inglés fuera,
y por este *una-tercera*
ya tengo hecho mi *total*.

TENDRA SU CASTIGO

L X
FELINO
DADADADADADA



UNA PASION FATAL

por

Juan Domínguez Arbelo

Juan Domínguez Arbelo, autor del drama "Las Humanas Miserias", ha comenzado también a cultivar el cuento pasional. Venciendo en lo posible las redundancias retóricas, buscando en la cantera real motivos interesantes, nos da a conocer en este cuento que se desarrolla en los campos de Cuba un triángulo de amor que culmina fatalmente en un drama de sangre.

ILUSTRACIONES DE GALINDO

El sol logró evadirse a la presión del horizonte y avanza como un arca imperial que bogase por la mar del cielo. La luenga línea blanca de la carretera, bordeada por el verdor de las florestas, corre hacia la ciudad como una estela hecha a su paso por el propio sol, y hacia allá, desde la finca "Aurora", avanzan Luis y Pedro. Van a igual paso el caballo moro de Luis y la jaca negra de Pedro, más, ellos no se hablan, tienen por igual el pavor de las miradas y el de las palabras.

Ellos, hijos de una misma madre, medio hermanos que se han querido siempre, que juntos se han divertido y han trabajado con un cariño, tan grande, que él sólo ha sido capaz de arrancarle al pobre corazón maternal el inmenso dolor que, al desaparecer sus dos esposos prematuramente, como una maldición en su vida de tribulaciones y trabajos, le quedó clavado en el pecho como las lanzas de los judíos en el pecho sin miserias del Cristo, ¿por qué ahora se repulsan como dos extraños?, ¿por qué ahora Luis descubre, allá en el fondo de los ojos tristes de Pedro, a cada paso un recipiente de odio? ¿Por qué aquel rostro risueño y aquellos gestos afables de Luis se han tornado ahora reacios y severos? ¿Por qué ya no cantan los labios de Pedro aquellas guajiras nostálgicas que el viento llevaba hacia las frondas, y las palmeras coreaban con el doliente quejido de sus altivas cabelleras? ¿Y por qué las raras veces que Luis pulsa la guitarra ahora, le arranca, en contraste con aquellas notas risueñas de antes, unas melodías suplicadas que no quieren salir más allá de los cuatro tabiques del bohío?...

Desde un día, tarde ya, en que plasmadas sobre el lienzo del crepúsculo, sobre dos bestias cansadas, aparecieron dos siluetas de mujer; la una, figura débil y vencida por el fragor de la existencia de la tía, viejita y viuda también; y la otra, menuda figurilla grácil y llena de encantos de su hija María. Desde aquel día en el que los ojos negros que tienen su fulgor en lo recóndito, como tiene su caudal en lo insondable un pozo, de la prima, desconocida aún, que la miseria lanzaba sobre aquel bohío como un naufragio muy preciado que arrojase el mar sobre una playa, se clavaron con igual inocencia sobre los dos. Desde aquel día en que las dos mujeres expulsadas de la finca lejana por la Justicia sin compasión llegaron hacia ellos, no hay paz para sus dos corazones.

Los dos amaron, los dos quisieron desde entonces a la bella huésped. María era la prima carnal de Luis, aquella viejita pálida era hermana de su padre muerto. No había, sin embargo, ante Dios ni ante los hombres, ni una sola frontera impidiéndole a Pedro que desatara su pasión por ella, nacida incontrastable con un fuego extraño que él mismo no comprendía, y medio turbado se lo ha declarado mil veces, siempre que la ve; todas las mañanas, cuando ella busca en las maniguas los nidos, la persigue y le repite desesperado su declaración de amor.

Luis la había tomado por los brazos, queriéndola estrechar, pero pasión enorme y arrebatadora, y llegó a sentir alguna vez la voz recriminadora de su sangre, pero no, el Amor, no razona sino ante el solo imperativo que le importa: ¿Le amo? Sí o no...

El sabía que la amaba, y una noche, en la cocina del hogar, cuando ella preparaba un "cocimiento" para su madre enferma, le dió por fin el secreto de su corazón:

—María, perdóname, pero tú tienes que haberlo comprendío... Yo te amo, te quiero con locura y no podía, ¡no podía aguantalme más!...

Ella lo esperaba, sabía que tenía que llegar aquel momento, más, tembló sacudida por las palabras de su primo, se espantó ante el hecho deseado pero temido. El era la encarnación de sus sueños de joven triste, huérfana y pobre... Hubiera querido librarse de las cadenas morales y materiales que la aprisionaban el corazón. Hubiera desoído todo... ¡Si no se habían visto nunca! Si no oyó nada de ese hombre, antes de aquella terrible tarde en que llegó implorando caridad, más que como el primo lejano y desconocido. ¡Si, nada sentía contra aquel cariño! ¿Por qué quitarle un convencionalismo social lo que no le arrancaba su negro destino ni su pobre suerte? Más, se contuvo al responder:

—Luis... por Dios, que somos casi hermanos; que tienes sangre de mi sangre... Yo también sufro mucho, pero hay que olbidal, es imposible!...

—Sí, pero sufres polque... quieres a Pedro... Yo no me engaño, yo sé que tú lo quieres a él y te juro pol tos los santos que no serás de él...

María se estremeció, casi se escapa a su garganta un grito de terror.

—¿Qué dices, Luis? Mentira, yo no quiero a Pedro, no pueo quererlo a él como no pueo querelte a tí... Si él no me tiene como de su familia, yo sí. Pol eso quiero que los dos me respeten, que me quieran como helmanos. El sí se me ha declarao muchas beses, pero también le he quitao toas las esperanzas, como a tí.

Luis la había tomado por los brazos, queriéndola estrechar, pero ella logró evadirse y desde entonces, dominando su corazón, se muestra esquiva con los dos, sufriente y llorosa siempre. Su madre desespera al verla perderse en el mangal con lágrimas en sus ojos, día a día.

Hoy es domingo. La tristeza eterna de Luis y de Pedro los recluía desde hace tiempo en el hogar ese día; ya no los conquistaban aquellos "guateques" de la vecina finca "Del Sol". Los gallos finos morían de abandono en los polleros. Ya nada les apasiona, y la pobre madre también se inquietaba ya por aquel extraño cambio en sus caracteres, antes tan alegres.

Pero hoy los había llamado María, uno a uno, y les había hecho ver la necesidad de expansionarse y de divertirse después de trabajar por seis días. Ellos no hubieran querido, pero sólo por satisfacer a María en su deseo, tomaron el camino hacia el pueblo cercano.

Cada palabra dicha era terrible; Pedro sabía que Luis era preferido por ella, y ya sentía cierto odio por su hermano, aunque no podía dejar de querer a su María. Cada frase les sonaba a los dos como golpe seco de machete.

—Pos Luis, yo te aconsejo que dejes a María en pas. He jurao que si no es mía, ¡no es de naiden!

—Ah, ¿me amenasas? No tenemos que llegal a estos estremos; a ella es a quien le peltenese escojel. Tú eres hijo de un hombre muy bueno, pero que no fué nunca querío por la familia de mi padre. Recuelda eso siempre,—dijo con tono irónico Luis.

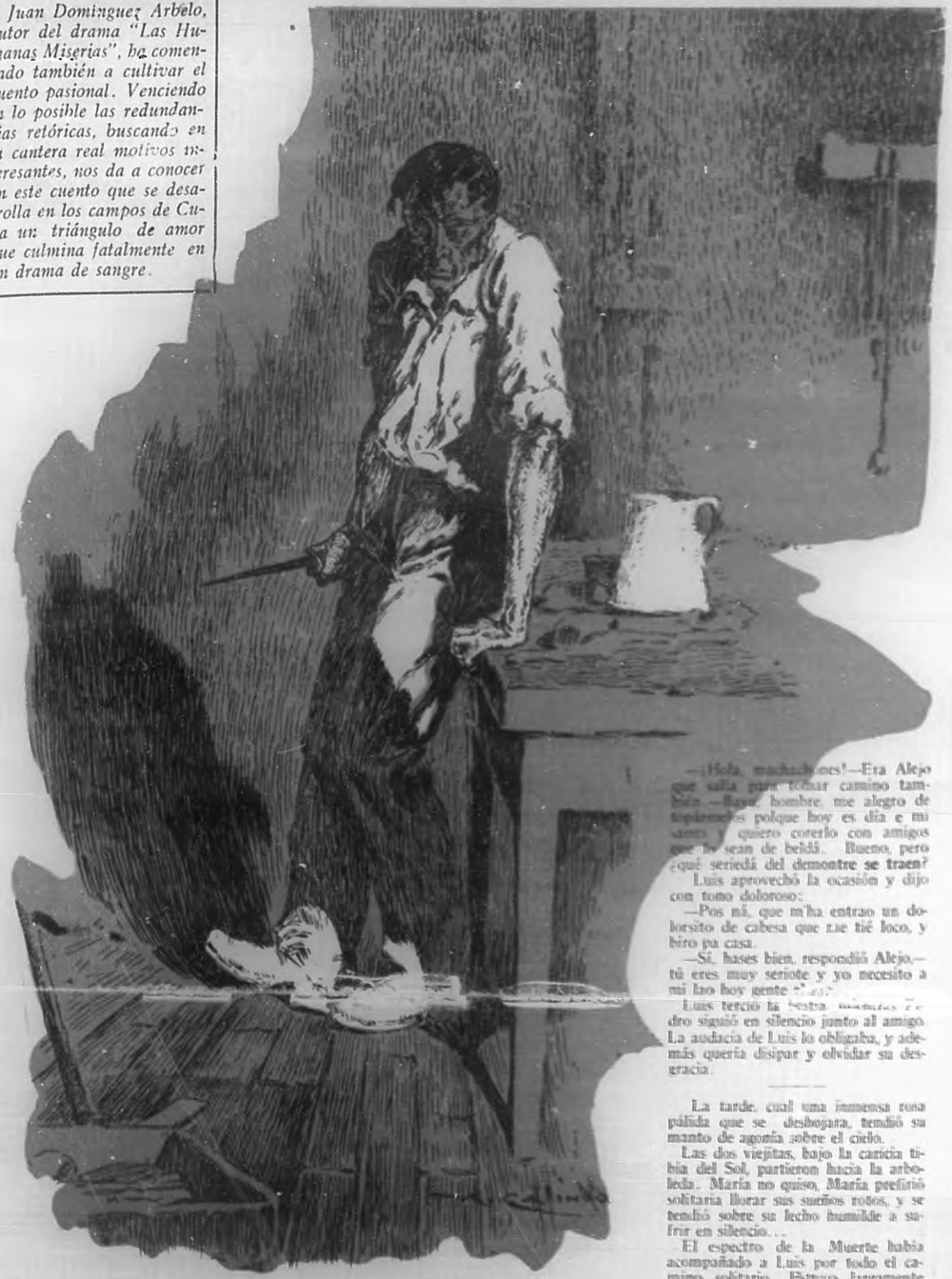
—Luis, ¡mide las palabras! Lo que pasa que tú te le metes pol los ojos a ella. Ya ella lo dijo: Ni tú ni yo. Pos, respétala; tú si tienes que bel que eres su primo, yo tengo derecho a pretenderla, tú no.

—Güeno, yo no creo en cosas del tiempo, viejo. Una prima no deja de ser una mujel, pero te aconsejo que no te metas en mis asuntos.

—Luis, estás equibocao conmigo, el que te haya querío siempre no quiere desir que te tenga mieo.

—Bueno, me tienes requetecansao; si quieres arreglar too esto ahora mismo, ¡vamos pal monte!

Los dos sentían hervir la sangre ya. Iban a penetrar la portada del sitio de Alejo Pérez, sin comprender aún que era la pertenencia de uno de sus amigos más queridos.



—¡Hola, muchachos!—Era Alejo que salía para tomar camino también.—Bueno, hombre, me alegro de topatmos porque hoy es día e mi santo y quiero corerlo con amigos que lo sean de beldá. Bueno, pero ¿qué seriedá del demontre se traen?

Luis aprovechó la ocasión y dijo con tono doloroso:

—Pos mi, que m'ha entrao un dolorsito de cabesa que me tié loco, y biro pa casa.

—Sí, bases bien, respondió Alejo,—tú eres muy seriote y yo necesito a mi lado hoy gente [illegible]

Luis tercio la bestia [illegible] dro siguió en silencio junto al amigo. La audacia de Luis lo obligaba, y además quería disipar y olvidar su desgracia.

La tarde, cual una inmensa rosa pálida que se deshojara, tendió su manto de agonía sobre el cielo.

Las dos viejitas, bajo la caricia tibia del Sol, partieron hacia la arboleda. María no quiso, María prefirió solitaria llorar sus sueños rotos, y se tendió sobre su lecho humilde a sufrir en silencio...

El espectro de la Muerte había acompañado a Luis por todo el camino solitario. Estuvo largamente junto al río y sintió el ímpetu suicida, pero, pensó en su madre y pensó también en su amor imposible. Así, muy despacio, ensimismado en sus dolores, caminó hasta el hogar.

Llegó desesperado; mil abruptas reminiscencias bestiales se le despertaron ante el solo pensamiento de María. Casi feroz entró al bohío; la buscó por todos sus ámbitos y por fin asomó a la habitación que la recluía. Lo detuvo un tanto el imperioso mandato de la virtud innata. La contempló: la inquietud nerviosa de

(Pasa a la Pág. 40.)

Noche de Voluptuosidad

por Pierre Gilles Veber

GUY Slone, invoca a San Cristóbal, patron de los viajeros y de todos los que ruedan, vuelan y naufragan.

—San Cristóbal, tú que eres poderoso, misericordioso, práctico y condescendiente, haz que mi compañero de dormitorio sea una mujer, y que sea bella, preferentemente rubia, amable, no muy jovenzuela, y que ella descienda, si es posible, en la misma estacion que yo, mañana por la mañana.

San Cristóbal estaba muy ocupado en evitar que la recta linea no fuera el camino mas corto entre un punto y la eternidad, para dos automovilistas alucinados que pisaban a fondo el acelerador, rumbo a su destino, y probablemente también al necrocomio más cercano.

El empleado introdujo en el compartimento de Guy Slone una circunferencia obesa y catarrosa, que incrustó sus formas en la puerta, puesto que no podia pasar de frente, con un golpe de mezcla, lanzando sobre este pobre fugitivo una mirada larga y nada agradable.

Guy sintió la fatalidad sobre sus hombros. Se levantó y fué a buscar al empleado amable que, después de Dios, era el dueño absoluto de este carro. Le desliza en la mano un billete, a cuyo contacto tiembla de placer la palma, y le explica al empleado lo que espera de él.

Con un pretexto fútil, obliga aquél a una vieja dama a desplazarse, sin tomar siquiera en cuenta que la señora se habia preparado ya para pasar la noche, encerrando sus cabellos en la cofia, destapando una botella de agua mineral, y abriendo a Lamartine [illegible] la página 22, antes de dormirse...

Y Guy se encuentra más tarde delante de [illegible] del mundo. Nada le falta para ser ideal: linda y bien formada la mancha escarlata; un pecho ideal, unas piernas tan bien modeladas que hubieran satisfecho las más refinadas exigencias de un mercader de esclavas o de un experto juez. ¡Y qué acabada la obra superior! La figura delicada, la nariz perfecta, los ojos azules, animados de tan dulce mirar que hubieran motivado la condenación de un santo o de cualquier hombre que por tal se tuviera.

Guy, que apenas frisaba en los treinta, se había contemplado más de una vez ante el espejo, y aquel le había confirmado su figura irresistible. La mirada lánguida, los cabellos alisados como exigen los cánones del moderno cine para las jóvenes estrellas.

La fortuna ferroviaria le sonreía decididamente, pues veía la ocasión de entrar en materia, brindando a su linda compañera la manta abandonada por la señora de la cofia, aquella misma que consideraba a los poetas románicos como auxiliares de Morfeo.

No fué necesario mucho para romper el hielo y continuar el entretenimiento.

—¿Va usted al mediodía?—preguntó Guy después de los tres cuartos de hora, tiempo que juzgó suficiente.

—Voy a Niza.

—¡Qué casualidad! ¡Yo también! Permítame que me presente por mí mismo: Guy Sloner, francés completo, moteado de inglés por mi abuelo.

—Yo, Maud Amores, invernante.

—¡Cuidado! ¡Su nombre es casi una declaración!

En Laroche, donde el expreso se detiene para cambiar de máquina, Guy y Maud salieron del vagón-restaurant, después de una comida confortable, y ya definitivamente amigos. Le pareció al joven hombre que la partida estaba decisivamente ganada. ¡Iba a gozar de una noche impía y admirable!

—¡Vírese, señor compañero! ¡Voy a ponerme el pijama!

—¡No lo haré si no se llama Guy!

—¡Pues bien, Guy, ¡media vuelta a la derecha! ¡Alto!

El seductor escuchó el sonido de la seda, y respiró el aroma que denunciaba la presencia de la Venus. A su vez, se desviste y se mete en un pijama azul celeste, que le hace sonreir al recuerdo de su linda compañera.

Luego desciende, toma una de sus manos que ella abandona tras una protesta de pura fórmula.

Fué en ese instante que Maud Amores lanza un hondo suspiro, agita bruscamente los ojos, y dice con una voz tan débil como un soplo:

—¡Pronto, pronto! ¡Mis sales dentro de la pequeña maleta sobre la mesa!

Guy Sloner busca inútilmente entre los frascos de cristal.

—¡Pronto, pronto!—repite Maud con voz cada vez más débil! ¡Siento que me voy a desvanecer!

—¡Bueno¡—piensa el adversario.—Ella emplea todavía el antiguo procedimiento: desmayos, languidez...

En Dijon, las cosas no marchaban mejor, y Guy, que había manejado todo un arsenal de pequeñas botellas coloreadas, calentaba agua para las compresas reglamentarias.

El rápido llegaba a los suburbios de Lyon, y el joven hombre maldecía interiormente esta calamitosa enfermedad. Maud se quejaba constantemente. Ahora un quejido más fuerte que los otros:

—Youki tiene deseos de salir—dijo la señorita con agónica voz—cuando lleguemos a una estación, apéelo, Guy.

—¡Y [illegible] Youki? ¿Dónde está?

—Debajo de mis pies. [illegible]

El hombre extrae de una caja de sombreros un perro [illegible] cólera que trata de arañario, y en la noche lionesa, bajo el frío soplo del invierno, con solo un abrigo sobre los hombros, Guy sale en pijama y coloca sobre el andén a un perro Shylock que fué recogido más tarde por un empleado nocturno de la estación.

En Valence, el enfermero de emergencia preparó una tisana, y cuando la aurora, con su tinte rosado acariciaba a Tarascón, recomenzaba la obra, preparando una tisana más complicada.

En Marsella, por fin, la enferma consintió en dormirse, y Guy soñoliento y con los huesos molidos, después de haber hecho conocer al perro el asfalto provinciano, se durmió profundamente sobre su colcha.

En Saint-Raphael, Maud Amores había recobrado sus colores naturales y artificiales, mientras el Don Juan triste y siler[illegible]oso de[illegible] mostraba a las claras su melancolía; pero en la estación de los Alpes Marítimos, ella le da las gracias calurosamente y lo presenta a un señor de cinco pies seis pulgadas de estatura que la esperaba en el apeadero. Y la feliz pareja se aleja, dejando a Guy Sloner en medio de los agentes de hotel.

—¡Al fin!—dijo el gigante en el automóvil, mientras abrazaba a su compañero.—¡Te he vuelto a encontrar! ¿Tuviste que emplear tu truco habitual

—¡Claro!—responde Maud.—Es un poco fastidioso tener que fingirse enferma, pero siempre es mejor que verse obligada a tocar la campanilla de alarma.

(Versión de Manuel Heres.)

humorismo

El Hércules no pagó su alojamiento.

—Será en otra ocasión... ¡Ya hoy lo he dado todo!

METEREOLOGIA

—Durante su ausencia, señor, ¿qué boletines debemos dar?

—Como de costumbre: variable, viento irregular, bello tiempo, relativo en diferentes regiones, algunas lluvias en otros...

CASO URGENTE

—Olvidé preguntarle si debo agitar la medicina antes de tomarla.

—¿Dónde habré perdido mi billete?

—Nosotros tenemos aquí un eficiente sistema de evacuación progresiva de las basuras. La semana última yo arrojé una lata de sardinas en el jardín del vecino. Dos días después, la misma lata contenía treinta y dos [illegible]

—¡Dios mío! ¡Y yo que tengo que estar de regreso en la oficina mañana por la mañana!

—Para legalizar su firmas, traiga dos testigos... dos de sus amigos que vivan en su misma casa.

—¡Uhm, eso es difícil !¡Yo soy el conserje!

Habiendo descubierto un elixir infalible para prolongar la vida, el eminente profesor lo ensaya sobre sus peces rojos. Aspecto del aquárium al día siguiente del experimento.

PARA GLORIFICAR A LA MUJER CUBANA

Sensacional Concurso de la Revista

Bohemia

La revista BOHEMIA, que durante más de veinticinco años de labor ha sabido ganarse el honroso título de "La Revista del Hogar", quiere ofrecer a la mujer cubana la oportunidad de participar en una justa, que siendo enaltecedora de por sí, ya que propende a la selección de las mujeres más bellas de la Isla, tenga, además, el incentivo de un simpático premio a la triunfadora. En los actuales momentos en que el Cine es la diversión favorita y en que la vida de las "estrellas" se sigue, a través de sus más pequeños incidentes, con verdadero interés; Hollywood, el Templo del Celuloide, la meca de las celebridades de la escena; hace a nuestra vista como una ciudad mágica y acaso de ensueño. Conocer a Hollywood, ver sus estudios por dentro, presenciar la confección de una cinta, conocer a tal o cual artista en su vida habitual, ser presentada por José Mojica, es una de las más vigorosas atracciones de la hora y una de las más tentadoras promesas del momento. BOHEMIA, ofrece a sus lectoras, una hermosa oportunidad para ver de cerca todas las complicadas maquinarias de la ciudad artística, mediante un sensacional CONCURSO, regido por las siguientes

B A S E S :

PRIMERA: Todas las lectoras de la revista BOHEMIA podrán participar en uno de los seis Concursos Provinciales que se inician con la publicación de un Cupón, en nuestra edición del domingo, veinte de diciembre de 1931, para designar, por medio del voto acumulado de nuestros lectores, las DIEZ SEÑORAS o SEÑORITAS que por el mayor número de los mismos, tengan derecho a participar en la selección de la BELLEZA PROVINCIAL.

SEGUNDA: Esta competencia provincial quedará abierta el domingo veinte de diciembre de 1931 y durará hasta el día 29 de mayo de 1932, en que se publicará el último cupón.

TERCERA: En cada edición de BOHEMIA, a partir de esa fecha, se publicará un CUPON y semanalmente también, a partir del 30 de diciembre próximo—diez y siete días después de iniciado el Concurso—se celebrarán escrutinios parciales.

CUARTA: Después de esa fecha, y con intervalos de una semana, se irán verificando sucesivos escrutinios que, como el primero, se realizarán por un Jurado, nombrado a efecto y ante Notario que dará fe.

QUINTA: Para ser inscripta como Concursante, bastará el envío de votos con el nombre completo de la persona favorecida y la ciudad de su residencia.

SEXTA: Los sobres conteniendo votos, deben ser dirigidos a Sr. Director del Concurso Nacional de BOHEMIA, Departamento núm. 207, Edificio Bacardí, Habana.

SEPTIMA: Los Agentes de BOHEMIA, representantes autorizados de esta publicación, podrán en todos los casos, ilustrar con la amplitud que se desee, a todas las concursantes de su localidad, sobre los detalles del Concurso, así como de las posibilidades de éxito que éstas puedan tener, independiente del volumen de población de las ciudades de su procedencia.

D E L O S J U R A D O S :

OCTAVA: El Jurado Nacional integrado por artistas y personas distinguidas de la capital, verificará los estudios parciales ante Notario, que dará fe.

NOVENA: Este mismo Jurado celebrará el escrutinio final en que se hará la selección de las DIEZ CONCURSANTES QUE MAYOR NUMERO DE SUFRAGIOS HAYAN OBTENIDO EN CADA PROVINCIA.

DECIMA: Las diez concursantes de cada Provincia concurrirán a sus respectivas capitales, en fecha que oportunamente se fijará, a fin de que el Jurado Provincial pueda emitir su fallo.

ONCENA: La selección de la BELLEZA PROVINCIAL, hecha por los referidos Jurados Provinciales, será verificada tomando en cuentas como factores determinantes de su fallo, el número de votos acumulados y la belleza de la concursante, para de este modo premiar el esfuerzo personal y garantizar el triunfo artístico de la justa.

DOUDECIMA: En fecha que oportunamente se señalará, las SEIS triunfadoras provinciales se reunirán en la capital donde en gran fiesta de gala, el Jurado Nacional, presidido por JOSE MOJICA seleccionará a la triunfadora "BELLEZA NACIONAL CUBANA", teniendo en cuenta exclusivamente en esta oportunidad, los rasgos y detalles de belleza de la concursante.

D E L O S P R E M I O S :

DECIMA TERCERA: La BELLEZA NACIONAL CUBANA, obtiene como premio, pasajes de ida y vuelta a Hollywood, para ella y un acompañante, así como el pago de todos los gastos que la permanencia de ambas personas ocasione en el trayecto y en la ciudad californiana.

DECIMA CUARTA: La BELLEZA NACIONAL CUBANA, será presentada en Hollywood por el notable artista José Mojica, Presidente del Jurado Nacional.

DECIMA QUINTA: Las BELLEZAS PROVINCIALES que no hayan logrado el triunfo final con el viaje a Hollywood, obtendrán premios valiosos que oportunamente se darán a conocer.

GARANTIA DE LA TRIUNFADORA:

DECIMA SEXTA: La revista BOHEMIA no se limitará a llevar a la vencedora del Concurso a Hollywood. Luego de ser presentada por José Mojica en los distintos estudios LA BELLEZA NACIONAL CUBANA y su acompañante, regresarán a sus hogares por cuenta de BOHEMIA, que a su vez, les auxiliará en todo lo que sea necesario en el proceso y hasta el final del referido viaje.

DE LOS GASTOS DE TRASLADO Y ESTANCIA:

DECIMA SEPTIMA: Todos los gastos de traslado y estancia, tanto de las participantes en la justa provincial, como de las BELLEZAS PROVINCIALES en sus viajes a la Capital, serán cubiertos por la revista BOHEMIA.

E X C E P C I O N :

DECIMA OCTAVA: Quedan exceptuadas de esta competencia las artistas profesionales, cuya popularidad determinaría ventaja en relación a las demás concursantes.

Las dudas que pudieran subsistir, luego de leídas estas BASES, serán rápidamente disipadas, tanto por las aclaraciones más amplias de nuestros agentes en cada localidad, como por la correspondencia del Director del Concurso de BOHEMIA, cuya oficina radica en el Edificio BACARDI, Departamento número 207, en esta capital.

RESULTADO DEL DECIMO SEPTIMO ESCRUTINIO DEL CONCURSO DE LA REVISTA "BOHEMIA" PARA GLORIFICAR A LA MUJER CUBANA CELEBRADO EN LAS OFICINAS DEL EDIFICIO "BACARDI", DEPARTAMENTO 207, EL LUNES 16 DE MAYO DE 1932.

PROVINCIA DE LA HABANA

	Votos
Elena de Arcos	9936
Marianela Bonet	8916
Dora Ana Casares	8668
Angela M. Collazo	6334
Josefina de Cobos	6088
Carmen Semería	4767
Marta Rocafort Altuzarra	2544
María García de Martínez	2301
Dora Estrella Cortina Pérez	2192
Lena Maury	2171
Sarah Díaz	1721
Leonor Gómez Bolaños	1681
Edita Toro Alberio	1488
Estela Díaz y Menocal	1385
Estrella Rodríguez y Rodríguez	1302
Georgina Alayeto Vivancos	1186
Natividad Fernández	1036
Lesita del Real	613
Edmé Lasa Parlá	305
Elisa Vázquez	180

PROVINCIA DE PINAR DEL RIO

María Dolores Gils Rodríguez	1382
Delia Portas	1344
Blanca Sabat Robaina	1098
Virginia Puig Somoano	1052
Marianita Legañoa	925
Generosa Morales	873
Adela Castro Jiménez	762
Ursula Saez Díaz	500
Carmelina Duarte	537
Gloria Pérez Hernandez	394
Coralina Garmendía	305
Carmelina Sarmiento	125

PROVINCIA DE MATANZAS

Edith Lima Anchía	1926
Azucena Soler	1905
Lolita Solís	1812
Ana Pelaiz Pérez	1149
Violeta García Arias	991
Isabel Molina Sola	925
Esperanza Martínez	751
Delia Hoyos	730
Margarita Ibáñez	625
Ada García Cañizares	416
Maruja Escoto	308
Gisela Prieto	236

PROVINCIA DE SANTA CLARA

Laurita Irazoqui Perera	1453
Ofelia Martínez Gómez	1399
Angelita Rodríguez de la Cruz	1150
Elisa Inchauti	1139
Marina López Cruz	983
Vestalina Fernández	889
Mariana Pérez Monteagudo	825
Adriana Llovera	787
Josefina Noriega Fernández	654
Julieta Hernández	625
Luisa Garmendia	450
Clara Emilia Grau Fuentes	306
Teresa García	286
Josefita Ruiz	211

PROVINCIA DE CAMAGUEY

Rosario Díaz Tocornal	5181
Caridad San Martín	4562
Zahyda Maluff	2045
Pura Arias de Camín	1625
Mérida Prado Hernández	1441
Olga Tavío González	1188
Mercy Flores Bejarano	1200
Carola Elena Vilató	1012
Carmina Triondo A. de Suárez	[illegible]
Virginia Olazábal Tous	725
Luisa Legón	658
Margot Rodríguez Zunzunegui	600
Emilia Iznaga Soler	568
Guillermina Meneses de Hostie	370
Adelaida Sánchez	264
Marila Figueredo	236

PROVINCIA DE ORIENTE

Elvira de Zayas Narbona	1258
Esther Ríos Hernández	1096
Dolores C. Pujadas Larrubia	1078
Esther Granado	1106
María de las Nieves Rodríguez	1011
Pura Flores	912
Teresita Betancourt Alvarez	825
Ada Sánchez Meré	800
Selma du Pont Garrido	778
Elisa Esteban	625
Ondina Salazar	400
Esther Julia Escalona	368
Delia Martínez	400
Ana Luisa Mandulev	306
Mariana Sorzano Díez	108
Celia Borges	108
Soledad Urrutia	888
Ana Luisa Tejeda	400
Adriana Sanjurjo	274
Fela Sans Cruz	266
Tetê Moreno Fonseca	152

(Véase en la página 27 los nombres de las concursantes que han obtenido menos de 50 votos en el 17 escrutinio.)

MISTERIO FANATISMO INTRIGA AMOR MUERTE

La Máscara de Fu-Manchú

POR

SAX - ROHMER

ES LA SENSACIONAL NOVELA QUE COMENZARA A PUBLICAR "BOHEMIA" EL PROXIMO NUMERO.

La Máscara de Fu-Manchú

Fué descubierta por un orientalista inglés en una tumba pre-histórica, junto con la "Espada del Profeta", llamada "La Espada de Dios" .. Creyentes misteriosos roban la caja verde donde están encerradas las reliquias a las que atribuyen dones excepcionales. Están dirigidos por un jefe diabólicamente astuto, que posee poderes misteriosos.

La Máscara de Fu-Manchú

Los mejores detectives de Scotland Yard se ponen en movimiento para descubrir los ladrones de la reliquia y los asesinatos invisibles que se suceden a cada momento.

Un credo religioso se extiende entre todos los pueblos de Oriente.

El Este peligra: amenaza una guerra espantosa ..

La Máscara de Fu-Manchú

Tiene en cada párrafo una emoción sensacional... Rostros amarillos y miradas oblicuas que espían en cada rincón y perfumes que adormecen y matan...

MISTERIO FANATISMO INTRIGA AMOR MUERTE